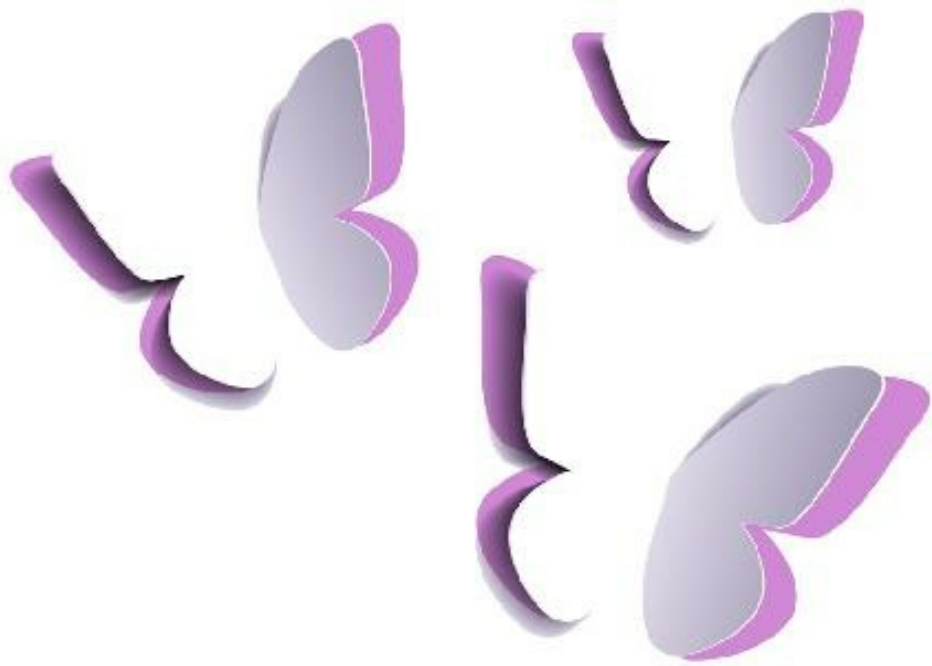


TRENT

NOVELA ROMÁNTICA



AMELIA GATES
CASSIE LOVE



TRENT

ÍNDICE

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25

BEAST
Postfacio



Nunca había ansiado tanto el olor de mierda de cerdo en mi vida. Clavando la pala bien fuerte en la tierra, excavé más profundamente. La niña buena de campo de mi interior sabía que estaba pasándome de la raya. “Te has pasado un poco demasiado”, como diría mi padre.

“Lo siento, papi, no todos podemos ser santos” murmuré mientras tiraba otra paletada de tierra de la tumba improvisada.

Miré otra vez al cadáver, algo que había intentado evitar desde que lo descubrí temprano esa tarde. A pesar de la decoloración e hinchazón de esa cara, estaba muy claro de quién se trataba, Kyle Severson. El malo de los malos en la zona. No sería una sorpresa para nadie escuchar que se puso de malas con alguien dispuesto a apuñalarlo y dejarlo en el bosque desangrándose como un... bueno, como un cerdo.

Siendo honestos, nadie debería llamar a Kyle cerdo jamás, los cerdos son demasiado buenos comparados con ese hijo de puta, no deberían mezclarlos con ratas de alcantarilla como este cabrón. Esos ojos que siempre habían estado llenos de malicia, ahora se veían apagados y vacíos.

Era difícil saber cuánto tiempo había estado aquí fuera, pero si los cuerpos humanos se descomponían de forma parecida a los cadáveres de cerdo, debía de haber pasado más de veinticuatro horas. La exposición a los elementos quizá aceleró el proceso. Era evidente, por la cantidad de sangre en el suelo, que estaba vivo cuando lo dejaron ahí tirado. Esa parcela de mi propiedad estaba bastante apartada, ni siquiera mi teléfono tenía buena cobertura ahí. Él podría haber pasado horas gritando pidiendo ayuda y nadie le hubiera oído.

De hecho, ni siquiera hubiera descubierto el cuerpo yo misma, de no ser porque estaba caminando por todo el perímetro buscando agujeros en las vallas.

“¡Aah, me cago en la PUTA!” grité cuando el mango de la pala se me clavó en la mano. Podría haber llamado a la policía y dejar que resolvieran esto ellos mismos, ahorrarme las ampollas.

Pero no iba a hacerlo. Para empezar, significaría que pondrían patas arriba mi vida y mi granja mientras intentaban descubrir quién lo hizo. Y, obviamente, mi nombre iba a ser el primero en la lista de sospechosos. Estaba sólo a una temporada mediocre de mi ruina. Tres años de trabajo duro habían sacado a esta granja de la miseria absoluta, y ahora estaba empezando a ver la luz al final del horroroso túnel. Si todo me iba bien este año, iba a ser la primera vez en casi una

década que la granja saldría de los números rojos.

Pero, lo que es más importante, estaba muy segura de saber quién lo hizo y por qué. Y, aunque generalmente, por principios, no estaba a favor del asesinato, nadie merecía ir a la cárcel por cargarse a este gilipollas.

“¡Venga, ya casi lo tienes! Si no hay cuerpo, no hay delito.” Me animé a mí misma, mientras me ajustaba mis guantes de trabajo y continuaba cavando en la tierra blanda con la pala.

Si hubiera utilizado la retroexcavadora, ya hubiera terminado a estas horas, pero no era una opción. El silencio era más importante que mi propia conveniencia, y el silencio sólo lo conseguiría si hacía esto discretamente. Todo lo que necesitaba era que cualquier granjero me viera conduciendo maquinaria pesada por la propiedad al final de la noche, y ya le estarían dando a la lengua. Esta era la mejor manera, me dije a mí misma cuando mi espalda empezó a molestarme. Trent, se puede decir que hizo el trabajo duro, esto es lo mínimo que yo podía hacer.

Solo faltaban dos horas para el amanecer cuando finalmente terminé. Me fui sigilosamente de vuelta a casa, tiré las botas, los guantes y la ropa en un barril de despojos para ser quemados por la mañana. Me pasé la siguiente hora intentando deshacerme del olor de carne humana putrefacta de mi cuerpo y de mi pelo.

Me corté las uñas, me bañé en lejía y en vinagre, frotando bien mi piel hasta que estaba enrojecida. Busqué las sales de baño en la parte de atrás del armario de baño. Habían sido un regalo, uno de los pocos que había recibido de mi padre. Como todos los que me había dado, este también era lo justo para cumplir. Ni más ni menos. Las sales de baño y la generosa ayuda del acondicionador de pelo que compré al por mayor, pero que raras veces tuve el tiempo o la intención de usar, dieron el toque final.

Salí de la bañera después de enjuagarme por última vez, sintiéndome como una persona de nuevo. Mientras estaba de pie frente al espejo de detrás de la puerta del baño, empecé a notar que me invadía una nueva sensación. Bueno, quizás no era nueva, pero ciertamente inesperada.

¿Cuánto tiempo hacía que no había tenido algo entre mis piernas que no funcionara a pilas? ¿Meses? ¿Años?

De acuerdo, no había estado exactamente de humor para ello en mucho tiempo, pero los traumas pueden incluso erradicar ciertas necesidades completamente. Y, por supuesto, este era un momento muy inesperado para pensar en ese tipo de deseos, pero inesperado o no, eso era exactamente en lo que mi cerebro se estaba deleitando.

Me miré al espejo, mi cuerpo entrenado y atlético debido a todo el trabajo de granja durante toda mi vida. No era exactamente despampanante, no era voluptuosa. Mis pechos y mis caderas eran más bien modestos, incluso para mis estándares. Con cierto corte de pelo y un cambio de vestuario, podría pasar por un chico fácilmente. De hecho, mi pelo corto y mi boca sucia, habían llevado a la gente a pensar que era lesbiana en más de una ocasión. No era cierto, pero no era malo para mi vida amorosa. Resulta que la MAYORÍA de los hombres, fantasean con estar con una mujer que, por definición, no tiene interés alguno en estar con ellos.

Acaricié mi cuerpo con mi mano encallecida y me estremecí. Imágenes de la cara de Trent, torcida por la rabia, los músculos de su cuello y sus hombros tensándose por reflejo, se reproducían una y otra vez en mi mente. Dejé de fantasear con peligrosos hombres sexys desde hacía mucho tiempo, pero había algo acerca de Trent que me hacía romper todas mis reglas. Y la idea de él, llevando a Kyle a la muerte sólo hacía que lo deseara más.

“Se te ha ido la olla, chica. Se supone que los cadáveres y sospechosos de asesinato no son así de atractivos.” Le dije a mi reflejo, aunque sabía cuál iba a ser mi siguiente jugada.

Otra vez, estaba actuando en contra de mi sentido común, poniéndome mi mejor conjunto de

lencería, el que compré online un par de meses antes. Me dejé caer un vestido corto color crema encima. La tela era suave y casi transparente, dejando entrever que había debajo, pero sin revelarlo todo. La costura caía en el medio de mi muslo, demasiado corto para la iglesia y demasiado largo para una barra de pole.

Busqué mi neceser antiguo de maquillaje, estaba en el culo del cajón de los trastos de mi habitación, y busqué entre los tarros y potecitos de dentro. Nunca me gustó demasiado el maquillaje. La mayoría del que tenía eran las sobras de los intentos de mis amigas de darme un cambio de look en alguna de sus visitas. Los resultados eran siempre estupendos, pero muy poco prácticos. Ponerme maquillaje me llevaba demasiado tiempo y esfuerzo en las mañanas, así que, de alguna forma, la idea de una “rutina de belleza” no acababa de encajar en mi vida. El trabajo de granja era intenso y no había una ocasión dónde llegara al mediodía sin el delineador de ojos emborronado desde los párpados inferiores hasta la barbilla.

Ese mismo veneno era el que estaba decidida en ponerme ahora. ¿Era normal que la punta fuera así de peludita?

Me metí de lleno en ello, aplicándome los productos con moderación para evitar parecer un payaso. Mi siguiente movimiento ya era suficientemente arriesgado como para añadir la posible humillación de tener pintalabios en los dientes y los ojos con el maquillaje corrido.

Sabiendo perfectamente que ni parecía ni olía como una mujer que acababa de enterrar un cuerpo en descomposición en su jardín, me puse los únicos zapatos que me quedaban que aguantarían el sprint de la casa al coche, mis botas de cowboy. Un cliché, pero útil.

A ver si se entiende, miré con cariño las sandalias de tacón que tenía en el armario. Hubo varias noches en mi vida que me hubiera venido muy bien un par de zapatos como esos, pero quizás... quizás eso estaba a punto de cambiar.

Corrí escaleras abajo y crucé rápidamente el jardín delantero, justo cuando el cielo se estaba poniendo gris. La vida de la granja arrancaba temprano y ese día no iba a ser una excepción. Si tenía alguna esperanza de llegar a la carretera sin ser detectada, tenía que moverme deprisa.

El motor de la antigua camioneta se encendió con un rugido, sin farfullar como hacía normalmente, y me lo tomé como una buena señal. Salí por la puerta de la entrada hacia la carretera.

La casa de Trent no estaba más allá de unos minutos conduciendo de la mía. A la velocidad que iba, llegaría delante de su puerta de entrada en menos tiempo que un corte de publicidad.

Viendo la puerta de entrada cerrada, aparqué la camioneta y salté la valla, corriendo a toda velocidad hacia su puerta.

Llamé a su puerta muy fuerte, no creí que estuviera despierto. Para mi sorpresa, abrió después de mi tercer golpe, estando despierto, alerta y profundamente confuso.

“Mel, ¿qué cojones?”

Dudé por un momento, sin saber exactamente qué decirle. “Eh, gracias por deshacerte de ese asqueroso, ¿nos besamos?” parecía un poco brusco, hasta para mí. En lugar de eso, opté por la comunicación no verbal.

Salté hacia él, enredando mis brazos en su cuello y poniendo mis labios en los suyos. Todo su cuerpo se tensó, pero yo continuaba decidida. Mi espalda se arqueó, apretando mi pecho contra el suyo y usé mi lengua para separar sus labios. Los brazos titubeantes de Trent estaban rodeándome, aliviando la presión en su cuello y acercando mi cuerpo en íntimo contacto con el suyo.

No fue hasta que finalmente me devolvió el beso, entrando en la casa y cerrando la puerta detrás de nosotros de una patada, que me di cuenta de que él sólo llevaba puesto unos calzoncillos

y unas botas. Por supuesto que sólo llevaba eso, ¿qué otra cosa iba a esperar a esta hora? Abrí mis dedos alrededor de sus firmes y anchos hombros, repasando con las puntas el rastro de una cicatriz que había visto sólo una o dos veces.

Trent había estado en el pueblo durante mucho tiempo y no era tan fan como los chicos jóvenes de trabajar sin camiseta, pero yo había visto suficiente como para saber que había más cicatrices por venir. Y tatuajes. No los típicos modernos que los jóvenes se hacen para asustar a sus padres o probar su masculinidad. Sino del tipo que tienen un significado profundo. El tipo que te haces cuando te conviertes en hombre, o cuando vuelves a casa de la guerra, el tipo que hace honor a los muertos y celebra a los vivos. Y eran bastante sexy también. De hecho, cada parte de ese hombre era sexy, quizás aún más porque nunca hablaba de sí mismo. Un misterio. Un misterio sexy, fuerte, posiblemente homicida que tenía unos abdominales de acero y unos brazos de leñador.

“Mel, cariño, ¿qué estamos haciendo?” me preguntó casi sin aliento cuando enrollé mis piernas en sus caderas.

Siendo honesta, yo tampoco estaba segura. Estaba cansada de contenerme y tener miedo. Incluso si esto era un error, era uno que quería cometer.

“Por favor.” Fue todo lo que pude decir. Sólo esas palabras.

Trent me miró con ojos agonizantes. Fueron sólo dos palabras, pero pareció que fue todo lo que necesité para que bajara sus defensas.

“Oh, cielo.” Gimió suavemente, sujetándome entre su cuerpo y la fría pared. Sus dedos estaban inmediatamente en mis suaves braguitas, presionando lo que había dentro. Acercó sus caderas a mi suave y húmedo centro, haciéndome notar su dureza y su tamaño. Él era un hombre de acción y su cuerpo estaba más que preparado para darme todo lo que había fantaseado de él.

“No pares.” Susurré en su oído. Fue toda la autorización que necesitó.



Tres meses antes...

“Parece que has ganado un nuevo vecino.” Cheryl comentó, mientras ponía mi compra en la bolsa.

“Eso parece.” Repliqué, sin estar interesada en absoluto en la lluvia de cotilleos que Cheryl estaba soltando. Esa señora mayor trabajó en su negocio familiar desde que era adolescente y, como era la única tienda de comida que quedaba en el pueblo, veía a TODO el pueblo, al menos una vez a la semana. Si había alguna novedad, ella se enteraba, generalmente de primera mano, lo cual, para los residentes de Stonefield, era tan cierto como la verdad.

“¡Es un HOMBRE!” Pió Cheryl, un leve rubor tiñó esas mejillas de sesenta años.

“Bueno, tenía que ser o un hombre o una mujer.” Contesté, esperando impaciente a que Cheryl me dijera cuánto era, para poder volver a la granja.

“Lo sé, pero nunca antes has visto un hombre como este. Quiero decir, nunca fuera de las películas. Es alto y fuerte, y también muy guapo.” Continuó Cheryl. “Es un bombón. Es rubio y ya sabes que no me suele gustar el pelo rubio en un hombre, pero este es diferente. Además, lleva un bonito corte de pelo, cortito por los lados y por detrás, y así más larguito por arriba. Como, como...”

“¿Las juventudes de Hitler?” Dije ayudándola a terminar la frase.

“Bueno, sí.” Cheryl bajó la voz y se me acercó. “Pero en el buen sentido, en plan sexy, ¿sabes?”

Asentí silenciosamente. Cheryl era así, una vez empezaba a contarte algo, no había forma de que parara antes de haber terminado. Era adorable a la vez que irritante. Tragué con eso porque su tienda era de las pocas que permitía a los locales comprar dejando a cuenta.

Mi familia había comprado en su tienda durante cincuenta años, y a pesar de las dificultades de los últimos años, conseguí convencer a Cheryl que yo era de fiar. Al final de cada mes, estaba allí como un reloj para pagar mi deuda con ella. Evidentemente, eso fue un proceso acompañado de una descarga de chismes de otros vecinos en los que no tenía interés alguno.

Cuando finalmente pude escapar de esa vieja parlanchina, me encontré con el calor aplastante del verano y el olor de madre selva. Ninguno de los dos mejoró mi humor. Y pensándolo, me di cuenta de que no había estado de buen humor en semanas. Después de casi cinco años de lucha, finalmente conseguí mi certificación de Orgánica. Había heredado una granja de cerdos, pero lentamente conseguí alejarme de ese modelo, y empezar algo más manejable y con

los mismos beneficios. La granja aún tenía su parte de ganado, mayoritariamente pollos, cabras y ovejas, pero la nueva mina de oro eran todas las variedades de verduras orgánicas, vendidas directamente a restaurantes, tiendas y empresas privadas.

“¿Cómo va todo por allí arriba?” Dijo ese señor mayor del que nunca supe el nombre. Él era un antiguo amigo de mi padre, uno de los tantos que nunca me preocupé por aprender el nombre.

Cuando era niña siempre me centré en alejarme de la granja y el olor de mierda de cerdo. Quería ser una modelo y vivir en la ciudad. Tenía casi quince años cuando me di cuenta de que el modelaje no estaba en mis cartas. Mi imagen no era el tipo de imagen que vendería. Un pecho plano y extremidades tonificadas me hacían parecerme más a un chico en plena pubertad que a una chica sexy de póster. Yo tenía el tipo de cara que veías en mujeres apalaches y en mineros de carbón. El tipo de mirada directa e intensa que era inquietante para mucha gente.

“Nunca pensé que te volvería a ver por aquí.” El señor mayor cruzó la calle medio corriendo para encontrarse conmigo. En un pueblo así podías salirte con la tuya siendo “difícil”, pero no podías permitirte despreciar a nadie. Nunca sabías cuando podrías depender de su amabilidad.

“Bueno, ya hace tiempo que volví.” Intenté que mis dientes apretados se parecieran más a una sonrisa.

“Sí, lo sé, pero apenas te he visto. ¿No te contrataron para una gran empresa por ahí en Nueva York?”

“Sí lo hicieron.” Me aferré a la sonrisa e intenté no poner los ojos en blanco.

“¿Qué pasó? ¿Se dieron cuenta de que no eras lesbiana y te mandaron de vuelta?” El viejo me dio una palmada en el hombro y soltó una carcajada.

“No, sólo quería darle uso a la granja.” Le respondí. Esta era mi respuesta estándar para preguntas sobre no sólo por qué volví, sino también por qué luché tanto para mantener la tierra y hacerla funcionar de nuevo.

Había visto mucha pobreza cuando me fui de casa. Había muchísimos nombres elegantes para ello en sitios como Nueva York y Boston, pero yo sólo sabía una forma de llamarlo. Pobreza. Niños que no podían comer bien y adultos que no podían estar sanos por la falta de verduras y los fondos para pagar comida decente. Me volvió casi tan loca como el mundo adormecedor de mentes de la publicidad y las infinitas campañas de marketing.

Cuando me fui, pensé que sería mi vía de escape. En lugar de eso, fue el motivo para que volviera.

“Bueno, no hay nada de malo en eso. Quizás nos puedas enseñar un par de cosas a los viejos.” El señor sonrió irónicamente, sólo estaba siendo educado, no intentando restregarme lo que él entendía que era un fracaso.

“Quizás.” Mi sonrisa se estaba convirtiendo lentamente en una mueca.

“Me alegro de verte. Hazme saber si esos mexicanos de ahí arriba te causan problemas. Puede que las cosas sean diferentes en Nueva York, pero aquí aún sabemos poner en su sitio a los muu-CHA-chos cuando se pasan de la raya.”

No dije nada, borrando la sonrisa de mi cara mientras me giraba. Tragué la bilis que tenía en mi garganta y continué en mi trayectoria original. Hubiera sido completamente inútil decir algo en defensa de los hombres que trabajaban en mi granja. Algunas cosas no cambian sólo porque tú lo quieras.

Tenía una granja que salvar y no podía permitirme luchar cada batalla que se me presentaba. El plan era simple. Sacar lo que quedase de la granja familiar de las deudas

metiéndome en la creciente demanda de productos orgánicos de fuentes éticas. Era un trabajo agotador, y terminando de vuelta en el sitio del que pasé toda mi vida intentando escapar no mejoraba las cosas.

“Ninguno de los chicos ha decidido violarme en grupo aún, así que creo que las cosas van por buen camino.” Dije por encima del hombro, sin molestarme a mirar a los ojos del viejo estupefacto.

“Maldito viejo racista.” Murmuré mientras me subía a mi vieja camioneta y cerraba de un portazo. La mayoría de los trabajadores de la granja eran inmigrantes ya que casi ninguno de los locales tenía la más mínima idea sobre técnicas alternativas de agricultura.

Nunca me quedaba corta de personal, lo cual era genial porque nunca andaba corta de trabajo. Muchos de mis chicos eran gente que había vuelto, que me habían ayudado en mi transición. Yo les pagaba bien, los trataba justamente y no utilizaba ninguna sustancia nociva a las que se exponían en otras granjas. A cambio, ellos me tenían como una amiga. Los pocos que se hospedaban en la granja eran como familia, una comunidad de hermanos mayores que cuidaban de mí.

Jamás me sentí insegura en la propiedad con ellos alrededor. Era durante los largos meses de invierno, cuando los campos y las barracas estaban vacías que me sentía insegura.

Conduje hacia fuera del pueblo, pasando los establos donde los niños ricos guardaban sus ponis, mucho más allá en una zona de granjas donde las carreteras pavimentadas se convertían en caminos de tierra y las señales de tráfico eran un lujo. Pasé por delante de la antigua casa que había estado vacía durante años, reduciendo la velocidad lo suficiente para echar un vistazo.

A través de las puertas anchas pude ver que habían renovado toda la casa y me paré un momento para verlo bien. No era una casa que llamara mucho la atención. Quien fuera que la compró no tenía mujer ni hijos. No había flores ni columpios que adornaran el jardín. Había casi una precisión militar acerca de cómo la hierba estaba cortada. Incluso el revestimiento era del tipo que siempre había querido poner en mi vieja casa y nunca me había podido permitir. Fuerte, eficiente y fácil de limpiar. Me bajé de la camioneta y me senté encima de la puerta, mirando a la casa y a la valla.

“¿Puedo ayudarla?” Una voz salió de la nada. Me giré para encontrar el origen del sonido, y ahí, mirándome, estaba la sonrisa menos amigable que había visto nunca.

“No, en realidad no.” Me bajé de un salto, así podía estar de pie frente al hombre. “Soy su nueva vecina, Caramel Landry, aunque todo el mundo me llama Mel.”

Le ofrecí mi mano. Él la miró con sospecha. Bajé la mirada a mi mano, me la limpié rápidamente en el muslo antes de ofrecérsela de nuevo.

“Trent Darby.” Dijo llanamente, aún sin haber aceptado mi apretón de manos.

“Vivo al final del camino. La granja es mía. Me gusta lo que ha hecho con la casa.” Continué explicando, como si esos hechos explicaran por qué estaba sentada encima de su puerta.

“Vale” dijo secamente, sin ni pedir más ni despidiéndose de mí completamente.

Sin embargo, yo lo tomé como la señal para irme, empecé a caminar alejándome de él y hacia mi camioneta. “Bueno, nos vemos.” Le respondí.

Cheryl había acertado en una cosa. Era bastante guapo. Su tejano azul oscuro, botas de trabajo y camiseta de tirantes blanca lo hacían parecer un chico de ciudad, pero uno que obviamente no era desconocedor del trabajo duro. Sus manos tenían callos a raíz de eso. Con una sola mirada te dabas cuenta de que esos músculos no eran de gimnasio. Como yo, tenía esa mirada que usualmente sólo se ve en gente que ha tenido una vida más complicada de lo necesario. El tipo de mirada cruda y desnuda que no ofrecía consuelo, pero tampoco guardaba secretos. Pero lo que me inquietó más que nada no fueron sus brazos, ni su pelo, ni siquiera su colección de tatuajes.

Era la arrugada cicatriz que tenía en el pecho. Esa que sólo la podía haber puesto ahí una herida de bala.

Había visto tantas que podía reconocerlas a un kilómetro de distancia.

Mi sangre se enfrió mientras la contemplaba. ¿Qué tenía que ver un hombre perfectamente sano con una casa destartada en una zona de granjas? O bien se escondía de algo, o bien intentaba empezar de cero. En cualquier caso, significaba problemas para una mujer sola.

No era exactamente fan de pedir ayuda o avisar a otros cuando necesitaba algo, pero decidí que alertar a Trevino y Wilmer de la presencia de este nuevo hombre en el pueblo no era lo más estúpido que podía hacer. La pareja de padre e hijo se alojaban en mi granja y eran lo más cercano a una familia que me quedaba. Aunque Trevino era demasiado mayor para estar en el campo, su inmenso conocimiento sobre cómo usar métodos naturales y tradicionales para conseguir la mejor cosecha del suelo hizo que mantenerlo valiera cada centavo invertido.

Esperé a que la jornada de trabajo hubiera terminado y después me uní a los hombres para cenar. Con los años mi español mejoró tanto que casi no había barrera idiomática entre los trabajadores y yo. Romper barreras de comunicación no tenía por qué ser sólo, por un lado. Mi padre siempre odió como los capataces de habla inglesa les gritaban a sus trabajadores de habla hispana.

“Trata a un hombre como a un hombre y él se comportará como uno.” Siempre decía eso asintiendo con la cabeza. Hasta ahora, su consejo se ha probado cierto.

“Hay alguien en la vieja casa. Parece agradable, pero nunca se es demasiado precavido.” Dije sin mirar a ninguno de los hombres a los ojos mientras hablaba.

“¿Una familia?” Wilmer fue el primero en hablar.

“No, sólo un hombre.”

Trevino se quedó muy sorprendido. “¿En esa casa tan grande?”

“Sí” Asentí, aun evitando el contacto visual.

Ambos se miraron y sacudieron las cabezas. “Ten cuidado.” Dijo Trevino, dándome una palmadita en mi mano sobre la mesa.

“Tú también, viejo. Tú también”. Susurré suavemente. Era todo lo que necesitábamos decir entre nosotros. Eso es lo bueno de las familias, no hay que decirlo todo.

* * *

A FINALES DE MES, fui al pueblo para cerrar cuentas con Cheryl. Las cosas estaban yendo bien y una parte de mí era optimista, pensando que a lo mejor sería capaz de sacar la granja de números rojos este año. Parecía el momento adecuado, aunque estaba llegando la hora de abonar algunos pagos aplazados. Afortunadamente, con algunos clientes nuevos a bordo y mi promoción “directo de la tierra” rompiéndolo, las cosas parecían ir bien.

¿Quién iba a pensar que la carrera de marketing sería útil en agricultura?

Cuando estaba girando la esquina, saliendo del banco al que yo acababa de ir, me encontré con el último hombre que querría ver. Noté como la sangre me empezaba a hervir.

“Me alegro de verte, preciosa.” Kyle dijo entre dientes, mientras se acercaba a oler mi pelo.

Todo mi cuerpo se congeló y mi voz se negaba a funcionar. La sensación de pánico empezó a invadir mis poros mientras trataba, en vano, de esquivarlo. “Te echo de menos, ¿me has

extrañado?”

Él desenfundó su sonrisa enfermiza y perversa, y prosiguió su camino dejándome atrás. Yo me quedé ahí parada, sobresaltada hasta la médula.

“¿Está bien?” Me giré hacia el sonido de una voz masculina, con los ojos abiertos como platos del miedo. “Eh Mel, ¿se encuentra bien?”

“Sí, sí.” Dije secamente.

“¿Está segura?”

Asentí rápidamente y forcé mis dedos a dejar de apretar tanto el asa de la bolsa. Estaba bien. El sol brillaba, las abejas zumbaban y yo no estaba sola. Estaba a salvo.

Con un nudo del tamaño del planeta en mi garganta, me forcé a levantar la vista y mirar a los ojos al hombre que se supone que era mi nuevo vecino. “Gracias por preocuparse, ¿Señor...?”

“Darby. Trent Darby” dijo extendiendo su mano esta vez.

“Me alegro de verle de nuevo.” Acepté su mano y le di un apretón, por costumbre más que otra cosa. Agarró mi mano firmemente, pero aflojó un poco cuando la giró, llevando el dorso de mi mano a sus labios. Antes de que tuviera ocasión de hacer contacto aparté mi mano. Él sonrió, una sonrisa traviesa que hizo que pareciera un pirata a punto de engañar a la Marina Real Británica para quitarles el oro.

“Tengo las manos sucias” espeté, metiéndolas rápidamente en mis bolsillos para evitar que las viera temblar. “Que tenga un buen día.”

“Espere” me dijo Trent. Me paré y me di la vuelta para mirarlo. Tenía los labios ligeramente separados, y sus ojos estaban decidiendo si hacer o no la pregunta. Tres segundos. Cuatro. Cinco. Y en el sexto, su boca dibujó una media sonrisa, y preguntó “Su nombre real no es Caramel, ¿verdad?”

“Sí, lo es.” No estaba segura si debía ofenderme o no, pero era muy claro que él estaba disfrutando ese momento.

“¿Cómo pasó?” Se acercó un paso, disparando mis nervios al límite, pero no retrocedí.

“A mi madre le gustaba el dulce.” Dije llanamente.

Él dio otro paso, un poquito más despacio esta vez. “¿El caramelo era su favorito?”

Parecía que estuviera evaluándome, intentando ver si huiría si se acercaba a mí.

“La verdad es que sí. Solía prepararlo ella misma.” Tenía mi barbilla levantada, dispuesta a demostrarle a ese desconocido que no tenía intención alguna de huir, aunque fuera exactamente eso lo que quería hacer.

“Qué bien” dijo con una sonrisa lenta. Estaba segura de que, esta vez, no estaba hablando de las habilidades culinarias de mi madre.

“¿Disculpe?”

“No, discúlpeme a mí.” Dijo sacudiendo la cabeza educadamente mientras se iba.

Me quedé con una sensación extraña. Parecía como si hubiera perdido un concurso sin saber siquiera que estaba en él. La sensación de que me había echado a un lado me llenó de rabia. ¿Quién cojones se creía que era?

Pensarías que todo terminó ahí, pero no. Estuve echando humo durante una hora, llegué a la granja a punto de explotar. Mi mirada generalmente penetrante, tenía truenos, prometiendo la muerte a cualquiera suficientemente desgraciado como para cruzarse conmigo. Fui directa a mi pequeña oficina, que era mi centro de operaciones y di un buen portazo.

Ya era suficientemente malo que me hubiera topado con Kyle. Sólo cruzarse con su sombra era una mala señal. El recuerdo de tenerlo tan cerca de mi cuerpo aún me hacía estremecer. ¿Y después Trent se ha tomado la molestia de reírse de mi nombre e intentar

intimidarme físicamente? Ardía de la rabia. Y busqué por arriba, por abajo, por izquierda y por derecha un objetivo. Quizás era un poco infantil que me hubiera afectado tanto, pero lo fuera o no, estaba muy cabreada.

Cogí mi arco y el carcaj del granero y salí como una exhalación, fui detrás de la casa donde tenía preparadas unas cuantas dianas. Con el arco en posición, cogí una flecha, tranquilizándome internamente cuando empecé a tensar la cuerda. Cuando disparé la primera flecha, podía sentir la calma inundándome.

“Buen tiro.” Una voz desconocida me sorprendió. Me giré para encontrar a Trent, de pie al lado de la casa, flanqueado por Trevino, que estaba sin aire y absolutamente nervioso.

“Intenté detenerlo, pero el idiota este no me escucha cuando le hablo.” Dijo en español, echándole una mirada de odio al intruso.

“No te preocupes.” Dije en inglés, mirando a Trent. “¿Hay alguna razón por la que me haya seguido?”

“Somos vecinos y parecía molesta. Quería venir y hacer las paces.” Trent caminó alrededor del perímetro de mi campo de tiro improvisado.

Cogí otra flecha y respiré profundamente, tensando la cuerda del arco mientras hablaba.

“No estoy molesta. No tiene que preocuparse por mí.”

Trent rio levemente y miró en silencio como disparaba mi flecha, que se clavó justo al lado de la primera. “¿Está segura? Parece bastante peligrosa desde mi punto de vista.”

“¿Hay algo que pueda hacer por usted, Sr. Darby?”

“Sólo quería asegurarme de que estaba bien, lo juro por Dios. Parecía un poco agitada antes.” Dijo, mirándome con el tipo de ternura que se espera de los policías cuando hablan con niños perdidos. Su mirada amable y su sonrisa suave eran irritantes. Incluso de niña odiaba cuando me consentían y me consolaban. Ahora lo odiaba aún más.

Mordiéndome la lengua, me negué a humillarme dejando que este desconocido me viera molesta. Yo era una mujer en un mundo de hombres, y mientras que muchos de ellos sólo querían lo mejor para mí, había otros que esperaban con ansia que cometiera cualquier error.

“Estoy bien, se necesita mucho más que una mala broma para molestarme.” Solté, sacando otra flecha del carcaj y preparándome para disparar.

“No fui yo quien la molestó.” La pequeña sonrisa que tenía desapareció de su cara.

Miré al intruso, sin saber cómo tomarlo. Era evidente que no haría que se fuera con un simple desplante.

“¿No le preocupa que falle y le clave mi siguiente flecha en el pecho?”

“No.”

“¿Por qué no?”

A pesar de verlo caminar hacia mí, me pilló desprevenida de todos modos cuando cogió mi mano y la acarició con sus dedos callosos.

“El trabajo en la granja da muchos callos, pero no como estos.” Dijo frotando suavemente los duros bultos del interior de mis dedos. “Los dos disparos de antes, son disparos de años de práctica. Si una de esas flechas acaba en mi pecho no será por error. Así que, lo único que queda por saber es ¿quiere usted matarme o sólo quiere que le deje tranquila?”

Tragué saliva y miré arriba hacia sus ojos. Su mirada era firme e impertinente. Estaba demasiado cerca, quitándome la opción de defenderme si esto acabara en una lucha, y él lo sabía. Lo estudié. Su posición, su respiración, incluso el modo en que sus manos colgaban a los lados me indicaba que estaba preparado para cualquier cosa que pudiera hacerle. Incluso si pidiera ayuda, quizás ni ellos podrían llegar a tiempo para evitar que me atacara... si esa era su intención.

“¿Quién le ha enviado aquí?”

Trent giró levemente la cabeza y empequeñeció sus ojos.

“¿Enviarme?”

“Sí, ¿quién? ¿el banco? ¿la compañía de la luz y el gas? ¿quién?”

“Nadie me ha enviado. He venido por qué soy su vecino y además resulta que soy un buen tío. Y para que quede claro, si quisiera hacerle daño, no tendría que acercarme tanto para hacerlo.”

“Vale.” Bajé mi arco y el carcaj y me alejé un poco. No había ninguna razón para escalar este conflicto.

“Puede preguntar cinco cosas. Una vez tenga sus respuestas, se va.”

Trent sonrió ampliamente. Era la primera que parecía genuina. Era jodidamente sexy.

“¿Está bien?”

“Sí.” Intenté no poner los ojos en blanco.

“¿Ese tío la está molestando?”

“Solía hacerlo.”

“¿Le tiene miedo?”

Dudé un instante. El miedo no describía adecuadamente cómo me hacía sentir Kyle Severson. Se parecía más a estar afligida.

“No, no le tengo miedo.” Me humedecí los labios y crucé los brazos encima del pecho. Trent observó mi lenguaje corporal y asintió lentamente para sí mismo.

“Mh-hmm.” Gruñó.

“¿Hay algo más?”

“Por hoy no.” Trent se giró para irse. “Pero, aún me debe dos respuestas.”

Lo miré mientras se marchaba. Sus largos pasos y postura corporal derecha me recordaban a los soldados haciendo simulacros. Trevino vino corriendo desde la esquina en el momento que Trent ya no estaba a la vista. Le sonreí al viejo, debería haber imaginado que no se habría ido muy lejos.

“¿Todo bien?”

“Todo bajo control, Viejo.” Sonreí, sintiendo como se iban aliviando los nudos en mi pecho viendo a ese viejo sonrojado.

“Bien, porque hay un montón de cosas que tienes que ver.” Dijo en español, haciéndome que lo siguiera hacia la pequeña oficina. Recogí el arco y las flechas, y lo puse de nuevo en el cobertizo.

“Si quisiera hacerle daño, no tendría que acercarme tanto para hacerlo.”

Escuche esas palabras en mi cabeza varias veces. Sonaban como una amenaza, pero no parecía que Trent estuviera amenazándome. Podría verse como una advertencia, pero no creía que fuera eso tampoco. De la forma en que lo dijo no había ninguna amenaza ni sutileza ahí. Simplemente estaba poniendo los hechos en relieve, alertándome de algo que él creía que yo debía saber. Esa idea era, quizás, la que daba más miedo de todas.

Fuere lo que fuere que Trent Darby quisiera, yo estaba segura de una cosa. No quería tener nada que ver en ello. Ya tenía bastantes problemas en mis manos con costes de reparación de equipos y la compañía eléctrica pisándome los talones por el derecho de mi propiedad. Lo último que necesitaba era enredarme en cualquiera que fuera el problema que convenció a un hombre joven perfectamente sano para mudarse a una granja en medio de la nada.



“¿Vas a ir a la feria?”

Wilmer había estado intentando que aceptara. La Feria del Condado de Luzanne era prácticamente el único evento que había por la zona al que valía la pena ir. Durante algunas semanas, al final de la temporada de cosecha había algo que hacer en el condado de Luzanne a parte de meterse anfetaminas y carreras ilegales. En la feria había compañías de teatro que venían a actuar, las orquestas tocaban y había rodeos. No era complicado adivinar cuál sería la mayor atracción.

“Tengo que terminar de ver estos albaranes.” Me quejé.

Wilmer me tiró de la manga. “Necesitas un poco de diversión.”

“Quieres decir que lo que realmente necesitas es que te lleve al pueblo para que puedas encontrarte con, eh, ¿cómo se llamaba?” Chasqué mis dedos intentando acordarme del nombre de la joven mujer que vi besando a Wilmer. “Sabes que es muy joven para ti.”

“Tiene dieciocho. Lo he comprobado.” Wilmer estaba colorado, pero se mantenía desafiante.

“¿Cómo vas a salir con una chica si no tienes un coche propio?”

“Tendré uno pronto. He estado ahorrando.” Wilmer se puso recto y me miró desde el puente de su nariz.

Sacudí la cabeza y abrí el cajón del escritorio.

“Toma. Si puedes hacer que funcione es tuyo. Dame lo que fuera que le ibas a pagar a Steve por esa tartana oxidada que te iba a vender.” Le tiré unas llaves a Wilmer.

Sus ojos se abrieron completamente con sorpresa cuando miró el llavero y se dio cuenta de lo que tenía. “¿El Camaro? ¡No puede ser!”

“Nadie lo usa últimamente. Sería una pena que se desperdiciara.” Dije con una sonrisilla.

“¡Madre mía, gracias jefa!” Dijo Wilmer, saliendo disparado hacia el granero a inspeccionar el coche clásico que estaba ahí guardado. Ese coche había pertenecido a mi padre, un vestigio de su época joven y salvaje. Yo no le daba ningún uso, pero no podía deshacerme de él. Dejar que Wilmer lo condujera, era, de alguna manera, como dárselo al hijo que mi padre nunca tuvo. Además, Wilmer, como tanta otra gente que había contratado, estaba ahorrando cada centavo y enviando grandes cantidades de dinero a su familia. Una vez ya habían cubierto las responsabilidades familiares y las necesidades básicas, casi no les quedaba nada. Le hubiera

llevado toda la vida ahorrar lo suficiente para un coche nuevo a ese ritmo.

“¿Estás segura de que no quieres venir?” Wilmer metió la cabeza en la oficina.

“¿Y estar en medio de cómo se llame y tú? No gracias, paso.”

“¿Por qué no conduces tú? No habrá nadie en la granja esta noche.”

Lo pensé cuidadosamente. El incordio de una noche con un poco de entretenimiento de pueblo era minúsculo comparado con la realidad de una noche sola en la granja. Podían ocurrir cosas malas, incluso en un pequeño pueblo de América, quizás, especialmente en un pequeño pueblo de América.

“Le daré una vuelta.” Le dije.

Wilmer volvió a tener su amplia sonrisa.

“Eso, hazlo.”

Era una promesa firme, ambos lo sabíamos. Si había algo que realmente me aterrorizaba, era la idea de pasar una noche sola en la granja. Era un miedo secreto que había mantenido escondido en mi psique y del que sólo sabían Wilmer y su padre.

Arrastré mis pies mientras me preparaba. No tenía sentido en que invirtiera mucha energía en arreglarme. No había nadie allí que quisiera ver, ni había nadie allí que me fuera a buscar. Aun así, mi padre siempre decía “no dejes que te vean con las botas embarradas” y esa lección, como tantas otras, formaba parte de mí, de quien era. Para cuando llegué, el gran show ya había empezado, lo estaban dando todo. Había un “salón” improvisado, donde chicas vestidas estilo country-oeste con pantalones abombados bailaban sobre las mesas como en una película de John Wayne.

Estuve paseando por la feria, viendo cómo los adolescentes que se bajaban de las atracciones intentaban no vomitar. El olor a frito y azúcar me inundaba la nariz. De alguna manera, sin darme cuenta, atravesé toda esa locura y terminé cerca de los establos. Habían estado haciendo un concurso ecuestre ese mismo día y los ganadores aún andaban por ahí, fardando de su victoria. Estaba a punto de darme la vuelta e irme a casa cuando el sonido de una risa me congeló la sangre.

No era cualquier risa.

Era Kyle y su primo DelMarr. A pesar de cuánto odiase a ese par, los conocía demasiado bien. Aún sin verlos, sabía que estaban borrachos. Tampoco era algo difícil de adivinar, siendo honesta. Era tan probable que estuviera bebido como en cualquier otra noche, ¿pero en noche de feria? Estaba prácticamente garantizado; la única pregunta era ¿CÓMO de borracho?

No tenía ninguna intención de descubrirlo. Me dirigí al otro lado de la feria, donde los feriantes retaban al público que pasaba a que probaran su fuerza y sus habilidades. Acelerando el paso, caminé de vuelta sin mirar a ningún lado, para no denotar que me perseguían o empezar a correr. Correr sólo animaría a Kyle a perseguirme, y si me atrapara las consecuencias serían demasiado conocidas.

“¡Hola vecina!” Trent me pilló por sorpresa, agarrándome del bíceps y girándome para tenerme de frente. Su sonrisa era amigable y casual, pero tal y como me sujetaba el brazo, me hizo saber que no estaba siendo simplemente amable.

“Ahora no.” Dije, tratando de soltarme.

“¿Qué prisa hay? ¿Te están molestando esos tíos?” Trent inclinó su cabeza hacia un lado, dónde Kyle y DelMarr estaban saliendo de la zona del bosque, subiéndose la bragueta.

“¿Qué?” Fingí no entender.

“Sólo estaban echando una meadita. No hace falta que te pongas nerviosa.” Dijo Trent con una sonrisa aún mayor. “A no ser, claro, que tengas una razón para que te pongan nerviosa.”

“No, eh, sólo quería ver que juegos había por aquí.” Mentí.

“Ah, hay una competición que va a empezar en breve cerca de tu callejón.” Dijo con un guiño de ojo. Dejando resbalar su mano por mi brazo antes de coger la mía firmemente y arrastrarme al centro de la feria.

“Sólo tengo dos huecos más, damas y caballeros. Sólo dos. Pongan a prueba sus habilidades y ganen un premio. Vamos a empezar la competición en cuanto encuentre a otros dos voluntarios.” Gritó un viejo con una pequeña joroba.

Miré al cartel que tenía detrás de forma escéptica.

“¿Tiro con arco? Sabes que esto está amañado. Seguramente los arcos son basura de plástico, probablemente las cuerdas se partan cuando tengas un buen tiro.” Me quejé.

“¿Está poniendo en duda mi juego, señorita? Le diré una cosa, le dejo a su amigo y a usted jugar gratis y después me dirá si los arcos son basura o no.” Me dijo el viejo de forma desafiante.

“Trato hecho.” Dijo Trent, extendiendo su mano al viejo.

“¿Cómo? ¿qué?” Objeté mientras me hacían ir al corral en frente del estante donde tenían su selección de arcos.

“Está disfrutando esto, ¿verdad?” Solté.

Trent mostró su flamante sonrisa y se inclinó hacia mí para que sólo yo pudiera oírle.

“Tú también.” Susurró. Su cálido aliento me hizo cosquillas en el oído de una forma no completamente insatisfactoria. Le miré y estreché mis ojos.

“Mi padre siempre me dijo que me alejara de hombres como usted, sr. Darby, SI ese es su nombre real.” Dije mientras agarraba un simple arco compuesto.

Trent eligió un arco distinto con un equipo más complejo. “Cariño, tu padre nunca conoció a un hombre como yo.”

Tomé mi posición en el campo de tiro y escuché atentamente mientras el presentador leía las normas en alto. Era una competición simple con el sistema de puntuación habitual. En cada ronda los dos últimos quedarían eliminados, hasta que sólo quedaran dos.

Durante las rondas preliminares, que superé con facilidad, iba liderando la puntuación. Cuando llegó el momento donde sólo quedábamos cuatro finalistas, empezó la presión. La gente que andaba por ahí decidió quedarse a ver.

“Me pregunto cuántas chicas habrá aquí por ti y cuántas por mí.” Dijo Trent suavemente.

“Se las puedes quedar a todas, yo sólo quiero el premio.” Le respondí.

Trent sonrió. “Oh, ¿así que no eres la lesbiana odia-hombres qué todo el mundo cree? Bueno saberlo.”

“¿Quién le ha dicho eso?” Le guiñé un ojo disparando otra flecha al objetivo.

“¡Diana!” gritó el presentador, arrancando otro aplauso del público.

“Es un pueblo pequeño, la gente habla, y tú tampoco te haces ningún favor viviendo así en la granja.” La flecha de Trent también voló certera.

Otro grito del público.

“¡Dice el hombre que vive SOLO en una casa gigante en medio de la nada!”

Me preparé para mi último tiro, sin prestar mucha atención al público o al presentador, que estaba haciendo todo lo que estaba en su mano para mantener al público animado. Cuando empecé a tensar la cuerda, me di cuenta de que me lo estaba pasando bien, estaba incluso sonriendo. Dicha revelación me hizo titubear por medio segundo y se reflejó en mi tiro, no acerté en centro de la diana sino justo fuera de todas las marcas que había ido dejando en las otras rondas.

“Ooh, qué pena.” Gritó el presentador.

Trent se colocó sobre la marca y preparó el tiro. Me había estado siguiendo el rastro durante todo el juego. Sus marcas de flechas no eran tan cercanas entre sí como las mías, pero no dejaba de ser impresionante. Todo lo que tenía que hacer era clavar la flecha dentro del círculo de sus otras marcas y ganaría el concurso.

Trent tensó la cuerda con cuidado y miró el largo del arco para darle dramatismo. Justo cuando estaba a punto de soltar, dejó caer levemente su codo, causando que la flecha perdiera su objetivo y se clavara más abajo de lo debido. El público, al cual había estado ignorando hasta el momento, soltó un suspiro colectivo.

“Oh, estuvo tan cerca.” Gritó el presentador. “Parece que nuestra nueva ganadora es la señorita.” Trent se puso las manos en la cintura y pateó la tierra con su talón. Parecía intenso y poderoso, pero yo noté la risa bajo su expresión. Él no era tan bueno como yo, pero tampoco era el tipo que se rompía bajo la presión. Perdió a propósito. Aunque mi ego se dañó al momento, se equilibró instantáneamente cuando me di cuenta de que lo hizo por mí. A una parte de mí le encantó la idea de alguien dispuesto a caer sólo para hacerme feliz.

Fruncí el ceño mientras me daban el trofeo y el presentador contaba mi premio en metálico.

“Toma”. Puse el dinero en las manos de Trent.

“¿Por qué?”

“No me gusta la limosna.”

“Has ganado de forma limpia.” Dijo doblando los billetes sobre mi palma y cerrándome los dedos alrededor.

A pesar del hecho de que me estaba tocando el cuerpo sin habérselo pedido, no sentí pánico. Me di cuenta de que era la segunda vez esa noche que bajaba la guardia delante de este hombre que nadie conocía y por el que nadie podía responder. Trent se giró y empezó a andar, forzándome a correr detrás de él para alcanzarlo.

“Me ha dejado ganar.” Salté, yendo a su mismo paso.

Trent simplemente se rio, de forma suave y reconfortante, más que tensa y burlona.

“Sólo quiero que te lo pases bien. Nada más. No pretendía insultarte.” Admitiendo el delito, pero no del todo.

“¿Por qué me trata tan bien?”

“Porque eres la única persona en este pueblo de la que me han advertido y eres la única persona en este pueblo que vino a mi casa a ver quién era.”

“¿Así que sólo tienes curiosidad?”

“Sí y no. No puedo resistirme a correr hacia el sonido de disparos.” La cara de Trent se tornó mucho más seria. “Me trae un montón de problemas, pero lo hace mucho más interesante.”

“¿Y yo soy los disparos?”

“Me temo que sí, Caramel Landry.”



TRENT CAMINÓ conmigo hasta que llegamos al aparcamiento.

“Mi camioneta está justo ahí. Gracias por esto.” Agité los billetes en frente de su cara. A pesar de mi orgullo, debía admitir que cada dólar extra en la granja se agradecía. No podía permitirme mirarle los dientes al caballo regalado. Especialmente si dicho caballo tenía una boca tan retorcidamente deseable.

Cuando se giró para irse, titubeé, queriendo que me acompañara hasta el coche como una joven damisela en apuros. En lugar de eso, agarré fuerte mis llaves en la mano y busqué en las sombras cualquier signo de movimiento. Pude ver las luces del aparcamiento improvisado moviéndose en techo de la camioneta. Aparqué ahí precisamente por esa razón. Aprendí tarde que es mejor que veas venir los problemas.

Me moví rápidamente por el aparcamiento, mis zapatos crujían por el barro y la gravilla. Se me clavó el tacón en un trozo de hierba, sacudí un poco y seguí mi camino hasta la camioneta rodeada de camionetas sobrecargadas y coches de cuatro puertas.

“Ten cuidado por ahí, no me gustaría que marcaras esa cara tan bonita que tienes.”

Escuchar esa voz hizo que todo mi interior se helara. Kyle. Antes de que pudiera girarme ya sabía que no estaba solo. Se escuchaba el ruido de demasiadas botas en la oscuridad para que estuviera solo. Siempre quería público. Eso es lo que lo motivaba, no sólo herir a la gente, eso sería demasiado fácil. Le encantaba tener audiencia, fans que le animaran, que le adoraran, aunque fueran un grupo de escoria.

“Apártate de mí.” Dije, manteniendo la voz firme.

“No seas así, preciosa. Sólo estaba andando por aquí y te vi toda sola. Sólo estaba preocupándome por ti. ¿Así es como me pagas?”

“Apártate de mí” le solté otra vez. Tres de sus amigos se acercaron a la luz. No sabía sus nombres, pero los había visto en el pueblo, nunca demasiado lejos de donde estuviera Kyle. Soltaron una risita mientras se acercaban. Todos sabíamos lo que estaba a punto de ocurrir.

Todos.

Y todos sabíamos que yo no tenía ninguna posibilidad. Yo era fuerte, más fuerte que la mayoría de las mujeres que conocía. Incluso era bastante rápida, pero también lo eran ellos, y ellos no estaban asustados. Yo sí. Ellos tenían refuerzos. Yo no. Y Kyle y yo teníamos una cuenta pendiente.

“Nunca has agradecido toda la atención que te presto. Nadie más en el pueblo quiere a una zorra bollera pasada, pero yo sí. Yo no creo que seas bollera. Creo que sólo necesitas un hombre

de verdad que te enseñe cómo se hace.

Se rio en el mismo tono agudo perverso que recordaba- tirante y mecánico, como una hiena en la oscuridad. Su colega por detrás ya me estaba desnudando con sus ojos, frotándose la entrepierna mientras se apoyaba en un coche para ver el show.

Me tragué un sollozo. No les iba a dar la satisfacción de verme llorar o suplicar.

“Me voy de aquí. Disfrutad de la noche, muchachos.” Me giré mientras iba de vuelta a la feria. No iba a llegar tan lejos. Lo sabía. También sabía que tenía un bate de béisbol de madera de pino en la parte de atrás de la camioneta. Sólo necesitaba acercarme unos pasos y podría alcanzarlo.

“Espera un segundo, cariño, ¿a dónde vas? ¿buscas esto?”

El corazón se me paró en ese instante. Las lágrimas se agolparon en mis ojos cuando me di cuenta de que estaba indefensa. Estaba sola, desarmada y a su merced... otra vez. Pero ambos sabíamos que él no tenía piedad alguna. Sólo rabia y depravación, violencia y odio.

Lo puso en frente de mí como si fuera una niña pequeña y el bate fuera una galleta. Incluso estuve tentada a cogerlo. Agarrarme a mi último salvavidas, sabiendo que no me esperaba nada que no fuera destrucción. En lugar de eso, entrelacé mis dedos con las llaves bien fuerte. Esta podía ser mi última oportunidad para salvarme y no la iba a perder por rendirme al miedo. Esperé a que Kyle se acercara, mis músculos se tensaron bajo la piel. Encontré un resquicio de ira en mí y me aferré a él. Puede que me gane, pero me voy a llevar un buen pedazo antes de caer.

Vi que sus labios se movían, pero no podía escucharlo. Sólo oí sus zapatos en la tierra y el barro. Se acercó a mí con los brazos abiertos y con el bate entre sus dedos. Aguanté la respiración y conté.

Uno.

Dos.

Tres.

Lo miré con una sonrisa torcida mientras él serpenteaba la distancia que quedaba. Sin aviso alguno atacó, lanzando el puño, las llaves metálicas volaron hacia el suave pallet de su cara. Su cabeza se fue para atrás y soltó el bate. Estaba sangrando, pero sabía que no iba a pararle. Esto eran los preliminares para este cabrón. Sus amigos quedaron sorprendidos por un instante hasta que se acercaron a salvarle. Vi el bate en suelo y me agaché a recogerlo.

En el momento en que mis dedos tocaron la madera, estaba en un punto ciego. No sabía si me estaban pegando patadas o puñetazos, sólo sabía que un lado de la cara parecía que me había explotado, que me pitaba un oído y que tenía un sabor raro en la boca.

Solté un fuerte gruñido cuando me di con el lado de la camioneta.

“¡Putas! ¿Por qué tienes complicar siempre las cosas? Sabes perfectamente lo que queremos. ¿Por qué no nos lo das como una niña buena?” Kyle escupió sangre en el suelo.

Vi el bate. Estaba a apenas un metro de mí. Podía estirarme y alcanzarlo, pero sus amigos no estaban satisfechos con quedarse atrás y mirar esta vez. Estaban más alertas, esperando a que hiciera alguna locura para salvarme el culo.

Por un momento quise rendirme a la desesperación y pedir ayuda. Quería gritar y esperar que alguien me salvara, pero sabía que era inútil. Nadie iba a salvarme. Respiré profundamente y decidí intentar llegar al bate. Era bastante probable que no llegara, pero era una opción mucho mejor que quedarme ahí llorando.

Las sombras detrás de los amigos de Kyle cambiaron por un segundo y uno de ellos soltó un grito de insoportable dolor mientras su rodilla se doblaba hacia una dirección físicamente imposible. Cayó al suelo agarrándose a su articulación destruida y todos los ojos se centraron en

él. Agarré el bate y conseguí levantarme, me estaba tambaleando, pero aún podía moverme a voluntad. Uno a uno, sus otros dos amigos cayeron. Uno, inconsciente antes de tocar el suelo. El otro era más rápido, más fuerte y estaba esperando el ataque. Duró más que el anterior y consiguió traer a su atacante a la luz.

Trent.

Parpadeé dos veces, intentando asegurarme de que no estaba alucinando. Las manos de Trent se movían rápido, bloqueando los golpes del atacante y devolviéndole algunos. Parecía que estuviera entrenando con un alumno de artes marciales. Sólo la falta de aire del luchador menos experimentado indicaba que esto no era una exhibición.

De repente los asquerosos dedos de Kyle se enredaron en un puñado de mi pelo demasiado corto y tiraron de mí hacia atrás. Después de tres golpes duros a mis costillas, consiguieron sacarme el aire de los pulmones, dejándome sin aliento y cegada por las lágrimas. Para ese entonces, me había hecho caer hacia atrás tan rápido que las puntas de mis zapatos levantaron barro.

“Suéltalo o juro por Dios que...” Jadeó.

“Creo que tú deberías soltarla, si sabes lo que te conviene.” Trent le dio el golpe final, usando el peso de su oponente en su contra para que se quedara inconsciente.

“No intentes ninguna de esas mierdas de artes marciales conmigo.” Kyle sacó una navaja de mariposa y la puso al lado de mi cara.

“No hay necesidad de ser un héroe.” Le avisó.

“No lo soy. No te salvaría ni aunque me pagaras. Tampoco podrías cubrir mis honorarios, igualmente.” Trent se apoyó en el coche aparcado al lado del mío, cruzando sus brazos encima de su pecho y mirando a Kyle con compasión.

“¿Estás loco?”

“No, sólo estoy esperando a que ella se dé cuenta de que aún tiene el bate en sus manos.”

En el momento que escuché esas palabras, el dolor en el cráneo se evaporó. El agarre de mis dedos alrededor del bate se tensó y bateé ciegamente. Escuché un crujido cuando hice contacto con la piel y me encontré tirada en el suelo. Una vez más podía ponerme de pie, no tan estable como quisiera, pero lo suficiente como para plantar mis pies, volver a coger el bate y darle otro golpe. Sentí un movimiento y bateé hacia él, acertando en la espalda de uno de los rivales de Trent que se había atrevido a recuperar la consciencia.

Kyle no se dejó ganar tan fácilmente, pero no estaba lista para darle una oportunidad para recuperarse. Le golpeé con el bate una vez y otra y otra. Para el momento en que todo terminó, estaba segura de que tenía varias costillas rotas y su brazo tampoco tenía muy buena pinta. Sus gruñidos de dolor se transformaron en gritos de pánico. Se acobardó y empezó a suplicarme que aflojara. Fue en ese momento que paré, tambaleándome hacia atrás y apoyándome con todo mi peso en la camioneta.

Kyle salió por patas, dejando a sus amigos tirados en el suelo del aparcamiento.

“Bien hecho. ¡Sabía que podías!” Trent dijo, caminando por encima de uno de los amigos olvidados de Kyle y acercándose a mí con sus manos a los lados. Todavía tenía las venas llenas de adrenalina y por un momento, sentí mis manos agarrándose fuerte al bate.

Un dolor punzante apareció en mis manos. Había sujetado el bate tan fuerte que me había desgarrado un callo.

“Baja el bate, cariño. Nadie te va hacer daño aquí. Les has dado lo suyo.”

Sus palabras relajantes se colaron en el cuerpo, quitando la tensión de los músculos.

“Sólo respira profundamente. Estarás bien. Sólo quiero echarle un buen vistazo a tu ojo. Te ha

dado un buen golpe ahí.” Dijo, acercándose. Yo relajé el agarre del bate sin soltarlo del todo. Aunque mi mente supiera que estaba fuera de peligro, yo no SENTÍA que lo estuviera.

“Nada de movimientos bruscos, ¿vale? ¿Crees que puedes conducir o necesitas que te lleve?”

“Estoy bien.” Dije, asintiendo tontamente, buscando mis llaves por el suelo. “Necesito mis llaves. ¡Se me han caído las llaves!”

Mi voz tenía un tono histérico y estaba llorando, pero no podía parar. No podía controlarme a mí misma. Sólo podía seguir gritando buscando mis llaves como una loca y llorar de forma histérica, sujetando el bate incapaz de ver nada.

De repente, había un cuerpo cálido de pie en frente de mí, escudando mi momento de colapso emocional de ojos curiosos, sofocando mis sollozos contra su pecho. Con una mano tibia detrás del cuello y un dedo firme me recolocó el cabello demasiado corto detrás del cuello.

“No te contengas, cariño, sácalo todo.” Susurró en un murmullo.

De alguna manera conseguí desenganchar los dedos del bate y mis sollozos se redujeron a lloriqueos.

“Sabes cómo hacer que un tío se lo pase bien.” Dijo con una risita, sin apartarse, sin moverse, dejándome llorar y llorar. Incluso esos tipos, levantándose después de haberlos dejado inconscientes, no pareciera que le molestaran. ¿Por qué iban a hacerlo? ¿Qué versión de la historia podrían contar que no les implicara cometiendo un crimen y pagando el precio por ello? En internet lo llaman Karma instantáneo.

“Me alegra que lo hayas pasado bien.” Gimoteé, limpiándome la nariz.

“La verdad es que lo he hecho. Llevaba un tiempo esperando una buena pelea. Gracias por dejarme hacer la parte fácil.” Dijo con una sonrisa.

“¿La parte fácil?”

“Bueno, sólo necesitabas un poco de asistencia. Tú hiciste el trabajo duro. Yo sólo me encargué del que el grupo de imbéciles no se entrometiera.” Dije, aun sonriendo, pero no a mí.

“No se lo contarás a nadie, ¿verdad?”

“No a no ser que quieras llevar a ese capullo a juicio, en ese caso soy tu testigo estrella. ¡Lo vi todo!”

Miré hacia arriba a su sonrisa voraz y sentí otro pequeño revuelo en mi interior que no debería estar ahí. Me recordé que no existe el príncipe encantador mientras me ayudaba a subir a la cabina de la camioneta y me recordó que me pusiera hielo en lo que prometía ser un enorme ojo morado. Rehusando mirar a los retrovisores, giré a la izquierda y me dirigí a la carretera que me llevaría a casa.

Jesús, qué noche.

Qué tío.

¿Qué iba a hacer?



EN LA MAÑANA ni siquiera me molesté a mirarme al espejo. No tenía sentido. El dolor y la tensión que notaba en la cara fueron prueba suficiente de que anoche no me fue demasiado bien, a pesar del sentimiento de victoria. Esperaba poder esconderme en la oficina durante la mayor parte del día para evitar las miradas y preguntas que me caerían.

Por otro lado, el destino no tenía esos planes para mí.

Wilmer entró tropezando en la oficina y parecía que había dormido con su ropa de ayer. “Nos falta un hombre.” Gruñó.

“¿Una noche larga?”

“Sí, se podría decir es- ¿QUÉ COÑO LE HA PASADO A TU CARA?”

El shock y el horror en su cara daban risa. Me sentía bastante decadente, pero debía tener pinta de muerta.

“Tuve un encuentro desagradable anoche volviendo a casa. No te preocupes, me encargué de ello.” Dije inclinando la cabeza hacia el bate de béisbol que se apoyaba en el armario archivador del rincón.

“¿Te encargaste de ello? Si esta es la pinta de la ganadora, no sé si quiero ver al perdedor.” Me giró la barbilla con la mano para poder echarme un buen vistazo. “Quizás deberías ver a un médico.”

“¡Ni de coña! Estoy bien, parece más feo de lo que es.”

“No sólo parece feo, Mel. Tienes el ojo inyectado en sangre. ¿Lo sabías?”

“¡Sí!” No.

“Puede que te hayas roto la cuenca del ojo.” Musitó.

“No seas dramático. Me pegaron una patada en la cara. UNA.”

“Una! Bueno, sí, sólo fue una, no hay problema entonces.” Caminaba para arriba y para abajo, refunfuñando insultos y plegarias en español hasta que se paró en frente de mí y puso su mano en su cintura. “¿Qué se supone que tenemos que hacer contigo? Si te pasa algo, todos perdemos todo por lo que hemos estado trabajando tan duro.”

“Qué va, sois buenos trabajadores, os cogerán en cualquier otra granja. Tenéis un jodido montón de experiencia.”

“¡A ver, idiota, estoy hablando de ti siendo asesinada por un paleta cualquiera en un campo en vete a saber dónde y tú piensas en si vamos a encontrar o no trabajo!”

“Wilmer, por favor. Ya fue suficientemente malo pasar por la experiencia de ayer, no quiero revivirla hoy. ¿Puedes no comentar nada? Me atacaron, pero me encargué de ello. Estoy bien. Esto

no es peor que cuando los chicos se pelean y se dan ojos morados los unos a los otros. El trabajo no se va a acabar porque me pegaran una patada en la cara.” Intenté calmarlo.

“Está bien, jefa, tú eres la que manda. Pero déjame que te recuerde un par de cosas. Puede que seas tan dura como un hombre, pero no eres un hombre. No se supone que otros tíos te tienen que pegar patadas en la cara. Y puede que no lo creas, pero hay un montón de gente que no quiere trabajar en otras granjas. Eres una buena persona, y hay un montón de gente que no quiere que te hagan daño.”

“No vas a abrazarme, ¿verdad?” Le tomé el pelo.

“Este es el castigo por no llamarnos anoche para que te pudiéramos ayudar.” Wilmer abrió sus brazos ampliamente y esperó a que yo me acercara a abrazarlo por mi cuenta. A pesar de su apariencia Wilmer era un hombre cariñoso y cálido. Estaba claro que se estaba poniendo sentimental y era cosa mía agradecerse si quería ponerle fin a la situación.

Después de un pequeño resumen de lo sucedido anoche y algún que otro abrazo más, me puse las botas y seguí a Wilmer a fuera, poniéndome una gorra de béisbol bien baja, para minimizar el visual de la lesión.

Para el momento en que terminamos de comer ya se me había olvidado todo lo que había pasado la noche anterior. Estaba haciendo lo que me encantaba hacer, a pesar que odiaba admitirlo, me encantaba ver las cosas crecer. Adoraba la sensación de la tierra bajo mis pies y amaba saber que los productos de mi tierra alimentaban a miles de personas cada día. A medida que el sol subía, la gorra de béisbol se me hacía poco práctica, teniéndola tan baja. La seguía necesitando, pero no tan baja.

En el momento en que levanté un poquito la frente, escuché un suspiro sonoro. Levanté la vista para encontrarme la cara de horror de una mujer joven. No debía tener más de veinte años. Sacudió su cabeza y me ofreció una sonrisa torcida. El tipo de sonrisa que le pones a una persona que acaba de pasar por un episodio horrible y necesita el consuelo de que la entiendes y no te vas a meter en sus asuntos.

“Bueno, ya no hay gato encerrado.” Dije mientras continuaba trabajando. Cuando llegó la hora de comer, ya lo sabían todas las mujeres y algunos de los hombres. Nadie dijo nada, pero podía verlo en sus ojos. Me regalaron más de una docena de esas sonrisas mientras me llevaba mi comida bajo un árbol cercano. Ni siquiera me preocupé de aclarar la situación. Al cabo de unos minutos, algunas de las chicas se separaron del grupo y se sentaron cerca de mí, hablando entre ellas. El tema, no obstante, cambió rápidamente a cómo deshacerte de un ojo morado.

La primera sugerencia fue deshacerte del hombre que te los “regala”. Esa se ganó algunas carcajadas y choca esos cinco. El resto de ideas, pimienta de cayena y vaselina, rodajas de patata, bolsitas de té, e incluso una lista de suplementos de hierbas, todas ellas recibidas con una mezcla a partes iguales de escepticismo y entusiasmo. Parecía que era su manera de aconsejarme sin posiblemente ofender a la jefa. Nunca fui invitada a la conversación, pero estaba claro que era para que yo le sacara provecho. Cuando sonó el timbre para volver al trabajo, le di unas palmaditas a la veterana del grupo en la rodilla y articulé un “gracias” con la boca. Ella me guiñó el ojo y sonrió, dándome unas palmaditas en la mano me aseguró que yo era una “buena mujer y fuerte”.

Recordé cuando estaba obligada a trabajar en el campo con mi padre cuando era niña. Recordé que lo odiaba, aunque estaba claro que lo llevaba en las venas. Mientras volvía al campo con los otros, me sorprendí a mí misma preguntándome por qué luché tanto contra él. Al final, estos campos me habían dado una familia cuando la mía murió.

“Eh jefa, tienes una visita.” Me dijo el capataz. Levanté la vista para encontrar a Trent a

su lado, evocando por los poros sexo caliente y húmedo bajo el sol, e inmediatamente fui consciente de mi estado. Estaba bastante segura de que mi camisa manchada y con agujeros, mi gorra de béisbol y mi cara amoratada no le inspiraban las mismas sensaciones a él.

¡Mierda! ¿Por qué siempre tenía que venir cuando yo estaba peor? Sentí una hebra de irritación con ese pensamiento y me aferré a ella mientras caminaba rápido por el campo hacia él. Esto era positivo, molesta y con prisa era mejor que frustrada y avergonzada en cualquier momento.

“¿Qué puedo hacer por ti, sr. Darby?”

“Nada, es lo que yo puedo hacer por ti.” Dijo, enseñándome un pequeño tarro de cristal sin etiqueta.

¿Y eso qué es?

“Esto, señorita, es una crema que ayuda a reducir la aparición y el tiempo de curación de ojos morados. Tuve unos cuantos en otros tiempos. Esto me ayudó un montón. No pareces más dura cuando vas con la cabeza gacha.

“Mmmh, no sé. Unas cuantas visitas por compasión puede que merezcan la pena.”

No se rio, en lugar de eso me cogió por los bíceps y empezó a empujarme suavemente delante de él para que fuéramos a casa.

“Puedo caminar yo solita.” Le recordé.

“Sí, bueno, algo me dice que tienes la mala costumbre de hacerlo todo tú solita. Por eso has terminado así.”

“Tú estabas ahí. ¿Por qué no corriste a mi rescate si soy una frágil florecilla?”

Trent me giró para mirarme fijamente a los ojos.

“Porque entonces no hubiera terminado ahí, ni por tu parte ni por la suya. ¿Crees que no conozco a tipos como ese? Tíos como él y chicas como tú son una combinación peligrosa.”

Resoplé ante su preocupación.

“¿Chicas como yo? Ha pasado mucho tiempo desde que alguien se ha referido a mí como una chica.”

“Bueno, quizás deberían empezar.” Contestó, no muy satisfecho con mi respuesta.

“Puedo cuidar de mí misma.” Insistí, soltándome de sus manos. Sonreí con satisfacción mientras pensaba un comentario mordaz cuando él me tocó la cara.

Más bien dicho, tocó la parte más sensible de mi cara, provocándome una ola cálida de dolor en el cráneo que me destrozó.

“¡Joder!”

“Exacto, así que vas a dejarme que te ayude a aplicarte esto o vas a ir con ese horrible ojo morado en la cara durante dos semanas.”

En el fondo tenía razón. No estaba especialmente guapa. No significaba que tuviera que gustarme.

“Vale.”

“Vamos, entonces.” Me cogió de la cintura y me llevó a casa. Conseguí guardar un poco las apariencias apartándome hacia la valla y yendo al porche trasero para quitarme los zapatos antes de entrar en casa.

Igual que el resto de cosas de este sitio, la casa era un monumento a tiempos pasados. Aunque nunca me gustaron demasiado las cosas colgadas en la pared, intenté mantener las que me recordaban por qué fue una buena idea quedarme con la granja. Había algunas placas y premios para Caramel Landry expuestos, cojines bordados de mi abuela, botas nuevas que mi padre compró, pero no llegó a usar. Cuando Trent me siguió a dentro de la casa fue un poco extraño para

mí. Era bastante probable que él no entendiera estas colecciones aleatorias, pero eran importantes para mí.

“¿Dónde quieres que me ponga?” me preguntó, su tono calmado denotaba un ligero acento que no supe ubicar.

“En el baño, supongo.” Lo llevé al cuarto de baño de abajo, aprovechando para quitarme la camisa y echarla a la cesta de lavar.

Sonrió con satisfacción. “¿Por qué no te pegas una ducha primero? Y después haré mi magia”

Lo miré como respuesta, pero obedecí de todos modos. Lo último que quería era estar en una habitación cerrada con él oliendo a muerte.

Para cuando terminé de ducharme arriba, cambiarme de ropa y volver abajo, toda la cocina olía como una herboristería. Reconocí un leve olor a algo familiar en la colección de ollas y cazos que había puesto a hervir.

“¿Qué es todo esto?”

“Un poquito de esto y un poquito de aquello. Lo más importante es que te ayudará con los nervios y la hinchazón.” Dijo con una sonrisa tan radiante que parecía un rayo de sol.

“Ah” me encogí de hombros y acepté la taza humeante que me ofreció. Era mi taza favorita y no pude evitar preguntarme si él lo sabía. Parecía que sabía todo lo demás, cómo dónde encontrar mis cazos y cuánta miel me gustaba en el té.

“Está muy rico. Se parece al té matcha, pero tiene algo más. ¿Qué es?”

“Dale otro sorbo, a ver si lo adivinas.”

Mientras me hablaba me di cuenta de que estaba sola en casa con un hombre que sabía del cierto que había tenido un entrenamiento militar. Uno no tiene esos movimientos que le vi usar la noche anterior, a no ser que fueras un luchador de MMA o un soldado. Era demasiado limpio, controlado y disciplinado para ser un luchador. Se me levantaron los pelos de la nuca.

“¿Por qué no me lo dices y ya está?” Insistí, mientras me acercaba lentamente a la puerta. Él se percató de mis movimientos por el rabillo de su ojo y se giró hacia mí poniendo los ojos en blanco dramáticamente.

“¿Tenemos que pasar por esto otra vez? No estoy aquí para hacerte daño, Mel. Si hubiera querido violarte no me molestaría en drogarte. Me gustan las mujeres despiertas, alerta y predisuestas cuando me las llevo.

Esas palabras me asustaron y persuadieron a la vez. Había conocido a suficientes hombres que les gustaba “llevarse” a las mujeres para lo que me quedaba de vida, aunque tenía que reconocer que quizás estaría dispuesta a irme donde este me llevara... si me lo pedía bien.

Volví a coger la taza y olí el té. Tomé un sorbo más grande esta vez, y revolví el líquido en la boca. Aun así, me resultaba imposible identificar el otro ingrediente.

“No lo sé.” Dije negando con la cabeza.

Se inclinó hacia mí, estábamos casi nariz con nariz.

“Cannabis.” Dijo con una sonrisa tonta.

“¿En serio?”

“En serio. Nada ayuda más el proceso de cura que un poquito de Kenyan Kush de primera clase. Asegúrate que te bebes todo eso. Es de mi suministro personal.”

“¿Pero eso no es ilegal?”

“Me la han recetado.” Me aseguró, como si eso fuera ayudarme en un juzgado. “Bébetelo, tenemos trabajo que hacer.” Empujó la taza a mis labios y yo le dejé, porque francamente, estaba cansada de luchar.



“¿QUÉ TAL ESTOY?”

Giré la cara hacia la luz para que él pudiera inspeccionarla. Habíamos estado riendo, bebiendo y comiendo durante horas.

Wilmer y su padre hicieron su aparición justo cuando el sol se empezaba a esconder detrás de la línea del horizonte para hacerme un resumen de la jornada y de alguna manera terminaron quedándose a nuestra fiesta improvisada. Los tres hombres se pusieron de acuerdo en que, aunque yo no necesitara esos bistecs para la cara, no se debería desperdiciar la carne. No recuerdo quien encendió la barbacoa ni quien fue a buscar la selección de cervezas artesanas para que las “catáramos”. No recuerdo que había en el ungüento que me aplicó varias veces en la cara. Ni siquiera recuerdo cuando Wilmer y Trevino finalmente se fueron de vuelta a su barraca.

Pero espero no olvidar jamás ese momento, mirando al hombre cuyo nombre legal debería ser Vikingo Sexy y tenerlo a él mirándome a mí también.

“No se te ve mal, cariño.” Dijo con un suave murmullo.

“Genial, creo que no sabría manejar que mis hombres me vieran como una mujercita debilucha. Tenías razón, los ojos morados no parecen heroicos y sólo son sexys en luchadores de MMA.” Dije con una risilla demasiado alegre por la cerveza.

“Ten cuidado.” Me ayudó a sacar una silla al porche trasero y él se sentó a mi lado. “Si no te importa que pregunte, ¿qué ha pasado entre el tipo ese y tú?”

“Sólo me preguntas eso porque estoy borracha.” Respondí mirando con desaprobación.

“Es un tan buen momento como cualquier otro. Además, así tengo más posibilidades que me respondas, ¿no?”

“Cierto, cierto. No puedo molestarme porque aproveches tu ventaja. ¡Bien jugado! Pregunta lo que quieras.”

“¿Qué historia hay entre Kyle y tú?”

Lo miré durante un buen rato sin decir nada, intentando organizar mis pensamientos a través de la niebla que tenía en el cerebro. Él no me presionó ni se mostró impaciente. Se sentía totalmente cómodo con la inquietud.

“Su padre es el dueño del banco. El banco quiere apropiarse de la granja. La granja no está a la venta. La salvé. Pero ahora el banco y la compañía del gas quieren mi tierra y no se pueden apoderar de ella a menos que la venda o no pueda pagar.”

“Pero tú no vas a hacer eso, ¿no?”

“¡Me he dejado la vida trabajando! ¡Lo dejé TODO! ¡No me voy a ninguna parte!” grité a

la oscuridad levantándome, aunque mis pies estuvieran algo vacilantes.

“¿Y qué tiene eso que ver con Kyle?”

“¿Kyle?” Me dejé caer en la silla de nuevo, buscando comprensión en su cara. “Kyle es el secuaz de su papi. Amedrenta a la gente. Una noche intentó amedrentarme aquí en casa. Creo que su intención sólo era asustarme un poco, pero yo no caí en eso, así que se enfadó. Tenía a sus amigos con él, con lo que tenía que demostrar que podía más que yo. Lo entiendes, ¿no? No podía echarse atrás y ser un debilucho. No soporta que se rían de él y es precisamente lo que yo estaba haciendo. Así que no podía dejarlo ahí.”

Mi garganta estaba seca así que dejé de hablar para pegarle un trago a la cerveza que tenía al lado. La tensión no desapareció ni la sensación de que me ardía el corazón. Un momento después llevó mi cabeza a su hombro, diciéndome algo que no pude entender. Sus dedos apartaron la humedad de mi cara y me sobresaltó. No sabía que estaba llorando.

“¿Por qué no fuiste a la policía?”

Lo miré fijamente, olvidando por un momento las lágrimas cayendo por mis mejillas. Él me miraba como si ya hubiera preguntado eso antes y estuviera esperando la respuesta.

“Son todos corruptos. Sólo complicaría las cosas para mí y para mi gente. No puedes ir detrás de él sin armar la de Dios.

“Así que le vas a dejar que- “

“¡Yo no le DEJÉ nada!” Lo corté. El recuerdo de esa noche ya no me dolía tanto. Igual que mi cara, se había reducido a una molestia. Pero esas palabras se me clavaron como un cuchillo.

“Lo siento.” Levantó sus manos en señal de rendición.

“Esa vez se salió con la suya porque me pilló con la guardia baja. Le gané un montón de veces antes que esa.” Repliqué indignada.

“Así que tenéis historia.” Trent asintió lentamente como si todas las piezas de un rompecabezas estuvieran encajando en su mente.

“Es un pueblecito. Todos tenemos historia.”

“Eso también es cierto.”

Podía notar como los extremos de mi visión se empezaban a oscurecer. En mi cabeza sabía que debía irme a la cama antes de caer redonda, pero me resistía a irme. No quería enfrentarme a la noche sola.

“¿Por qué te importa?”

Tomó un trago largo de su cerveza antes de poner el botellín vacío con los demás.

“No me gusta ver cómo hieren a las mujeres. Yo también tuve una madre. Era una mujer preciosa y muy amable, pero era horrible a la hora de elegir tíos. Nunca la trataron muy bien, y fue años antes de que yo fuera lo suficientemente mayor como para hacer algo al respecto. Cuando tuve la oportunidad, lo hice. Me aseguré que nadie más le haría daño jamás. Después me uní al ejército durante un tiempo y fue un poco más de lo mismo. O al menos así lo viví yo.” Trent se giró para mirarme con ojos claros y sobrio. “Veo muchas cosas de ella en ti. Lo sabes esconder muy bien con ese corte de pelo y tu sarcasmo, pero esa no es la verdad. No es quién eres. Es en quien te has convertido.”

Cada palabra que dijo me atravesó como una flecha y me sentí herida y desprotegida.

“¡Cállate!”

“Creo que estás borracha. ¿Por qué no te vas a dormir, cielo?”

“¡Que te jodan! No estoy bebida y no necesito que me digas que me vaya a dormir.” Lo insulté, notando que cada vez veía más oscuro. Odiaba que siguiera diciendo cosas que eran

ciertas. Odiaba no poder negarlas.

“Vamos, princesa” me ofreció su mano para ayudarme y yo le lancé un puñetazo fallando completamente. Lo último que recuerdo era la imagen del suelo acercándoseme cuando de repente me alivió un cálido abrazo.

La luz del sol en la cara me despertó esa mañana. Para entonces estaba llegando muy tarde y el trabajo en la granja estaba a todo gas. Mientras salía corriendo de mi habitación, vi mi reflejo de reojo. Ese moratón horriblemente morado y azul se había desvanecido significativamente, dejando unos círculos rojo oscuro y anaranjados en el ojo y la mejilla.

“¡Madre mía! Esa cosa funciona de verdad.” Dijo Wilmer mientras entraba en la oficina.

“Eso es perfecto, tengo que reunirme con unos clientes.”

Levanté la vista de la pantalla y lo vi mirándose con una sonrisa perversa.

“¿Qué?”

“Te gusta.” Me provocó.

“Es un buen tío y necesito todos los amigos que me pueda permitir ahora.” Volví a centrar mi atención en el contrato que tenía en la mano. Lo único malo de no ser parte de una empresa más grande era la falta de soporte a la hora de ampliar la cartera de clientes. No tenía las mismas ventajas que ellos, pero tampoco me faltaba encanto. Y afortunadamente, ya no era sólo yo. La reunión de hoy era con un grupo de agricultores orgánicos que habían encontrado este nicho de mercado. Más que simplemente cubrir las pérdidas, podíamos tener beneficio neto si las cosas salían bien.

“Sí, es un buen tío, pero te gusta.”

“No me gusta. Por cierto, ¿cómo van las cosas con la chica del otro día?”

“No intentes cambiar de tema. Te gusta y evidentemente tú le gustas a él.”

“¿Qué quieres decir con evidentemente?” Me delaté a mí misma, pero parecía que no podía callarme.

“Quiero decir que te he visto borracha otras veces y no eres tan divertida, pero aun así él se quedó, te ayudó a limpiar e incluso te dejó el desayuno al lado de la oficina.”

“Eso es porque es un buen vecino.”

“Te lo traje hace una hora.” Me informó Wilmer, deslizando un elegante envase de acero para que lo inspeccionara.

“Así que crees que- “

“Le gustas.”

“¿Estás seguro?”

“Míralo de esta manera. Podría estar completamente equivocado con todo esto, pero ¿y si no lo estoy? ¿Entonces qué?”

Mi cerebro explotó con las posibilidades. ¿Tenía que empezar a depilarme las piernas otra vez? Era tan plana como una tabla y tan sexy como una ejecución, ¿su atracción por mí era una especie de homosexualidad latente? ¿Estaba preparada para salir con alguien? Al final todo se reducía a una cosa.

Sexo.

Y había pasado tanto tiempo desde que eso era una mínima posibilidad. No sabía cómo manejarlo. Me senté bien en la silla y abrí el brillante envase de comida. El olor me invadió la nariz y me disparó doloroso el recordatorio de que aún no había desayunado nada. La bandeja estaba llena de diferentes comidas que parecía que hubieran salido de un desplegable de revista gastronómica. Pinché algo que parecía una tortita morada y me la llevé a la boca.

Mis ojos se pusieron en blanco mientras el sabor afrutado y la textura esponjosa entregaron

pura delicia a mis papilas gustativas.

“Oh, me lo voy a tirar.” Solté mientras pinchaba otro pedazo. “Me lo voy a tirar tan a gusto.”



NO IMPORTABA CUANTO tiempo pasara mirando a la notificación que tenía delante, no podía entender lo que decía. Kyle me había denunciado. Esa parte la entendía. Lo que no comprendía es como tenía el valor de hacerlo.

Lo que era aún más extraño, había estado esperando que la policía viniera y nunca lo hizo. No importaba cuan rústico fuera este pueblo, no podías pegarle una paliza a un tío en un aparcamiento y que nadie te hiciera preguntas. Pero, nunca pasó.

Esa debería haber sido mi primera pista, pero no me di cuenta. Golpeé la cabeza con el armario de la cocina, ¿cómo coño no me di cuenta? No tenía sentido que me hiciera ese tipo de preguntas ahora.

Sabía cómo lo ignoré. El vecino Vikingo Sexy había sido una fuente constante de distracción durante los últimos días.

“Eh, ¿qué ha pasado con el hombre que te falta?” me preguntó una noche.

“Está enfermo.” Dije encogiéndome de hombros.

“¿Aún le pagas?”

“No puedo pagarle si no viene a trabajar.” Dije, pateando la tierra. No era exactamente justo, lo sabía. Nadie pide enfermarse, pero no podía permitirme mantener a alguien que no trabajaba. Era economía básica.

“Bueno, yo haré su trabajo por él, tú sólo págale, ¿vale?”

Sin esperar mi aprobación él asintió como si fuera un trato cerrado. Empezó a presentarse cada mañana bien temprano, todo musculoso y bien moreno, para ayudar con el final de la cosecha. La peor parte es que era un trabajador excelente. No era especialmente útil recogiendo cosecha, pero había otra docena de tareas en la granja que parecía dominar sin apenas ninguna dirección. Con un pequeño cambio en la plantilla estábamos cubiertos y funcionando a máxima capacidad. Con él fuera en la granja, yo podía meterme en mi oficina y hacer lo que se me daba mejor, fomentar el crecimiento del negocio.

Estaba acabando de organizar que una escuela viniera a recoger calabazas en otoño cuando llegó la carta certificada. Una carta de la oficina de abogados nunca eran buenas noticias, pero las cosas me estaban saliendo demasiado bien como para esperar que fueran buenas noticias.

La peor parte de todo esto es el motivo por el cual me denunciaba. Según Kyle lo asalté amenazándolo que le pegaría con el bate DESPUÉS de que ya hubiera sido atacado por un “asaltante aún no identificado”. Ese pedazo de mierda no estaba ni siquiera preparado para admitir que yo le había pegado una paliza, pero quería MILLONES para restituir su angustia

mental.

Nosotros íbamos tirando con lo que teníamos. No podíamos permitirnos pactar, y lucharlo en los juzgados sería un proceso largo y costoso. Kyle quizás no andaba corto de fondos, pero yo sí. Además, yo tenía familias que contaban conmigo para hacer funcionar la granja.

Cogí las llaves del gancho de golpe y salté a las camionetas, pasando por las puertas principales y hacia el pueblo. La ira me brotaba de las entrañas y me quemaba la garganta mientras conducía por esas carreteras de campo a unas velocidades que haría que los conductores de carreras parecieran conductores de un bus escolar. No pensé demasiado a dónde me dirigía o qué haría al llegar allí. Conduje hasta el aparcamiento de la oficina del sheriff y caminé hasta dentro.

“¿Qué cojones está ocurriendo aquí? ¿Cómo puede ser que ninguno de vosotros haya venido a arrestarme aún?”

Todos los agentes se miraron entre ellos como si no tuvieran ni idea acerca de lo que estaba diciendo o por qué les estaba gritando.

“¿Ha pasado algo, señorita?” Miré al agente joven que o bien era nuevo en el pueblo o demasiado joven para que supiera quién era.

“¿Mel?”

Brett Bartel entró detrás de mí. Puse los ojos en blanco y recé para que fueran cuales fueran los poderes existentes, intervinieran en este momento. Brett era uno de esos tipos de amabilidad legendaria. A día de hoy aun no entiendo cómo llegó a ser policía. Si algún día tuviera que enfrentarse a un criminal, su única defensa sería intentar ser amable hasta la muerte. Incluso en el colegio perdió los nervios en contadas ocasiones, e inclusive entonces recuperaba la compostura tan deprisa que su numerito parecía un truco de magia.

“¿Por qué nadie ha venido a interrogarme sobre Kyle Severson?”

Las cejas de Brett saltaron en sorpresa y miró alrededor para ver si alguien le estaba prestando demasiada atención a la mujer loca que pedía que la arrestaran.

“Hasta donde sé, Kyle está bien. ¿Por qué no vienes a mi oficina y hablamos de esto en privado?” me dijo guiándome a una de las tres habitaciones con puertas de ese maldito sitio.

Cerró rápidamente la puerta detrás de nosotros y bajó las cortinas antes de sentarse en la punta de su escritorio como un gamberro en un videoclip cutre de una canción.

“He oído que estabas ahí cuando se metió en un altercado.”

“¿Has oído que estaba ahí? ¿Por qué no viniste a preguntarme acerca de eso?”

“¿Para qué? Él dice que no sabe quién lo asaltó. Y no es ningún secreto que Kyle no es exactamente el hijo querido en Luzanne. Seguramente tenga una lista de gente dispuesta a romperle los brazos y las costillas. Ni siquiera serías la primera de esa lista.”

“Pero en base a lo que él ha dicho, soy una testigo.” Aunque, había quedado absolutamente claro que los dos sabíamos que era mentira.

“Mira, sé que has tenido algunos problemas ahí en la granja. No te gusta presumir, pero todos vemos lo que haces. Y todos podemos ver lo cerca que estás de salvar esa vieja granja. Sé que no es la vida que soñabas, pero tu padre trabajó muy duro para que tuvieras algo con lo que ganarte la vida. La verdad es que no hay mucho que nosotros podamos hacer para ayudarte, pero no significa que no queramos. ASÍ QUE tengo opciones. Puedo enviar un coche patrulla ahí arriba en frente de tus trabajadores, que la mitad se asusten, y preguntarte un montón de preguntas sobre nada. O, puedo rellenar el papeleo y dejarlo ahí hasta que algo o alguien me dé algo para seguir buscando.

Me reí burlonamente.

“Una vez más, salvada por papi.”

“Era un buen hombre, muy querido y respetado.”

“Sí que lo era. Desgraciadamente terminó conmigo como hija.”

“A ti te quería más que a nada.”

“Lo sé, así de tonto era.” Las lágrimas se agolparon en mis ojos y Brett me pasó un pañuelo de papel de la caja de su escritorio. “¿Te encuentras con muchas mujeres hablando de sus papis muertos?”

“Te sorprendería.” Dijo con una sonrisa.

“¿Y ahora qué? Está intentando arruinarme con una demanda por asalto.” Me quejé.

“¿Qué?”

“¿Verdad? Sólo está haciendo eso porque esperaba meter a alguien en problemas con su pequeña tragedia. Supongo que cuando se dio cuenta de que no ibas a venir con coches a mi casa a volverme miserable, decidió tomar el asunto por sus propias asquerosas manos.”

Brett estaba claramente afectado.

“Lo siento, Mel.”

“No te preocupes. No es culpa tuya. Estabas haciendo lo que creías que era lo correcto.”

“Por Dios, Mel. ¿Estás intentando consolarme a mí? ¿Sabes? Está bien que dejes que otros se preocupen por ti.”

“No necesito a nadie que cuide de mí.” Dije sorbiendo por la nariz.

“Lo sé. Y sospecho que Kyle y su papi han deducido eso también.” Dijo guiñándome un ojo.

A pesar de todos mis esfuerzos acabé sonriéndole al idiota. Ese era el problema con Brett. Era imposible estar enfadada con él. Todo lo que hacía era tan jodidamente moral y bien intencionado que era complicado odiarlo.

“Déjame salir de aquí. Diles a tus agentes que no estoy loca, diles que... bueno... da igual. Diles que estoy loca y que me ignoren.”

“¿Estás segura de que estás bien?” Se levantó y me puso una mano en el hombro. Por primera vez en mucho tiempo, que me tocaran no me hacía querer gritar y sacarle los ojos a la gente.

“No, no estoy bien, evidentemente. Pero creo que llegaré a estar bien algún día. ¿Esto es...?” pausé mientras formaba el pensamiento en mi cabeza. “¿Esto es contra lo que mi padre estaba luchando? ¿Fue así como la granja se deterioró tanto?”

“No lo sé, pero habla con su contable. Estoy seguro de que lo descubrirás.”

Me levanté para irme, ya se había apagado el fuego en mis venas.

“Eh, Brett.” Dije girándome hacia él. “Gracias por cuidar de mí.”

“¡Bueno, Caramel Landry, ¡eso es lo más bonito que te he escuchado decir!”

Me marché con una gran sonrisa en la cara, confundiendo a los agentes ya preocupados en sus mesas.

Me subí a la camioneta y busqué el teléfono. Entendí en ese momento porque no me sentí jamás al cien por cien en casa en la ciudad. ¿Qué tipo de neoyorkina se olvida de su teléfono? Para cuando lo encontré, tenía una docena de llamadas de la granja y tres de Trent. No me preocupé de los mensajes. Salí del aparcamiento del sheriff y apreté el botón de rellamada, encendiendo el Bluetooth mientras sonaba.

“¿Mel? ¿Dónde coño estás?” Trent sonaba preocupado y sin aliento, disparando mi ansiedad.

“Tenía que encargarme de un asunto. ¿Qué ha pasado?”

“Tenemos unos visitantes aquí que no quieren irse hasta que te vean. Y siendo esta tu propiedad no puedo acompañarlos fuera sin que tú lo digas.”

“Dígale que le interesa verme.” Dijo una voz por detrás.

“¿Quién es?”

“Dice que es un representante legal de la compañía del gas.” Dijo Trent.

“Dígale que tenemos una oferta para ella que puede interesarle mucho.” Dijo el hombre con voz nasal por detrás.

“Coge el contrato, dile que lo revisaré y después acompáñalos fuera de mi propiedad o si no me traeré al Sheriff conmigo.” Le dije a Trent.

“Han oído a la señorita.” Dijo Trent. Casi me salgo de la carretera cuando me di cuenta de que Trent me había puesto en altavoz. Tenía que admitir que quizás no siempre me gustaban sus métodos en el momento, pero el hombre era altamente efectivo.

“¿Está segura de que quiere hacer eso Srta. Landry?”

“Estoy segura. Gracias por tomarse la molestia de venir. Lo agradecemos muchísimo.” Me aseguré de cubrir todos los protocolos asociados con etiqueta telefónica y colgué. Si los Severson pensaron que sería así de sencillo acorralarme, no sabían con quién trataban. Una pequeña demanda judicial no iba a ser suficiente para destruir todo en lo que mi padre trabajó tan duro para construir.

Tomé un giro agudo a la izquierda en la intersección y me dirigí a la casa del contable de mi padre y su más viejo amigo. Los dos hombres hicieron negocios juntos durante décadas, y se ayudaban entre ellos durante momentos duros y oscuros. Si alguien tenía alguna idea de si le estaban metiendo presión a mi padre, era él.

Llegados a este punto, no estaba segura de qué quería creer, pero necesitaba la verdad.



JASPER COLE ERA el tipo de hombre que veías en antiguas series de televisión. Se parecía a un personaje de “En el calor de la noche”, una imagen de la galantería sureña con el humor afilado de Nueva York, una imagen satírica de sí mismo. Ahora retirado, me invitó a sentarme en su porche con él y me trajo limonada hecha como antes.

“El médico me dice que deje el azúcar, pero no aguanto el sabor de la limonada fresca sin azúcar de verdad, y me sientan mal las de polvos.”

Cogí el vaso y me forcé a beberlo a sorbitos. Té helado y limonada eran parte del trato cuando estabas con gente como Jasper. Intenté no hacer una mueca cuando el sabor ácido de la limonada colisionó con el dulce de todo el azúcar dentro de la boca.

“Entonces, ¿qué puedo hacer por ti? Supongo que no has venido a que les eche una ojeada a tus cuentas.” Dijo con una risa ahogada.

“No, señor. He venido a preguntarle acerca de mi padre. Sé que tuvo algunos problemas durante sus últimos años.”

“No, sólo los últimos, si la memoria no me falla. Algunos años no eran sólo duros, eran muy crudos.” Dijo, echándose para atrás y poniendo esa mirada lejana que solía ser el preludeo de una historia de cuarenta y cinco minutos.

Actué deprisa para traerlo de vuelta a la realidad.

“Bueno, mi pregunta es, usted llevaba todas sus cuentas. ¿Cómo terminó con una deuda tan grande? Toda mi vida, incluso si significaba que teníamos que apretarnos un poco el cinturón, él se las ingenió para no entrar en números rojos. ¿Cómo terminó tan mal?”

“Pues, a ver, tuvo algunos problemas legales los últimos años. Los abogados se llevan un montón de dinero. Yo siempre esperé que te convirtieras en una abogada. Lo que el mundo necesita es una abogada con tu espíritu luchador y el sentido del bien y el mal de tu padre.”

“No estoy muy segura de eso.” Musité tímidamente. Pero en el fondo tenía razón. Lo que necesitaba el condado de Luzanne completo era que la gente dejara de pensar en él como un sitio en el que te estancas o en el que tienes que trabajar muy duro para escapar.

“Bueno, él se las hizo pasar magras. Salvó la propiedad y evitó que los del condado aprobaran una ley que les permitiría forzarlo a dejar que la compañía de la luz y el gas fueran a tomar medidas de las tierras. Se estaba aferrando a ellas por ti. Creo que pensaba que le quedaban más años.” La voz de Jasper se apagó a la vez que sus ojos nublosos se llenaron de lágrimas.

“Todos lo pensábamos.” Dije, poniendo mucho esfuerzo en que sus lágrimas no me afectaran.

“Así que ¿no fue la granja como tal sino las demandas?” Nos llevé de nuevo al motivo de mi visita.

“No. En realidad, hizo algunas mejoras ahí y llevó el negocio bien organizado un tiempo. Yo no entiendo mucho de eso, pero sé que se aseguró que todo el mundo recibía lo que se le debía. No fue hasta que ese hombre de M&T empezó a acosarlo que empezó a quedarse más y más atrás con los pagos. Le aconsejé muchas veces que vendiera. Que no merecía la pena perder todos sus ahorros por aferrarse a un trozo de tierra que a ti ni siquiera te interesaba. Pero parece que te conocía bien. No te puedes imaginar cuán feliz me hizo saber que volvías, no te lo puedes imaginar.” La voz de Jasper se ahogó con otra ola de emoción que arrasó en su viejo cuerpo y provocó que empezara a buscar en sus bolsillos un pañuelo.

“Quiero darle las gracias.” Dije levantándome y dejando el vaso de limonada excesivamente dulce en la bandeja.

“No me lo agradezcas. No hubo nada que pudiera hacer de una forma u otra. Tu padre fue un buen amigo y un buen cliente durante más años de los que puedo contar. Fue una gran pena verlo marchar, pero es agradable ver que estás remontando la granja. Ahora escúchame, si necesitas un abogado, no te dejes enredar por ninguno de esos tipos de Nueva York que hablan deprisa. Búscate a alguien como tú y como yo.” Me dijo con guiño de ojo. “Alguien que ha visto ciertas cosas, pero aún sabe beber limonada, ¿me oyes?”

“Sí, señor.” Le di dos suaves palmadas y me giré para irme. “¿Por casualidad no sabrá el nombre del abogado que mi padre tenía, no?”

“No, no lo sabía, pero recuerdo que todo eso debe estar en los papeles del juzgado. ¿No viste sus documentos legales ahí en la casa?”

Negué con la cabeza y me fui. Después de que mi padre muriera hice mi máximo esfuerzo para evitar mirar entre sus cosas. A veces no quieres saberlo todo sobre tus padres. Yo, ciertamente no quería. Pero me aseguré de revisar todos los documentos que tenían que ver con la granja y sus finanzas. Nunca encontré nada que indicara que estaba en una batalla legal con el condado con M&T. Él debió guardar todos esos registros aparte. Pero, ¿por qué?

Conduje por la vieja carretera de campo que llevaba a la principal. Cuando estaba maniobrando con la camioneta para incorporarme al tráfico general, otra camioneta me llamó la atención mientras aceleraba hacia la dirección de donde yo venía. Miré por el retrovisor y supe que era la de Kyle seguro. Tenía la habilidad de hacer que las cosas caras parecieran baratas. La camioneta que conducía era nueva con toda la parafernalia, pero parecía que hubiera estado en varias carreras de Derby. Tenía la mitad embarrada y estaba bastante abollada. Tendría una nueva antes que terminara el año seguramente. Así es cómo funcionaba la vida para él.

Cuando vi que su camioneta giraba a la izquierda, por la misma carretera que llevaba a la casa de Jasper, la sangre se me congeló dentro de mis venas. Hice el cambio de sentido más ilegal que se me ocurrió, saltando de carril en carril para seguirlo. Me mantuve a una distancia de seguridad, prácticamente sin ver más que un destello de sus luces traseras mientras se dirigía a la casa de Jasper. Cuando estaba a un kilómetro y poco de distancia, reduje la velocidad prácticamente a cero para no alertarlo de mi presencia. Era evidente a dónde se dirigía, no había necesidad de poner presión.

Aparqué tras una curva, fuera de la vista del porche de Jasper y caminé a hurtadillas bien agachada. A medida que me acercaba al jardín delantero escuché el estallido de un disparo de un arma del calibre doce.

“Joder, viejo. ¡Estás loco!” Gritó Kyle, cayéndose de culo en su intento de alejarse del septuagenario.

“Quiero que salgas de mi maldito jardín y que ni se te vuelva a ocurrir volver a mi maldita casa ¿me oyes?”

“¡No lo puedes retener para siempre, viejo!” Le amenazó Kyle.

“¡Y una mierda no voy a poder!” Jasper levantó la escopeta otra vez, apuntando al pecho de Kyle.

“¡No puedes hacer esto, es ilegal! ¡Te veré en los juzgados viejo cabrón!”

“No, si te mando antes al infierno. Y, por cierto, estás violando una propiedad privada.” Jasper apretó el gatillo de nuevo, pero el sonido del disparo, aunque estruendoso no fue tan intenso.

Kyle no esperó a saber por qué. Feliz de no tener un agujero en el pecho, se giró y corrió como si el demonio mismo le persiguiera. Todo pasó tan de prisa que no tuvo oportunidad de esconderme cuando vino corriendo. Al girar la curva me vio y se agachó al lado de la carretera. Aunque nuestros ojos se encontraron por un instante, ni se paró ni redujo la velocidad.

“¿Has traído refuerzos?” Gritó Jasper.

Levanté las manos por encima de la cabeza con las palmas hacia adelante y grité “¡No, sólo soy yo!” Caminé por la curva lentamente y me planté delante del viejo.

“¿Pero qué demonios?”

“Vi venir a Kyle y, bueno, ambos sabemos que nunca va con buenas ideas. Pensé que podría necesitar ayuda, o al menos un testigo.” Dije riendo.

“Oh, sé cómo manejar vándalos como ese. No te preocupes.” Jasper me dijo adiós con la mano y se puso la escopeta encima del hombro con orgullo.

“Error mío.” Me reí, retrocediendo. “Por cierto, esos disparos sonaban de una forma extraña.”

“Esa porquería de hombre, tan chulo como es, no sabe diferenciar un tiro real de uno sin cartucho. Yo no se lo voy a decir. Es una pena, estos jóvenes. Tanto dinero y nada de cerebro. Es poco más que un gamberro y finge ser el jefe del crimen. Su padre es el único criminal de la familia, bajo mi parecer.”

“Ya conoces a los banqueros. Están todos podridos.”

“Especialmente ese. Vete a casa, anda. Sospecho que tienes que revisar un montón de papeles estos próximos días. Si me necesitas, ven sin problema.”

“Gracias otra vez. Ten cuidado con esa cosa. Pon balas de verdad en ella, no vaya a ser que ese idiota vuelva acompañado.”

Jasper soltó una buena carcajada que terminó en un tosido.

Volví a la camioneta y emprendí el camino de vuelta a casa con más sensación de despreocupación de lo que esperaba. Aún había preguntas que necesitaban respuesta, pero al menos sabía que estaba yendo en la dirección correcta. Cuando aparqué en las puertas de la granja, Trevino y Trent estaban en el porche, esperándome. Por medio segundo, la imagen de los dos hombres ahí sentados esperándome me abrumó. Odiaba ese sitio. Y amaba ese sitio. Y nadie entendía de verdad por qué, pero no les importaba.

“¿Estás bien?” Dijo Trent abriéndome la puerta.

“Sí, sólo un poco agitada. Eso es todo.” Me bajé de la camioneta y me encontré demasiado cerca del calor de su pecho para ignorarlo.

“¿Tienes hambre?” me acarició el pelo, quitándome el pelo encrespado de la cara, de la misma forma que se lo quitarías a una niña de trece años decepcionada.

“No, sólo tengo sed.” Me giré hacia Trevino y me pasé al español. “¿Has encontrado

algún documento que pudieran haber pertenecido a mi padre?”

Miró a Trent de forma recelosa antes de negar con la cabeza.

“¿Se te ocurre algún sitio donde pudiera haber escondido algo como eso?”

Negó con su cabeza de nuevo, pero en esta ocasión creo que tenía que ver con la presencia de Trent. “Bueno, ten los ojos bien abiertos, por favor.” Dije.

“¿Te quedas a cenar?” Le pregunté a Trent, que parecía haberse quedado de piedra por la invitación.

“Eso depende.” se recuperó rápidamente. “¿Quién cocina?”

Le miré frunciendo el ceño. “Claramente, tú. Yo fregaré los platos.”

“Bueno, entonces no puedo rechazar una tan buena oferta.”

“No.” Le respondí.

“Creo que más me vale ir al pueblo a comprar un par de cosas.”

“Te veo en un rato. Tengo un montón de cosas que hacer antes de que termine el día. Cuando vuelvas, abre tú mismo la puerta.” Le dije dirigiéndome a la oficina.

No me quedé para esperar a que respondiera. Tenía una misión. Fuere lo que fuera con lo que mi padre estaba luchando, parecía que iban a intentar lo mismo conmigo. Necesitaba saber cómo lo gestionó mi padre y qué le costó.”

Después de casi una hora de revolver la oficina de arriba a abajo, me dejé caer en la silla, enfadada y exhausta. Trevino vino a la oficina y puso una antigua carpeta de cuero encima del escritorio.

“Esto perteneció a tu padre. No sé si es lo que estabas buscando, pero lo he encontrado bajo una de las tablas del suelo de la barraca y he supuesto que lo guardó ahí por alguna razón.”



“Huele muy bien ¿qué es?”

El olor especiado que emanaba del plato sobre la mesa me deleitaba e intrigaba a partes iguales.

“Es comida tailandesa.” Dijo Trent, desatándose el delantal que llevaba puesto.

¡Un DELANTAL! ¿Dónde leches lo encontró? ¿Por qué yo nunca encontraba un maldito delantal? ¿Y cómo hacía para que le quedara tan bien?

“¡Oh, vaya! No me voy a arrepentir de haber comido esto luego, ¿verdad?”

“Probablemente no.” Dijo con una sonrisa. “Ves a lavarte las manos y cenamos.”

“¿Van a venir Trevino y Wilmer también?”

“Trevino no se encuentra muy bien así que Wilmer va a prepararle una sopa y vigilarlo un poco. Tendrás que conformarte con mi compañía.” Dijo, echándome de la cocina.

Entré en el baño para lavarme las manos y la cara, viendo que tenía tinta en la yema de los dedos y suciedad bajo las uñas. Me miré bien la cara. Aún la tenía bastante jodida, pero mejor de cómo estaba esa mañana o incluso ayer. Me eché agua en la cara y exhalé sonoramente. Esto era lo mejor que se podía hacer.

Cuando volví Trent estaba cómodamente sentado a la mesa. Había puesto un plato humeante de arroz blanco compacto en el centro de la mesa y algunas cositas más de acompañamiento que apenas podía identificar como verduras y algún tipo de flan granulado.

“Comida tailandesa, ¿eh?” dije para mis adentros. Soné como mi padre.

“Seh, tiene un montón de jengibre. Es bueno para la circulación. Ayudará a que desaparezcan los moratones.

“Vale, estoy dispuesta a probarlo todo una vez. Pero, sólo es pollo y verduras, ¿verdad? No hay grillos o cerebro de vaca o cosas así, ¿no?”

Estalló a reír, un sonido rico y seductor que me recordó cuán fría y falta de humor había sido mi vida.

“Come, princesa.” Dijo, sirviéndome una generosa ración de arroz en un bol.

Miré hacia arriba, a su cara, de forma expectante cuando sacó la tapa del plato principal y el aroma de jengibre y albahaca empezó a flotar. Me sirvió una pequeña cantidad con la cuchara en mi plato y esperó a que sacara mi valentía para probarlo.

“Allá voy.” Dije, probándolo valerosamente. Para mi sorpresa, estaba bueno. Especiado,

pero no picante. La textura era familiar, aunque las combinaciones de sabores confundieran a mis papilas gustativas acostumbradas al frito.

“¡Está bueno, ¿verdad?”

Asentí felizmente a la vez que le ofrecía mi plato para que me sirviera más. Me puso un buen montón de comida y yo, poco acostumbrada a fingir ser una joven damisela educada, devoré como un camionero.

Apenas cruzamos palabra mientras comíamos. Se podían apreciar las diferencias entre nosotros por la forma en que él comía. Vacío su plato metódicamente, no dejó ni un solo grano de arroz. Comía como si estuviera acostumbrado a comer deprisa, masticando continuamente, parando sólo para tragar, volver a meterse comida en la boca y repetir el proceso. Incluso la forma en que usaba el tenedor y la cuchara (porque comió con tenedor y cuchara en lugar de tenedor y cuchillo como la gente normal) era meticuloso y equilibrado. Cada bocado tenía porciones iguales de todos los sabores del plato.

Yo, por otro lado, sólo me dediqué a engullir hasta que el vacío del estómago desapareció. Cuando mi plato dejó de estar lleno, fui lo bastante consciente para avergonzarme.

“Ha sido un día largo.” Dije, reclinándome en la silla e intentando no parecer un burro humano.

“Tenías bastante apetito. ¿Te ha gustado?”

“Oh, Dios mío, sí.” Solté, aún tenía la boca hormigueante.

“Mejor.” Dijo mientras se levantaba de la mesa llevándose su plato.

“¡Oh no, tú has cocinado! Yo puedo hacer...” Me quedé sin voz cuando me miró y vino a mi lado de la mesa. Se puso tan cerca de mí que tuve que apoyarme hacia atrás y levantar la barbilla para mirarlo a la cara. Antes de que tuviera un momento para recuperarme, acercó su pulgar y lo pasó por encima de mis labios. Pequeñas descargas eléctricas se me dispararon por el cuerpo y elevaron mi temperatura a un millón de grados kelvin.

“...eso.” Musité

“No te preocupes. Creo que puedo hacerlo un poquito más rápido que tú. Pareces exhausta.”

Estaba exhausta. A pesar del hecho que no estuve en el campo en todo el día, parecía que hubiera hecho un turno de doce horas a pleno sol de agosto. El papeleo que me dio Trevino era un tesoro de registros financieros e investigación que mi padre estaba recopilando. Aún no estaba segura de lo qué significaba todo, pero el hecho que lo tuviera escondido en el suelo de una barraca en lugar de en la oficina con el resto de sus archivos significaba que estaba metido en algo. ¿Pero qué? ¿y es esa la razón por la cual M&T estaba tan desesperada por comprar estas tierras?

Toda esta especulación no me llevaba a ninguna parte, y cuanto más lo pensaba más cansada estaba. Había días, como hoy, que el peso de la granja parecía una piedra en el corazón. No importaba lo que hiciera, no había forma de salir de debajo. Recordaba cómo de fácil era para mi padre llevarlo y me enfadaba un poco que no me hubiera enseñado a mí a hacerlo. Y me odié a mí misma por nunca molestarme en preguntar.

El agotamiento, la soledad y un profundo sentimiento de pérdida me asaltaron y tuve que contenerme para no llorar de la nada.

“¿Estás bien?” Me preguntó Trent. Apreté los dientes para frenar el deseo muy real de correr hacia él, enterrar mi cara en su pecho y llorar hasta no poder más. Trent era demasiado masculino, demasiado seguro, y estaba demasiado cerca. Me levanté para irme, preparada para soltar cualquier excusa barata acerca de tener que lavarme la cara, pero me cortó el paso antes de

poder escapar de la cocina.

“Sólo necesito un momento, por favor.” Dije, tratando de salir antes de que mis lágrimas me delataran... otra vez.

“Lo siento, cielo, no puedo hacer eso.” No estaba discutiendo, me estaba informando.

“¿Por qué siempre estás a mi alrededor cuando yo estoy peor?” Me lamenté en voz alta, cansada y demasiado afectada para seguir preocupándome por mantener mi imagen.

“¿Es así cuando estás peor?” Me sostuvo la cabeza entre sus grandes manos y la guio hacia su pecho. En el instante en que mi mejilla entró en contacto con su calor me derrumbé y empecé a llorar en silencio. El sonido de su corazón latiendo debajo del oído era reconfortante y humillante a la vez. Mi interior no estaba tan calmado y regulado. El suyo era un metrónomo de fuerza y seguridad que yo simplemente no podía alcanzar, nunca pude.

“Tienes que parar de hacer esto. Tienes que dejar de abrazarme cada vez que quiero llorar.”

“Sólo estoy siendo amable. ¿No están para esto los amigos?”

“¿Así que me estás dejando que te moquee la camiseta por amistad? Tengo que ir a visitar de dónde quiera que seas.” Bromeé apartándome de él.

“No, los mocos son un plus. Sólo hago esto por chicas con valor.”

“¿Valor?” Dije con una mueca.

“Sí, todo el mundo necesita un hombro para llorar alguna vez. Los míos son bastante anchos y están bastante deshabitados. Así que, ¿por qué no darles uso?”

En ese momento me di cuenta de que no me soltaba. Me sujetaba contra su cuerpo. Y lo que era peor, yo no quería que me soltara. Y la forma en que me miraba. Era el Dios del Rayo y el Trueno.

“No debería.” Musité, hablando más para mí misma que para él. Hice un intento más de soltarme de su abrazo en vano, antes de sucumbir contra su pecho de nuevo y dejar todo ese relajante calor filtrarse en el cuerpo. “Esto es maravilloso.”

En mi cabeza escuché mí yo racional regañándome. Seguro que él iba a pensar que era una desesperada chica de granja, necesitada, agarrándome a él como una damisela en apuros. Pensaría que soy débil. Iba a aprovecharse de ese hecho. ¿No has aprendido la lección? Durante toda tu vida sólo hubo un hombre en el que pudieras confiar, y está muerto. Y no te portaste demasiado bien con él cuando estaba vivo. Así que a imbéciles como tú no merecen segundas oportunidades. No te tocan caballeros de brillante armadura. No te toca derrumbarte y lloriquear como la reina de los gritos en una peli de miedo.

“Si te hace sentir mejor, a mí también me gusta.” Dijo con un tono divertido.

Me recliné para atrás para mirarlo.

“Eso NO me hace sentir mej- “

Nunca terminé la frase porque Trent bajó su cabeza y me besó, apretando sus labios contra los míos. Y la sensación fue de perfección, tal y como lo imaginabas. Mi cuerpo entró en cortocircuito por un instante, tratando de entender qué hacer con este input extraño y desconocido. A mis labios les llevó un momento registrar que estaban siendo expertamente besados de verdad. Sentía como iba cayendo en el abismo dónde la única cosa que podía entender era sus brazos alrededor de mi cuerpo, sus labios capturando los míos, y su cuerpo presionado estrechamente contra el mío.

Conseguí controlar la fuerza gravitacional lo suficiente para apartarme y respirar muy profundamente. Estaba ocurriendo de verdad. Asentí rápidamente, enredando mis dedos en su pelo

rubio y llevando su cara hacia la mía.

Arquee la espalda contra él, besándole, persiguiendo su lengua con la mía. Podía notar como su pulso se aceleraba y me provocó un sentimiento tonto de triunfo. Capturé su labio inferior entre los dientes y lo succioné suavemente. Trent soltó un suave rugido de su garganta. Era un sonido completamente salvaje, que envió tónicos descargas arriba y abajo de mi espalda. Me puse de puntillas y gemí cuando mis pezones se rozaban con el algodón de mi camiseta.

Se apartó de mí y me miró como si fuera un cachorrito que acababa de morder sus dedos. Ambos estábamos respirando de forma entrecortada y pareciendo desorientados.

“Lo siento, Me tengo que ir.” Dijo.

“¿Qué? ¿Por qué?” No podía esconder mi decepción.

“No he venido para esto. Sólo quería asegurarme de que estás bien. Parece que has tenido una mala época. Sólo quiero que sepas que-“ y se paró a media frase cerrando su boca como si hubiera estado a punto de confesar algo y luego hubiera decidido no hacerlo.

“¿Vale?”

“No estoy aquí para eso. No voy a aprovecharme de ti. Sé que ahora estás triste y no piensas con claridad.”

“¿Así que estás siendo una buena persona rechazándome?” Puse mis manos en la cintura ignorando la daga de esas palabras.

“No soy una buena persona.” Gruñó, pareciendo un perro enjaulado. “Y cuando estoy con una mujer no uso trucos ni me aprovecho de sus debilidades.”

Se apoyó en el mármol de la cocina que estaba detrás de él, mirando a sus zapatos en lugar de mirarme a mí. Una vez más, era plenamente consciente que estaba sola en casa con el hombre que posiblemente era la persona más peligrosa que conocía. También era consciente del hecho que estaba haciendo un gran esfuerzo para contenerse. Inspiré profundamente y me recordé que las chicas listas no salen con el peligro.

“De acuerdo, pues lo dejamos aquí. Vecinos. Amigos. Comprendido.” Dije.

“Y cuando venga a por tí, cuando te lo haga, vas a quererlo. Tu mente estará clara. Y tú sabrás perfectamente dónde te estás metiendo. No soy el tipo de tío que comparte a su mujer o se trae a su cama a cualquiera que se ofrezca. Cuando vengas a mí, sólo serás mía. ¿Queda claro?”

Tragué saliva con dificultad y asentí. La sensación de rechazo se disipó tan rápido como vino. Me di cuenta de que no sólo me enredé con el peligro, me acababa de prometer al mismísimo príncipe del infierno. Su poderoso cuerpo y sus pintas de duro no escondían el hecho que era un hombre entrenado en el arte de proporcionar dolor.

“Estás muy seguro de ti mismo.” Dije suavemente. Levantó su cabeza y sus ojos empezaron a brillar con malicia.

“Tú deberías estar segura de mí también. Protejo lo que es mío, y tú, Caramel Landry eres mía.”

Se separó del mármol y cogió su delantal mientras se dirigía a la puerta trasera. Toda la casa se volvió más fría cuando su sombra desapareció en la noche y, como una idiota, deseé que volviera. Me dije a mí misma que estaba en mundo problemático. Me dije a mí misma que Trent Darby era peligroso. Me dije a mí misma que necesitaba encontrar la manera de terminar esto, pero sabía que era en vano. Cuando me llamase yo iría corriendo. Y cuando viniera a por mí, yo le dejaría que lo hiciera.

Y luego está esa vocecilla en mi interior que me gritaba no apoyarme en él, no dejar que cuidara de mí, no confiar en un hombre así. ¿Sabes que esa zorra se calló?



DIEZ

Me llevó dos días enteros entender qué había estado haciendo mi padre. Los documentos que guardó no estaban catalogados de ninguna forma. Parecían ser una colección de contratos y registros financieros, la mayoría de los cuales no tenía nada que ver con él o con la propiedad. Pero no fue hasta el final de esa misma tarde que empecé a ver la conexión.

Fraude.

Bueno, no era fraude, técnicamente, pero sí era un registro de trucos sucios y trampas legales usadas para engañar a la gente a irse de la tierra cuando ellos no querían. Parte de los trucos más obvios implicaba que M&T tuviera un “desarrollador de tierra” comprando las parcelas para ellos. Después ese “desarrollador” iba a “desarrollar” la tierra directamente a las manos de M&T. Otros métodos más dudosos requerían un ojo más experto.

En algunos casos M&T simplemente no desglosó, ni marcó en rojo las partes nuevas del contrato antes de firmarlo. Mi cabeza explotó con la enormidad de lo que mi padre estaba haciendo. No sólo estaba intentando salvar su granja. Estaba llevando la lucha a la puerta de la empresa. Me sentía orgullosa y asustada por él, a pesar de que era muy tarde para ambas.

Él no se quedó sentado a esperar que M&T retrocediera. Se estaba asegurando de que tenía los suficientes trapos sucios sobre ellos para evitar que la mayoría de los propietarios de la zona hicieran negocios con ellos. Todas esas amistades que nutrió en este pequeño rincón del mundo le hicieron bien. La gente confiaba en él. Así que cuando fue al consejo del condado y a la casa del estado a poner voz a la oposición de cambios de normas que se lo pondrían más fácil a M&T para echar a la gente de sus tierras, la gente de por aquí prestó atención.

Fue un héroe, pero los héroes suelen tener enemigos. Y enemigos poderosos como el banco o la compañía de luz y gas pueden hacer la vida de alguien insoportable. ¿Cómo lo soportó? Sólo había una cosa que no encajaba. Una serie de recibos de investigadores privados, abogados y compañías de seguridad que sumaban más de ciento cincuenta mil dólares. ¿De dónde sacó tanto dinero? Aunque la granja funcionara extraordinariamente no hubiera producido tal cantidad. Y si mi padre contase con tanto dinero estoy segura de que jamás hubiera dejado que la granja llegara a las condiciones en las que estaba cuando yo aparecí.

Necesitaba más información y por ahora, al menos, Jasper era mi mejor pista. Pero no estaba respondiendo a mis llamadas. Después de dos días tenía cara de dormida y me sentía como si hubiera heredado un nuevo cargamento de preocupaciones. Guardando toda la investigación de mi padre, me tiré en la vieja silla de mi oficina y cerré los ojos.

Papá ¿en qué estabas pensando? Yo ni siquiera quería este apestoso pedazo de tierra.

“Hola” Dijo Trent, sacando la cabeza por la puerta.

“Hola.” Aún no estaba muy segura de cómo proceder después de lo que pasó la última vez que estuvimos solos en un espacio cerrado.

“He pensado que, si seguía fingiendo que no te conocía, las cosas se volverían muy raras. Así que he decidido traerte una comida decente y forzarte a que la comas mientras soportas la conversación tonta más incómoda que pueda producir.”

“Honestamente, me gusta eso en un hombre.” Hice un poco de sitio en la mesa para la comida. Es mejor hacer lo que hay que hacer. Siempre lo digo.”

“Una mujer de las mías” dijo, sirviendo comida para ambos.

Ninguno de los dos habló demasiado mientras comíamos, pero fue el silencio más reconfortante que había existido jamás. Era como si el sonido de su corazón palpitando fuera suficiente. Saber que él no se iría corriendo porque mi vida no era perfecta era la mejor parte. Se sentía cómodo con la locura. Me gustaba eso en un hombre. Me gustaba lo suficiente como para depilarme más arriba de la rodilla.

” ¿Qué es todo esto?” Me preguntó mientras recogía las sobras.

“Investigación.”

“¿Estás intentando sacarte el doctorado?”

“No, pero empiezo a preguntarme por qué mi padre no tenía uno. Se las apañó para conseguir tantos trapos sucios de M&T que me parece increíble que aún no les hayan hecho cerrar.” Dije.

“¿Oh?”

“No sé qué planeaba hacer con todo esto, pero estoy segura de que tenía algo en mente. Siempre estaba planeando algo.”

“¿Cómo murió tu padre?” No se disculpó por preguntar ni por ser tan directo. Era una pregunta honesta que merecía una respuesta honesta.

“De un ataque al corazón”

“Hmm”

“Había estado enfermo un tiempo antes de que ocurriera. Tenía cáncer, pero no lo sabía. Eso no fue lo que terminó con él al final. Creo que sólo fue lo que lo hizo demasiado débil para sobrevivirlo.” Admití.

“Hmm.” Trent dijo, parecía perdido en sus pensamientos. “De todos modos, me alegra que hayamos hablado.”

“Apenas hemos cruzado una palabra.”

Trent dejó la bolsa llena de los envases con las sobras y vino a mi lado de la mesa, apoyándose en ella con la cadera.

“¿Qué necesitamos decirnos el uno al otro?”

Mi boca se secó de golpe y de repente no se me ocurría ninguna razón por la que necesitáramos decirnos nada más.

“Creo que tú y yo nos entendemos bastante bien, Mel. No pienso que necesitemos discutir nada más, ¿verdad?”

Negué con mi cabeza como una muda.

“Buena chica.” Dijo, poniéndome bien el pelo e inclinándose a besarme en la frente. Solía odiar esa mierda. Especialmente que me llamaran “chica”. Aún lo odiaba, y si hubiera sido cualquier persona excepto nuestro Dios del Trueno local le hubiera hecho un agujero nuevo. Pero con Trent...

“Dios mío.” Gemí, tapándome la cara con una mano y apartándolo a él con la otra. “Vete antes de que me convierta en el ícono de la belleza sureña y empiece a hablar de los árboles de enebro.”

“Dalo por hecho.” Dijo, levantándose y cogiendo la bolsa en un movimiento fluido. Ese hombre lo hacía todo de forma atlética. Espié entre mis dedos mientras salía por la puerta y después solté todo el aire que había estado aguantando.

Nunca había sido una chica de las que se cuelgan de un solo chico. Era decididamente heterosexual, pero no podía decir que alguna vez hubiera sentido más que una fascinación pasajera por cualquier hombre, hasta que llegó Trent. Ahora me volvía toda torpe y boba y prácticamente me tiraba a sus brazos cada vez que lo tenía a un radio de tres metros. Lo peor de todo es no tenía ninguna razón para creer que esto mejoraría. No, si él seguía empeñado en ser todo noble y caballeroso.

Ya que sentarme en la oficina a pensar en Trent no me iba a servir de nada, decidí salir y ensuciarme las manos. Cuando salí de la oficina, Brett y Trevino caminaron cruzando el césped hacia mí. Miré al cielo, pensando que se iba a poner a llover pronto. El viejo iba arrastrando los pies, en lugar de andar normalmente, un signo seguro de que le dolían las piernas.

“¿Te duelen las rodillas?” Le pregunté viendo sus pasos cautelosos.

“Un poco, pero ¿qué hay de nuevo?” respondió, pero estaba claro que no vino hasta aquí para hablar de sus rodillas. “¿Era Trent ese que se acaba de ir?”

“Sí, lo era, me ha traído la comida.”

Trevino y Brett se miraron el uno al otro y después a mí.

“¿Por qué?”

“Sabes que te quiero como a mi propia hija, ¿verdad?”

Puse los ojos en blanco de forma dramática.

“Cada vez que me conviertes en tu hija me dices algo que no quiero escuchar.”

“Esta vez igual, hija mía, esta vez igual.”

La cara larga y abatida del viejo me puso nerviosa. Trevino era un optimista. Ni en las peores adversidades jamás perdía su fe en mí o en mi sueño de salvar esta granja. Era el tipo de persona que creía en la bondad de la gente. Era muy raro en él que hablara mal de nadie.

“¿Y bien?”

“No creo que debas confiar en Trent Darby.”

“¿Por qué no?”

“¿Sabías que habla español?”

“¿Y? Millones de personas hablan español. Lo enseñan en el colegio. Que hable en español no lo convierte en uno de los malos.”

“Sí, mi hija, pero ¿SABÍAS que habla español? ¿te lo contó alguna vez?”

“No, ¿por qué iba a contármelo?”

“¡Escúchame Caramel! Cuando ese hombre vino a trabajar en el campo, entendió todo lo que se le dijo. Incluso entendió lo que decía el capataz cuando hablaba en español.”

“Pero el capataz no le hablaba a él en español. Le hablaba en inglés.” Estaba empezando a sonar como una mujer joven que no quería admitir que su novio le estaba poniendo los cuernos.

“Su inglés no es bueno. Él se esforzaba al máximo, pero terminaba mezclando ambas lenguas. Trent lo entendía perfectamente. No estaba entendiendo por el contexto, lo comprendía al detalle. Él ha estado aquí todo este tiempo escuchándonos, mi hija. Lo entiende todo. Es por esta razón que no quise hablarte de los documentos bajo el suelo de las barracas hasta que se fue. Con todo lo que ha ocurrido...”

“No querías que se enterara. ¡Joder! ¿Por qué son tan imbécil?”

“He hecho un pequeño chequeo y todo lo que sé de él es que está completamente limpio. Ni siquiera tiene una multa de tráfico.”

“Eso es bueno, ¿no?”

“Venga Mel, ¿ni siquiera una multa? Soy un hombre obediente de las leyes y yo tengo por lo menos una docena. Él no ha tenido ni una. Ni altercados de borracho. Nada. No estoy diciendo que sea imposible, sólo digo que no confío en un hombre que no tenga suciedad bajo las uñas.” Brett asintió sobriamente. Aunque parecía una pérdida de tiempo que hubiera venido hasta aquí sólo para decirme que no había encontrado nada sucio de Trent, todo eso me dio que pensar.

¿Cómo podía ser que Trent Darby siempre anduviera por ahí cuando yo estaba en problemas? ¿Por qué iba a mudarse un hombre soltero a una zona de granjas en medio de la nada? ¿Por qué alguien, especialmente el tío más guapo en tres condados, iba a estar besándose conmigo?

Todo cobró sentido entonces. Era una estratagema, una treta para acercarse a mí. Después de todo, puede que incluso trabajara para M&T.

“No eres imbécil. Sólo eres joven. Cuando seas vieja como yo, tendrás tiempo de sospechar de todo.

“Debería haberlo imaginado. Seguramente sea una nueva táctica. Enviar a un tío bueno para que sutilmente saque a la arpía solitaria fuera de su tierra.” Di un golpe en el suelo con el pie y, como si esto fuera un acto de vodevil y no mi vida real, pisé un rastrillo. El mango se levantó y casi me dio en la cara.

Trevino se rio de mi expresión desmoralizada y a los pocos minutos me sorprendí a mí misma riendo también. Aún no estaba segura de qué pensar de Trent Darby, pero estaba segura de una cosa. No era quién parecía ser, y para bien o para mal, estaba determinada a llegar al fondo de la cuestión.



ESTA VEZ ERA mi turno de presentarme sin avisar. Esperé hasta la hora de cenar y emprendí mi camino hacia la antigua casa. Me estaba recriminando a mí misma no haber asumido que había algo extraño desde el principio, pero tenía que admitir que había una parte de mí que se aferraba a la esperanza de que todo fuera un malentendido.

Desafortunadamente, conocía esa antigua casa tan bien como conocía mi casa. Había sido originariamente nuestra hasta que mi abuelo fue forzado a vender una parte de la propiedad. La gente que la compró pareció ser todavía más desafortunada que mi abuelo, y la casa estuvo vacía durante muchos años.

Cuando quería huir de mis preocupaciones o simplemente necesitaba un lugar de paz y tranquilidad me escapaba a la vieja casa a jugar. Para otros podía parecer un lugar siniestro y abandonado, pero para mí era cálido y vivaz con todos esos años de risas y amor que pasaron bajo ese tejado.

Mi padre siempre hablaba de recuperar la vieja casa. Era sentimental para cosas como esa. Y de alguna manera su deseo se convirtió en mío también. Quería tenerla de vuelta y cuidarla como un tesoro. Ahora estaba contenta de que Trent la hubiera remodelado internamente por completo. Llegué al porche delantero y toqué a la ventana, sorprendiéndolo.

“Caramel Landry.” Dijo bajo y lentamente, apoyándose en el marco de la puerta.

“Trevino dice que hablas español. ¿Es eso cierto?” Dije en español para poner a prueba mi teoría.

“Sí.” Dijo con una sonrisa sexy. ¡Maldito fuera!

“¿Por qué no me dijiste que hablas español?” Ni siquiera me molesté en volver al inglés. Quería ver hasta dónde llegaría.

“Nunca te molestaste a preguntar.” Dijo, aun respondiendo en inglés.

Abrí mi boca para discutir, pero me lo pensé dos veces y la cerré. Nunca pregunté. Tan sólo asumí que no era diferente de la mayoría de los hombres del pueblo que eran demasiado orgullosos o demasiado ignorantes para aprender algo que no estuviera en la revista Armas y Munición.

“¿Qué problema hay, Mel? Hablar una segunda lengua no es un crimen. Joder, el español no es ni siquiera mi segunda lengua.”

“¿Cuántas hablas?”

“Seis.” Dijo, sus profundos ojos azules se volvieron duros como el cristal.

“¿Seis?”

“Viajaba mucho en mi antiguo trabajo. No tiene sentido volver a ir a los mismos países una y otra vez y no molestarte a aprender ninguno de sus idiomas.”

Asentí. Tenía sentido.

“¿Antiguo trabajo?” Sentí la intuición femenina activarse dentro del cráneo.

“Al principio estaba en los marines, pero después trabajé para una empresa privada. Hicimos mucho trabajo de consultoría por Asia, Latinoamérica y el Oriente medio.” Su respuesta fue directa y fluida. Explicaba por qué todo lo relacionado con él era compacto y eficiente. Incluso la forma en la que hablaba no desperdiciaba palabras. También explicaba cómo podía tumbar a dos hombres adultos en un aparcamiento oscuro sin sudar o ensuciarse los zapatos.

“Vale. Tiene sentido.” Bajé las escaleras lentamente, dándole la vuelta a todo lo que sabía de Trent Darby en la cabeza.

“¿A qué viene todo esto?”

“Hay demasiadas coincidencias.” Dije de forma ausente.

“¿Coincidencias?”

Era mi turno de hacer preguntas.

“Sigues apareciendo siempre en el momento indicado. Me tratas demasiado bien. Me hace sospechar.”

“¿Crees que trabajo para el banco?”

“O M&T.” añadí, sin pensar en cómo de mal sonaba.

Cruzó los brazos por encima de su pecho y me miró desde el porche, arriba de las escaleras.

“No, no les tengo ningún cariño a los banqueros, y te podría provocar pesadillas contándote las cosas que le haría a cabrones como Kyle si tuviera la ocasión. Me gustas por quién eres.”

“Y el hecho de que la gente te dijo que te mantuvieras alejado de mí.” Intenté no poner los ojos en blanco, pero dudo que pudiera hacerlo.

“Tienes que querer a una mujer capaz de cabrear a tanta gente con tan sólo respirar.” Dijo con una risa. “¿Hemos terminado con el interrogatorio? ¿Quieres pasar?”

Estaba lista para aceptar su invitación, pero dudé.

“¿Por qué siempre tengo la sensación que tú sabes más de mí de lo que yo sé de ti?”

“Quizá no estés preguntando las preguntas adecuadas.”

¡Mierda! ¿A quién quería engañar? Iba a terminar en esa casa con ese hombre de una forma u otra. Joder, QUERÍA estar ahí. Había algo en la idea de ese hombre en esa casa que parecía adecuado. Era jodidamente inquietante y me puso nerviosa. Aun así, no era capaz de enfadarme con él por haber comprado mi sitio mágico, mi adorada casa. Mi adolescente interior soltó una risita frente a la idea del hombre ideal en la casa ideal. Un príncipe en un castillo esperando a que la princesa llegara.

“Debería irme a casa.” Dije, forzándome a caminar hasta la camioneta y subirme a ella. Aceleré al salir de las puertas sabiendo que mi casa estaba a una sana distancia al final de la carretera que podría hacer corriendo. No estaba pensando mucho en nada, e intentando desesperadamente no dar la vuelta y saltarle encima a ese hombre cuando Kyle salió de la nada en frente de mis luces.

Apreté los frenos tan fuerte que casi salgo disparada por el parabrisas y solté un taco.

“¡Sal de la carretera, idiota!” Grité desde la cabina.

“¡Cierra la puta boca, zorra!” Kyle respondió. Parecía completamente drogado. Sus ojos estaban llorosos y respiraba de forma ligeramente desacompañada, como si aún le dolieran las

costillas. Su mejilla tenía un moratón nuevo y una pequeña gota de sangre en la comisura de los labios me dijo que acababa de salir de una pelea. Considerando el hecho que estaba intentando empezar otra conmigo, podía asumir que tampoco ganó esa. Debía haber sido una semana desafiante para ese cerebro de mosquito.

“Muévete Kyle o voy a tener que pasarte por encima para ir a casa. Y creeme, no es el momento de apostar que no lo haría.” Le avisé, apretando el claxon en su cara mientras él se quedaba ahí retándome.

Toqué el claxon una segunda vez, esperando a convencerle de quitarse del medio sin mucha suerte.

“¡Cállate de una jodida vez!”

No lo vi sacar la pistola. Sólo oí el disparo y me di cuenta de que a la camioneta le había impactado algo. Los siguientes dos disparos se cargaron las luces. Estaba metida en un buen lío, me di cuenta demasiado tarde, estaba atrapada en una carretera vieja de campo con un hombre loco cuya cordura estaba desapareciendo delante de mis ojos.

“¡Sal del coche!” Gritó apuntándome con la pistola.

“Vale, joder” Hice todo lo que pude para esconder el pánico. Todo lo que ese cabeza hueca necesitaba era una razón para apretar el gatillo. Iba a estar calmada y no perder los nervios hasta que se me ocurriera una idea mejor.

Abrí la puerta y me deslicé hacia fuera de la cabina con mis manos en alto.

“Tendría que haber terminado contigo hace tiempo. Pero papá dice que no puedo hacerte daño, sólo asustarte un poco. Bueno, mírate ahora. ¿Estás asustada?”

“¿Por tu pequeña pistolita?” Sí, estaba petrificada, pero no iba a morir lloriqueando.

“Aún con esa boca insolente. Parece que no has aprendido la lección de la última vez que hablaste demasiado. Tengo todas las cartas y no te voy a dejar escapar fácilmente.” Dijo agarrándose el paquete obscenamente con su mano libre.

Esta vez estaba observándole cuidadosamente. Escuché un sonido de movimiento en los campos de detrás de él. Miré a Kyle y le dediqué mi sonrisa más encantadora. Por un momento lo confundió, sin saber por qué estaba sonriendo y qué significaba eso para él. Justo en el momento que abrió su boca para hablar, el brazo de Kyle sufrió un fuerte tirón por una figura que salió de las sombras. Gritó fuertemente mientras le quitaban la pistola retorciéndole la mano y le agarraban por detrás levantándolo algunos centímetros del suelo.

Kyle se revolvió como un pez en un anzuelo durante unos instantes agarrando fuertemente la mano que estaba sujetándolo firmemente por la garganta.

“¿Trent?” ambos susurramos su nombre.

“¿Ves a esa mujer?” Trent sacudió a Kyle, que aún tenía los pies colgando por encima del suelo. Kyle asintió. “Esa mujer es mía y para llegar hasta ella significa que tienes que pasar por mí, y te garantizo que no quieres entrar en una competición de ver quién tiene la polla más larga conmigo, muchacho.”

El terror en la cara de Kyle era casi palpable. Bajo las circunstancias supongo que no se le puede culpar por lo que hizo después. En su estado mental difuso Trent debería parecer un gorila de tres metros de altura. Ahora era su turno de sentir el terror de estar atrapado en una vieja carretera de campo con un monstruo, y su única esperanza de supervivencia era la intervención de una mujer que había recibido lo peor de él y aun así le había ganado. De alguna forma tenía sentido que un hombre bajo tanta presión, quien vio que su suerte daba un giro por completo delante de sus ojos, estaría lo suficientemente afectado como para mearse encima. No hizo que fuera menos gracioso, y creo que es la parte que a él le sentó peor.

Trent le soltó literalmente, abrió su mano y dejó al húmedo y maloliente hombre caer al suelo hecho un conjunto humano de náuseas y lloriqueos. Trent le dio una patada a la pistola que la llevó a perderse en la oscuridad y caminó hacia mí, tenía la rabia grabada en su preciosa cara. No me dijo nada. Sólo estaba entre Kyle y yo, escondiéndolo de mi vista y me examinó, haciéndome girar y pasando sus manos por mi pelo. Cuando estuvo seguro de que no estaba herida asintió.

Podía oír a Kyle llorar maldiciendo por detrás pero no estaba prestando atención alguna a lo que decía. Todo mi ser estaba centrado en ese maravilloso hombre que tenía delante de los ojos. El hombre que me proclamó suya.

“¿Qué estás haciendo aquí?”

“Te olvidaste esto.” Sacó mi móvil de su bolsillo. “Pensé que no vendrías a buscarlo, así que te lo iba a traer, por eso había empezado a correr hasta tu casa. Necesitaba verte esta noche.”

“Me alegro que lo hicieras. Gracias Trent.”

Sus ojos azules parecían brillar a la luz de la luna mientras hablaba.

“No tienes nada que agradecerme. Es tu derecho esperar que te proteja. Es lo que un hombre hace con lo que es suyo. Tú, Caramel Landry, eres mía, lo entiendas o no. Mantenerme a salvo es una de las cosas que se me dan jodidamente bien.”

“Aun así.” Dije, rodeando su cintura con mis brazos y apoyando mi cabeza en su pecho. Podía escuchar su corazón latiendo salvajemente bajo el oído. Estaba muy enfadado.

“La próxima vez que te invite, haznos un favor a los dos y acepta la invitación.” Farfulló, besándome la frente.

“Trato hecho.”



“¿SABES LA ÚLTIMA NOTICIA?” Trent entró en mi oficina sin ni siquiera molestarse a llamar. Mi casa, al parecer, se había convertido en una extensión de la suya. Entraba y salía cuando quería y todos los trabajadores le conocían.

“¿Qué última noticia?”

“Kyle ha desaparecido” Trent gesticuló con las cejas mientras me lo decía.

“¿En serio?” No lo debería haber dicho tan felizmente. Estábamos hablando de una persona... o casi una. Tenía una familia, gente que lo echaría de menos y sufriría si le hubiera pasado algo malo. Aunque me costaba simpatizar con su causa.

“Por casualidad, no sabrás nada sobre eso, ¿verdad?” Se inclinó hacia mi lado de la mesa y sonrió, robándome todo el aire de los pulmones.

“Ojalá.”

“Bueno, sea lo que sea lo que le haya pasado, tiene a su papi muy preocupado. Ahora se le ve nervioso y sudoroso por todo.”

“Apuesto a que sí. El problema es que es imposible decir con certeza quién le atacaría. Kyle ha estado haciendo la vida de las personas un infierno desde la escuela primaria. La lista de gente que tiene motivos para hacerle daño- “

“O que estaría dispuesta a mirar hacia otro lado mientras le hacen daño.” Añadió con una sonrisa.

“Sí. Bueno, no es una gran pérdida.”

“Tenemos compañía.” Dijo Trent dos segundos antes de que el coche de Brett apareciera en la entrada de la casa.

“¿Cómo oyes eso?” Dije levantándome de la silla para recibirlo.

“Escucho.”

Brett salió del viejo coche patrulla, pareciendo exactamente lo que era, el sheriff de un pequeño pueblo. Sus ojos cayeron en mí y frunció el ceño.

“Más vale que no sean malas noticias, no puedo más.” Dije levantando mis manos.

“No, no son exactamente malas noticias. Sólo quería acercarme y contártelo en persona, porque sabía que te estaba preocupando...” miró a algo por detrás de mí y su expresión se tornó más seria.

“Buenas tardes, sheriff.” Dijo Trent con una amplia sonrisa.

El aire entre los dos hombres se volvió frío. Mientras Trent continuaba con su sonrisa, estaba bastante claro que era falsa. Sus ojos se mostraban amenazantes hacia Brett. Suspiré

silenciosamente ante tal demostración de estupidez masculina. Lo último que quería en mi vida era rivalidad alimentada a base de testosterona.

“¿Podemos hablar un momento?” Preguntó Brett, ignorando a Trent completamente.

“Claro. Estamos hablando ahora mismo, ¿qué quieres Brett?”

Exhaló sonoramente y se puso sus gafas de sol reflejantes sobre el puente de su nariz, ocultando completamente sus ojos.

“Sólo quería decirte que nos han informado que la queja contra ti ha sido rescindida. Además, yo no te he dicho esto, pero tus otros problemas legales también se van a disipar pronto.” Dijo hablando en clave.

“¿De verdad?”

Asintió una vez.

“¿Por qué?” No me podía creer lo que estaba escuchando. No parecía cierto. ¿Cómo podía ser que todo el peso que tenía en mis hombros desapareciera así, de pronto?

“No lo sé seguro, pero si tuviera que adivinar, creo que Kyle probablemente se topó con un problema y decidieron hacerse cargo del asunto antes de que fuera peor.”

“¿Así que ha desaparecido de verdad?”

“Es oficial desde esta mañana.” Dijo Brett, asintiendo una vez más.

“Espero que no le haya pasado nada.” Dije, con sarcasmo manando de cada palabra.

“Venga Mel, tampoco es tan malo.” Dijo Trent, recordándonos a ambos que aún estaba ahí escuchando cada palabra.

Noté como Brett se enfadaba por la intrusión.

“Quizás era tu tipo de tío, pero sé que mucha gente va a dormir un poco mejor sabiendo que no va a aparecer pronto.”

“Debe estar metido en un buen lío. La última vez que lo vi parecía bastante machacado.” Dije suavemente.

“¿Cuándo fue eso?” Dijo Brett sacando una libreta de su bolsillo trasero.

“Eh, estás aquí como amigo. Si quieres una declaración, tenemos que hacer un viajecito a comisaría.” Tiré su libreta al suelo y lo miré con desdén.

“Joder, Mel. Tengo que hacer mi trabajo.” Dijo, sacudiendo el polvo de la tapa de cuero antes de guardar la libreta de nuevo en su bolsillo.

“Bueno, ve a hacerlo, entonces. Gracias por las noticias. Me has alegrado el día. Pero yo TAMBIÉN tengo que hacer mi trabajo.” Dije girando sobre mis talones y marchándome.

“Que tenga un buen día, sheriff.” Dijo Trent cordialmente. Durante unos segundos ninguno de los dos hombres se movió. Ambos estaban claramente poniéndose en guardia, pero en un combate cuerpo a cuerpo, Trent sería el claro ganador. Aunque la brillante placa y el arma de fuego ayudaban a equilibrar las cosas para Brett.

“Piérdete, Brett. Nos vamos viendo.” Dije gritando sobre el hombro, dije dispersando la situación antes de que cualquiera de los dos hiciera algo estúpido. Había visto a Trent en acción, y me estremecía pensar de qué sería capaz Brett si le provocaran. Siempre te tienes que preocupar más por los más callados.

Me tiré en la silla y respiré profundamente. Revisé el correo y tenía una notificación de mi abogado corroborando la historia de Brett. Mis problemas legales iban desapareciendo solos.

Dicen que las desgracias vienen de tres en tres. Me preguntaba si las cosas buenas también vienen de tres en tres. Al menos lo parecía. Primero, los contratos con los que contaba para sostener la granja fueron aprobados y el precio de mercado de mis productos era más alto de lo que esperaba. Ahora esto. Parecía como si alguien les hubiera dicho que tenía suficientes pruebas

de su corrupción para convertir esto en una batalla judicial larga e interesante. Quizás alguien lo hizo. No me extrañaría que tuvieran un informante entre nosotros. Tampoco importaba.

“¿Por qué no le has hablado de Kyle atacándote en la carretera el otro día?”

Trent se apoyó en la pared y se cruzó de brazos, mirándome desde arriba.

“¿Estás enfadado?”

“Tengo curiosidad.”

“Pareces enfadado.” Le pinché.

“No lo estoy. Y tú estás evadiendo mi pregunta.” Su ceja se levantó esperando mi respuesta.

“No quería implicarte.”

“¿A mí?”

“Sí, estabas ahí esa noche. Y lo que hiciste no era exactamente legal. No quería que Brett tuviera una excusa para arrastrarte a la sala de interrogatorios.

“¿Por qué?”

“Por qué no le caes bien. Y tampoco eres demasiado fan suyo.” Dije, exasperada por toda esa situación.

“Eso es irrelevante.” Dijo, con un atisbo de sonrisa.

“No para mí. Preferiría que no os pelearais como críos de patio de colegio.” Dije, abriendo una nueva ventana en mi ordenador.

Trent se quedó plantado en frente de mi mesa con sus brazos aún cruzados mientras yo intentaba recobrar mi concentración ante la hoja de cálculo que estaba revisando.

“No soy un crío de patio de colegio. Y no soy tan inmaduro como para hacer cualquier cosa que arruinara tus relaciones con la gente del pueblo. Honestamente, tú ya has hecho bastante de eso, no necesito empeorarlo. Y no tienes necesidad de protegerme de hombres como tu amiguito sheriff, cielo. Sé cómo manejar a tíos como él. No empieces a meterte en líos y comprometerte intentando protegerme. ¿Queda claro?”

No me atreví a levantar la vista y mirarlo. Sabía lo que iba a encontrar y sabía que me iba a derretir y acceder a lo que me pedía como una idiota.

“No me voy a ir hasta que no me des tu palabra.” Dijo, marcando su territorio mientras yo fingía que entendía lo que significaba cualquiera de esos símbolos. Estaba demasiado bueno, demasiado cerca y era demasiado masculino para que yo pudiera concentrarme en algo que no fuera él.

“Joder.” Gruñí tirando el bolígrafo a la mesa y mirando sus cristalinos ojos azules. “Vale. Sí. ¿Contento?”

Sus ojos bajaron de mi cara a los dos botones abiertos de mi camisa.

“No del todo, pero será suficiente.”

“Vete de aquí. Creo que has conseguido todo lo que vas a conseguir de mí por hoy.” Dije, frotándome la nuca. En momentos como este desearía ser una chica más femenina. Tener una buena melena y llevar maquillaje que ayudaran a esconder todo el rubor que me estaba subiendo por debajo de mi camisa. No necesitaba verlo para saber que estaba ahí. Notaba el calor subiendo por mi cuerpo y entre nosotros.

Gracias a Dios, se giró y se fue sin discutir, aunque yo no estaba del todo segura de si él se daba cuenta de cuán volátil eran mis reacciones a él. Me mordí el labio gruñendo a mi debilidad. Jugar a ser Jane con este Tarzán no debería ser tan apetecible como estaba siendo.

Cuando la jornada estaba cerca de acabarse, salí de mi oficina hacia el campo. Necesitaba caminar por los campos traseros para revisar el vallado. De todas las tareas de la granja, esta era mi favorita. Me daba la oportunidad de realmente ver la tierra, no sólo cuantificarla. Mis días

estaban llenos de cosechas y precios y horarios de trabajo y de todas las cosas que, aunque necesarias, podían fácilmente hacerte olvidar qué era una granja realmente. Caminando por el campo con mi padre fue la manera en que aprendí a amar lo que la tierra podía hacer. Yo solía soñar despierta y él me señalaba cosas, alejándome del glamour de mis sueños y enseñándome que valía la pena ver el mundo que tenía delante de mis ojos. En ese entonces odiaba que hiciera eso. De lo cual me arrepentía ahora, como de tantas otras cosas.

El olor a carne podrida se me coló en la nariz cuando me acerqué al final de la arboleda. Era leve, como de los restos de un cerdo muerto o cualquier otro animal. Era relativamente raro, pero no insólito que un animal muriera y no se lo comiera otro. El olor solía atraer carroñeros, cómo buitres y demás, pero era un olor muy desagradable medianamente duradero.

Seguí mi nariz, vigilando los grandes pájaros que volaban en círculos y descendían dentro de mi propiedad. A medida que me acerqué, el olor se intensificó. Había visto a cerdos apestar muchísimo cuando se pudrían al sol, pero esto era diferente. Algo mucho peor. Cuanto más me acercaba, más me invadía un sentimiento de terror. Lo que fuera que emanaba ese olor, no era nada pequeño.

Kyle.

Kyle Severson.

Estaba muerto en mi propiedad.

Llevaba la misma ropa que tenía puesta la última vez que le vi. Sus heridas del asalto fantasma aún no estaban curadas. Sus ojos estaban completamente faltos de vida.

El pánico me asfixió mientras retrocedía, ciegamente.

“Esa mujer es mía y para llegar hasta ella significa que tienes que pasar por mí...”

No tenía ninguna prueba que hubiera sido Trent, pero estaba el primero en mi lista de sospechosos. Por la cantidad de sangre alrededor y el hecho que el cadáver está prácticamente intacto, estaba bastante claro que se desangró aquí. Quizás ambos tuvieron un encontronazo y Kyle volvió a perder. No pensé que Trent fuera a mentirme sobre no saber nada acerca de lo que le sucedió a Kyle. Él estaba claramente vivo cuando cayó aquí. Simplemente estaba demasiado lejos para pedir ayuda.

Viéndolo en ese estado, me acordé del pedazo de mierda impertinente que era de pequeño. Molesto. Creído. Infeliz. Violento y mezquino. A pesar de todo eso, sentí pena por él, muriéndose aquí de esta manera. Pero no la suficiente como para hacer lo que sabía que debía hacer.

Si llamaba a la policía, habría una investigación. Si había una investigación, significaba que alguien descubriría que Trent lo vio la noche que desapareció. Aún podía ver la imagen de Kyle colgando sujeto por la mano de Trent en su garganta, luchando para respirar.

Afortunadamente, yo era la única que sabía dónde estaba o qué ocurrió esa noche. Mientras Trent creyera que Kyle estaba vivo en alguna parte, mantendría su boca cerrada. Sin un cuerpo que investigar, esto sería un caso de una persona desaparecida y nadie iba a trabajar muy duro para encontrar a Kyle Severson. Todo lo que tenía que hacer era enterrar el cuerpo.

“No empieces a meterte en líos y comprometerte intentando protegerme.”

Lo siento Trent, hay promesas que no puedo cumplir.



LA MAÑANA SIGUIENTE...

Me desperté debajo de él. Literalmente. Mi cuerpo presionando el colchón bajo su pesado cuerpo del mismo modo que se ve a los soldados en películas de guerra unos sobre otros mientras les caen bombas alrededor. Salvo que ahí no había guerra ni destrucción, excepto posiblemente en mis muslos. Incluso sin moverme sabía que los recientes eventos me habían dejado muerta.

Y no sólo los no aptos para menores.

Mis propias reacciones me provocaron una risita.

“¿Qué es tan divertido?” dijo con voz grave que vibró en mis oídos.

“Algunas personas usan flores y palabras dulces para atraer mujeres, sólo a ti se te ocurriría lo indecible para ganarte mi corazón.” Dije.

“¿Yo? ¿Indecible?”

“No te hagas el modesto conmigo.”

“¿Y te ha gustado lo indecible que he hecho?” rodó sobre el colchón, subiéndome a su torso. Me senté a horcajadas sobre él, aunque me doblé levemente de dolor mientras mis muslos tenían alguna dificultad para ajustarse.

“¿No parezco satisfecha?”

“Mmmh. ¿Y me he ganado tu corazón?”

Me doblé por la cintura y le besé suavemente en los labios.

“¿Me lo debería tomar como un sí?”

“Tómalo como quieras.” Dije, poniendo los ojos en blanco.

“¿Cómo quiera?” Dijo sonriendo maliciosamente mientras agarraba mis caderas y las mecía hacia adelante y atrás sugerentemente. No estaba ni cerca de haber terminado con los hechos “indecibles” de esa mañana temprano. La prueba de su deseo presionó los sensibles pliegues de mi feminidad.

“Como todos los hombres, siempre aprovechándose de cualquier pequeña debilidad.” Ronroneé, intentando ignorar las dulces descargas de electricidad que iban serpenteando por mi cuerpo.

“Eres muchas cosas, pero débil no es una de ellas.”

Fue un cumplido. Uno honesto, lo que significaba que era absolutamente irresistible. Acarició mis hombros con sus manos y fueron resbalando por mis brazos, hasta entrelazar sus dedos con los míos mientras empujaba con sus caderas punzando los resbaladizos pliegues de mi

cuerpo.

“Adulador.” Le acusé.

“Honesto, sólo estoy siendo honesto.” Dijo, mientras miraba mi cuerpo con aprobación.

No era virgen, pero me sentí como si lo fuera. No era la primera vez que tenía buen sexo, pero era la primera vez que sentía como si hubiéramos hecho algo más que eso.

“¿Te estás poniendo sentimental conmigo?” bromeó.

“¿Yo? ¿sentimental?” moví mis caderas haciendo que entrara más profundamente en mi cuerpo. Los hombres que solía llevarme a la cama me dejaban que lo hiciera a mi modo. Generalmente estaban un poco perdidos en cómo complacerme y agradecían no tener que llevar el control. Esto era distinto. Yo marcaba el ritmo, pero era él quien lideraba, conduciendo sus caderas hacia arriba rápidamente, penetrándome completamente hasta el centro de mi cuerpo.

“Joder.” Gemimos a la vez.

Con mi cuerpo todo adolorido, debería estar tomándome un buen baño, pero no podía resistirme a sus deseos. Me eché ligeramente hacia atrás, con mis rodillas completamente separadas para que pudiera ver exactamente qué estaba ocurriendo entre nosotros. Dejé caer la cabeza hacia atrás cuando el placer se convirtió en lo único que podía centrarme. Con mis ojos cerrados podía sentir el sol brillando en la piel, calentando mis pechos y mi barriga mientras ondulaba hacia abajo todo el largo de su abultado miembro. Los músculos de mis muslos se tensaban y relajaban rítmicamente cuando él tomó el control, levantando sus caderas para encontrar las mías.

Las ásperas manos de Trent me resbalaron por todo el cuerpo, por encima de mis caderas sosteniendo los pequeños montes que eran mis pechos girando rápidamente los tensos botones con sus callosos dedos. Mi cuerpo le recompensó con un torrente de calor líquido entre mis piernas.

“Bien húmeda.” Gruñó, enroscando mis sensibles pezones entre sus dedos mientras yo gemía.

Se incorporó, girando sobre sí mismo en un solo movimiento, apretándome contra su cuerpo sin cortar la conexión entre nosotros. Me encontré agarrándome a él, mis dedos clavándose en su piel, tratando de encontrar agarre mientras él seguía embistiéndome, borrando cualquier confusión sobre quién se estaba follando a quien.

La intensidad de su mirada me hizo sentir más cruda, más expuesta, más desnuda de lo que nunca había estado.

“Córrete para mí, cariño.” Me ordenó, catapultando mi cuerpo a otro orgasmo demoledor. Mi cuerpo tenía espasmos violentos con el placer cortocircuitando todo en el cerebro. Había pasado al menos un minuto cuando me di cuenta de que él aún no había terminado conmigo.

Otra vez me encontraba presionada contra el colchón, debajo de él. Los músculos de su cuello y hombros se tensaron mientras continuaba con su asalto, llevando su cuerpo profundamente dentro del mío a un ritmo letal. El sonido de sus gruñidos febriles y mi trabajosa respiración resonaban en la casa que estaría vacía de no ser por nosotros, y sentí como me invadía otra oleada de un placer tan intenso que me lloraban los ojos.

“¡No!” Grité cuando me atravesó por completo, lanzándome una vez más al abismo. Sentí su propia descarga calando dentro de mí. Su polla tenía espasmos dentro de mí.

Estuvimos ahí tumbados, inmóviles por Dios sabe cuánto tiempo antes de que el dolor en mi cuerpo me forzara a moverme.

“¿A dónde vas?” Dijo trazando mi figura con un dedo.

“A ninguna parte, sólo necesitaba cerrar mis piernas.” Gimoteé.

“¿Por qué? Me gustan así.”

“Mis músculos me están matando.”

No dijo nada más, simplemente me mantuvo entre sus brazos, acunándome contra su pecho, con el sonido de su corazón latiendo fuerte contra mis oídos.

Me sentía a salvo. Me sentía preciosa. Me sentía querida. Era la primera vez en mucho tiempo. Estuvimos unas horas durmiendo, despertándonos y volviendo a dormir, hasta que el hambre hizo hasta eso incómodo.

“Me tengo que ir hoy.” Dijo soltándome.

“¿Por qué? ¿A dónde vas?” Sentí una punzada de rabia. Soné como una ama de casa paranoica.

“Negocios. Sólo serán unos días, es un trabajo corto, pero te puedes quedar aquí si quieres.”

“¿Me estás dando una llave de tu casa?” Lo miré sospechosamente.

“Sí, ¿es raro? No sé cómo lo hacéis las chicas de campo por aquí.” Dijo estrujando mi culo de forma juguetona y sonriendo.

“¿Por qué iba a necesitar esconderme aquí? Kyle ya no está.” Dije con una sonrisa.

“Sólo por si acaso.” Dijo de forma sobria.

“Me lo pensaré.” Dije, rodando por el colchón hacia fuera de la cama, escapando de la tentación de su cálido cuerpo. “Pero ahora ¡dame comida!”

“Sí, señora.” Dijo, levantándose de la cama y cogiendo sus calzoncillos de debajo de la cama.

Encontré el cuarto de baño, de memoria más que otra cosa. Todo esto era muy extraño. Conocía la casa, y aun así era nueva para mí. Aunque partes de ella estaban igual, alguien se gastó una fortuna rehaciendo el interior. Incluso el baño, aunque estuviera en el mismo sitio donde siempre había estado, no tenía nada que ver con el baño estrecho que recordaba. Estaba completamente remodelado y equipado con los dispositivos más novedosos. Lo mismo era aplicable a Trent. Él era una incorporación relativamente nueva a mi mundo, y aun así no podía dejar de pensar que conocía todos los detalles de mi vida. Estar con él era como si me presentaran a alguien que conocí muchos años atrás.

Alguien con unos abdominales como una tabla de lavar, tatuajes y cicatrices que no disminuían en absoluto su atractivo sexual. Puse la mano encima del corazón y deseé que parara de latir erráticamente cada vez que algún pensamiento de Trent se cruzaba por mi mente. Lo cual iba a ser básicamente todo el día durante los próximos días si él no iba a estar por aquí.

Quizás fue por eso que decidió matar a Kyle. No podía dejarme sintiéndose seguro sabiendo que Kyle aún estaba merodeando por aquí, buscando problemas. Me quedé muy sorprendida viendo cuán lógico y normal me pareció ese pensamiento. No importaba de qué fuera culpable, Kyle seguía siendo un ser humano. Y aun así no podía ver su muerte como nada diferente a un dulce regalo. Nada le demuestra más a una chica que vas en serio que un homicidio en primer grado.

“Se te está yendo la cabeza, Landry.” Murmuré.

“Y encima hablas sola.” La voz de Trent retumbó en la habitación llena de vaho.

“¿Qué cojones?”

“El desayuno está servido. Te esperaré abajo.” Dijo, riéndose de haberme asustado.

Por mucho que odiara admitirlo, esa risa era una de las cosas que me encantaban de él. No creía que pudiera ser plenamente feliz sin ella. No creía que pudiera ser plenamente feliz sin él.

Me sequé con la toalla y me puse una de sus camisas antes de emprender mi camino

escaleras abajo hacia la cocina. Él estaba de pie, apoyado en el mármol, con sus ojos pegados a la tablet mientras se iba desplazando por la pantalla. Con una taza de café en su mano, y unos pantalones de deporte de cadera baja, aún me costaba creer que se había pasado todo el día conmigo en la cama. Me sentí insuficiente mientras me acercaba a él. Un hombre así debería estar tomando café con una morena bien dotada con piernas larguísimas, o una rubia con un buen par de pechos y labios carnosos, o una pelirroja con pechos prominentes con un sexy acento irlandés, o con una gacela pechugona y cuernos de purpurina... literalmente cualquiera menos yo. Pero era a mí a quién quería.

“¿Algo interesante?” Pregunté, cogiendo uno de los bagels tostados que había dejado en la mesa y cruzando mis piernas al sentarme en la silla.

“No mucho. El mundo aún se está destruyendo.” Dijo levantando la vista y mirándome por primera vez.

“Ah” Asentí, esperando aún parecer calmada y compuesta. Como había hecho todo este tiempo, ¿sabes? Y que no había pasado Dios sabe cuánto desde que un hombre me miró dos veces. Y definitivamente no como alguien a quien le temblaban las piernas por cada tío que se volviera todo macho con el abusón del pueblo que intentó violarme un año atrás.

¡Yo no!

¿Qué cadáver?

Joder, no era muy buena en esto.

“Te voy a mandar un número. Lo puedes llamar desde cualquier parte del mundo, incluso una cabina telefónica. Si alguna vez necesitas ponerte en contacto conmigo, por cualquier razón cuando no esté aquí, llama a ese número.” Tenía un tono y una expresión muy intensos cuando habló, haciendo que me pausara.

“¿Por qué iba a necesitar eso?”

“No lo sé, pero parece que tienes un talento para caerle mal a la gente.” Cruzó toda la cocina para poner sus manos sobre la mesa, mirándome como si fuera el plato principal. “No soy como estos tíos modernos metrosexuales, Caramel. Soy un hombre anticuado en muchos aspectos. Quiero mi mujer a salvo. Punto. Y ya he visto bastantes mierdas retorcidas en el mundo para saber que incluso en el dormido condado de Luzanne, la mierda puede estallar. Y cuando eso ocurra, quiero que me prometas que me llamarás.”

Me derretí por completo.

“¡Señor, sí, señor! Prometo llamar a la caballería al más mínimo signo de problemas.” Dije haciendo un saludo militar burlón. Me levantó la barbilla con la punta de los dedos y me regaló un ardiente beso en mis labios no preparados, recordándome por qué hombres como él eran un juego en el que yo evitaba meterme.

Para cuando llegué a casa el sol ya se estaba hundiendo bajo el horizonte y Trent ya iba de camino a su destino desconocido. Había pasado un día entero, y por primera vez desde que volví a la Granja Landry, estaba convencida que todo iba a salir bien.



EL HECHO DE QUE BRETT, Trevino y Wilmer estuvieran sentados juntos en el porche debería haberme alertado de que mi ausencia no fue inadvertida y habría consecuencias. No obstante, parece que los orgasmos alucinantes desintegran la parte del cerebro que es capaz de notar el peligro y prepararse para luchar. Me metí directamente en la boca del lobo con una sonrisa estúpida en la cara y tres chupetones prominentes en el cuello.

Genial.

“¡Mel! ¿Dónde cojones estabas?” Brett saltó del porche y caminó decididamente por el césped para recibirme.

“¿Qué- “

Trevino no se movió, sus rodillas debían estarle doliendo otra vez, por su apariencia pareciera que tuviera una tempestad por dentro. Nuestros ojos se encontraron y por un momento, me sentí avergonzada. Era como si tu abuelo te hubiera pillado besuqueándote con tu novio. ¡Qué mal!

“¡Jesús, Mel! ¿Sabes cómo estaba de preocupado? ¡Nadie tenía ni idea de a dónde te habías ido!”

Para Brett, eso era lo más cercano de decir una palabrota que podía llegar. Su ira repentina me sorprendió.

“Sólo he desaparecido un día.” Dije poniendo los ojos en blanco.

“Sí, un día entero. La última vez que alguien te vio fue anoche. ¡En unas horas más hubiera puesto a todos los agentes de tres condados a buscarte! ¿Lo entiendes?”

“Entiendo que mi padre está muerto, lo ha estado durante un tiempo, y lo hizo jodidamente bien cuando estaba vivo. ¡No necesito otro, Brett!” Miré mi reflejo en sus gafas de sol de aviador, intentando proyectar cómo de molesta estaba para terminar con esta conversación.

“Precisamente por eso, Mel. Tu padre está muerto. No tienes más familia, todo lo que te queda son esos dos.” Dijo en un tono más bajo. “Y son buenas personas, pero no son familia. Si desapareces, lo superarán. No puedes simplemente coger y marcharte en mitad de la noche sin decirle nada a nadie. Especialmente si sólo vas a pegarte un revolcón con cualquier tío.”

Mi falsa molestia se convirtió en real cuando le escuché acusarme de escaparme para tener sexo casual con cualquier extraño.

“¡No estaba revolcándome con cualquier tío! Y aunque lo hubiera hecho, ¿qué cojones te importa? Soy una mujer adulta y por si no te habías enterado, a las mujeres también nos gusta follar.” Le grité marchándome airadamente hacia casa. Estaba a apenas un metro de las escaleras

cuando Brett me cogió por la muñeca y me giró.

“Era él, ¿verdad? Ese tal Darby. ¿Era él?” La vena de su frente empezó a palparle y no sabía muy bien si su respiración errática se debía a su pequeña carrera para alcanzarme o por la persona con quien había pasado la noche.

“Suéltame.”

“Te dije que tuvieras cuidado con él. Ese tío no está limpio. No sé exactamente qué es, pero te lo repito, no es lo que parece.” Seguía agarrándome de la muñeca, incluso más fuerte ahora, poniéndose más nervioso con cada segundo. Pude entrever a Wilmer preparándose para venir en mi rescate y a Trevino intentando pararle los pies. Brett era un buen tío, normalmente, pero estaba fuera de sí en este momento y lo último que cualquiera de nosotros necesitaba era un accidente.

“Vale, te he oído, ahora suéltame.” Le pedí.

“¿Cómo has podido dejarle que te haga esto?” Dijo con una voz tensa por la emoción.

“¿Hacerme qué?”

“¿No tiene espejos en su casa? ¿No te miraste antes de irte?” Soltó mi muñeca y acercó los dedos a mi cuello, trazando nervioso las marcas oscuras que había en él.

“No es para tanto, Brett. Son cosas de críos, me da hasta un poco de vergüenza.” Intenté bromear un poco. Era obvio que estaba afectado y profundamente agitado. Mantuve un ojo puesto en su arma, esperando que no se le fuera la situación de las manos y decidiera usarla.

“No son cosas de críos, Mel.” Me pasó una mano por la cabeza y reposó su frente en la mía. Fue un acto muy íntimo. Siempre habíamos sido amigos, pero nunca tan cercanos como para que fuera normal tocarnos más allá de lo necesario. El agrio sabor del pánico apareció desde la garganta y noté como se me paralizaba el cuerpo.

“¿No sabes que hay tíos ahí fuera que harían CUALQUIER COSA para estar con una mujer como tú? No vayas regalándote a un tío como ese. Mantente alejada de él, Mel.”

“Mira.” Me humedecí los labios con la punta de la lengua y me aparté de él. “Sé que las cosas han estado un poco locas últimamente y que estás estresado. Sé que fue infantil por mi parte irme así, pero estoy de vuelta y estoy bien, y Trent no me hizo hacer nada que yo no quisiera hacer. Así que relájate, estoy a salvo.”

Brett respiró profundamente y se puso las manos en las caderas, mirándome a través de sus gafas. Con mi vista periférica, podía ver a Wilmer pasando su peso de un pie al otro, como un toro en el corral, antes del rodeo. Si decidiera desafiar a su padre y cargar contra Brett, sería una catástrofe. Necesitaba sacar a Brett de aquí rápido.

“Si tú lo dices. Pero si necesitas cualquier cosa, lo que sea, por favor, llámame.” Me dijo, dándome una tarjeta de su cartera.

¿Qué hay en la Mel postcoito que hace que todos los hombres quieran ser mi caballero de brillante armadura? Unos días atrás estuve a punto de ser asesinada en la calle por un matón cualquiera y hoy soy la princesa más protegida de todas las tierras.

“Claro.” Dije centrando mi atención en la casa y viendo la envejecida cara de Trevino. Esas marcadas arrugas de su cara parecía que se habían doblado desde la noche anterior. Le causé muchísima preocupación con mi ausencia, pensé. Me quedé en el césped observando como Brett caminaba hacia su coche lentamente. Entró dentro y me miró, pareciendo resistirse a encender el motor y empezar su viaje. Le dije adiós con la mano entusiasmadamente, intentando animarlo a que se fuera para así poder manejar las cosas con Trevino en privado.

Suspiramos todos colectivamente cuando Brett finalmente desapareció tras las puertas de mi propiedad.

“¿Qué cojones te pasa?” Le espeté a Wilmer, el enfado y la preocupación elevaron unas cuantas octavas mi voz. “¿Intentas que el jodido sheriff te pegue un tiro?”

“Te estaba haciendo daño.” Wilmer respondió.

“Lo tenía bajo control. Sólo está un poco celoso, eso es todo.” Contesté airadamente mientras subía por las escaleras del porche.

“Sí, me he dado cuenta. Y le has dado esperanzas al tío loco. Buena idea, jefa.” Dijo, escupiendo al lado de la barandilla del porche antes de volver con su padre y entrar en silencio sepulcral.

“¿Y tú?” Miré a Trevino, quien hasta el momento no había soltado una sola palabra. “¿Te has quedado para regañarme también, viejo?”

Trevino negó con la cabeza y me miró con ojos tristes.

“Necesito tu ayuda.” Dijo suavemente. Tenía la espalda recta y la cabeza bien arriba, pero sabía perfectamente cuán difícil era para él pedirme un favor.

“Lo que necesites, viejo, lo que necesites.” Dije, cogiendo sus manos y sentándome en el banco del porche.

“Necesito tu ayuda para recuperar a mi familia. ¿Puedes contratar a mi familia?”

“Claro, ¿por qué no? No es demasiado complicado.”

“A todos.”

Parpadeé un par de veces. Era final de temporada. La mayoría de mis trabajadores se mudaban a otras partes del país donde empezara la cosecha.

“¿Cuántos son?”

“Veintiséis.” Dijo con firmeza.

“¿Veintiséis? No sé si voy a tener trabajo durante todo el año para veintiséis hombres.”

“No sólo hombres.” Añadió Wilmer. “Las mujeres también. Toda nuestra familia necesita salir de ahí perdiendo el culo, la única forma de cruzar la frontera legalmente es teniendo a alguien que sponsore sus visas de trabajo.”

“¿Por qué? Quiero decir, puedo intentar ayudar, y por supuesto que lo haré. ¿Pero por qué ahora?”

Los dos hombres se miraron un minuto, decidiendo si podían confiarme la verdad de la situación o no.

“Mi primo es un idiota y se enredó con escoria.” Dijo Wilmer, con una expresión mucho más dura que eliminaba todo rastro de su habitual cara de chaval.

“¿El mismo primo al que le dispararon hace un año o así?”

“Exactamente ese. Es un puto genio.”

Podía ver la preocupación en los ojos de Trevino cuando se sentó. Ya no era un hombre joven, pero seguía siendo el cabeza de familia. Su trabajo era protegerlos a todos, incluso de su propia idiotez. Entendía esa presión más que cualquier otra persona.

“Dime dónde tengo que firmar, y lo haré. Vaciaremos una de las cabañas y se pueden quedar ahí. No será extremadamente acogedor, pero no habrá nadie en la calle.” Dije, sin saber claramente cómo iba a hacer que eso funcionara. No necesitaba a veintiséis personas el año completo, y tampoco tenía el dinero para pagarles lo suficiente. Pero si la alternativa era la muerte a manos de algún matón de una banda, teníamos que conseguirlo.”

Trevino asintió lentamente y se levantó.

“Gracias.” Dijo.

Willmer le siguió de cerca, ayudándole a bajar las escaleras, antes de volver a la casa que ambos compartían.

“De verdad, jefa.” Dijo Wilmer suavemente, cogiendo mi mano con las suyas. “Gracias, no sabes cuánto significa para él.”



Los siguientes tres días fueron un no parar. Me sentí como si por fin hubiera salido de debajo de un nubarrón de tormenta. Trevino, Wilmer y yo nos pusimos a trabajar juntos para encontrar la mejor manera de traer a cuantos más miembros de su familia pudiéramos al condado de Luzanne en el menor tiempo posible. Llamé a un abogado que le debía un favor a mi padre para que nos ayudara, que nos cobró PRÁCTICAMENTE nada.

Papi.

Sus recuerdos, que antes me amargaban, se estaban convirtiendo en muy preciados para mí. Mientras estaba sentada con Wilmer y Trevino, revisando fotografías y documentos, aprendiendo como esa familia estaba emparentada, no pude evitar sentir que mi padre nunca se fue del todo. Estaba ahí conmigo, asegurándose que, aunque estuviera sola, aún tenía raíces. Tenía la tierra, tenía un sitio al cual pertenecía, mi cara y mi nombre eran parte de la historia de ese lugar.

Nunca entendí eso cuando estaba vivo, pero empezaba a entenderlo ahora. Y quería extender un poco de eso a otros.

Lo hice lo mejor que pude para no pensar en Trent, o dónde estaba, o qué estaba haciendo. Ese tipo de pensamientos eran peligrosos. Aun teniendo los chupetones que lo demostraban, aún no estaba absolutamente segura de que no hubiera sido todo una alucinación. Antes que investigarlo bien de cerca, decidí pasarme de precavida y no pensarlo mucho.

En el cuarto día estuve esperando pacientemente que el teléfono sonara desde las 5am. hasta el mediodía, y ahí me pudieron los nervios. No podía estarme quieta. Decidí ponerme a trabajar, limpié una de las cabañas que acabaría siendo el hogar para, al menos, parte de la familia de Trevino. Los inviernos aquí no eran tan malos como los de otras partes del país, pero nevaba regularmente durante algunos días. Estas cabañas se construyeron para ser ocupadas desde primavera hasta el final del otoño. El sistema de calefacción era decente, pero no había ningún tipo de aislamiento. Estaba en el medio de la cabaña, en la parte más diáfana, mirando a las camas y los armarios pegados a la pared que ocupaban la parte del loft. Era difícil de creer que hombres ocuparon estas cabañas cada año durante casi cincuenta años.

Cogí mi metro y mi teléfono y empecé a medir las camas. Necesitaríamos colchones nuevos y cortinas opacas. Necesitaríamos alfombras y... el sonido de botas en el suelo de madera hizo que se me helara la sangre, y por un segundo pensé que era Kyle. Por un instante pensé “finalmente me ha pillado”.

“¿Sabes? Si cualquier otro hombre volviera a casa y se encontrara su mujer en la cama

de otro hombre, seguramente se enfadaría. Pero yo no. Soy demasiado cosmopolita para eso.” Dijo Trent, con una sonrisa de oreja a oreja.

Estaba apoyado en el marco de la puerta, con los brazos cruzados sobre el pecho y sus piernas estiradas ya que tenía el peso sobre la cadera.

“¿Qué estás mirando?”

“No lo sé, pero me gusta.” Dijo sugerentemente, dejando atrás el marco de madera y acercándose a mí con lentos y largos pasos.

“Sabes muy bien cómo hacer que una chica se sienta bien.” Dije, poniendo los ojos en blanco.

“¿Sabes? La mayoría de las mujeres hubieran venido corriendo a saludarme al verme. ¿Por qué sigues ahí parada con cara agria?” Dijo, estando tan cerca de mí que podía ver los pelos de su nariz.

“No soy como la mayoría de las chicas”. Dije desafiadamente.

“Claramente no. Pero, cielo, ¿no crees que al menos deberías preguntarme cómo me fue el viaje?”

Bajé la mirada a mis pies, por Dios, cambiaría mi teta izquierda por un par de zapatos con los que no pareciera que me he pasado los últimos diez años pisando mierda de cerdo.

“¿Cómo te ha ido?”

“Lo siento, no te he oído bien. ¿Puedes repetírmelo? No te he entendido.” Se agachó un poco, girando su cabeza para que su oreja estuviera delante de mí, fingiendo sordera.

“Ya me has oído.” Susurré, escondiendo una sonrisa.

“¡Disculpa! ¿Puedes rep- ?”

Trent se tragó sus palabras cuando lo besé con fuerza, le cogí de la oreja y guie su cara hacia la mía. Trent tropezó y casi terminamos los dos en el suelo, pero no le solté. Había pasado los últimos tres días deseando besarle otra vez, y ahora que estaba aquí no iba a dejarle escapar por nada. Ni siquiera para proteger mi propio bienestar. Por suerte, el Hijo de Odín tiene reflejos de gato, y en lugar de ser aplastada por él, me levantó en brazos y me sentó en el extremo de una mesa, contra la pared.

“Te he echado de menos.” Gruñó en mi oído.

“Yo también te he echado de menos”

“¿Cuánto?”

Levanté la vista para mirarle a los ojos, no entiendo del todo a qué se refería. Por un segundo pensé que esperaba que abriera bien los brazos y dijera “¡Así!” como un niño pequeño. Pero sus dedos rápidamente hicieron desaparecer cualquier pensamiento de hacer eso. Puso su mano entre nuestros cuerpos, utilizando la punta de sus dedos para acariciar la unión entre mis piernas. El sentimiento fue como el de un suave aleteo y por un segundo, más que placer, sentí pánico.

“Eh, ¿qué ha sido eso?” se separó lentamente, con preocupación en sus ojos.

“Nada.” Dije intentando mantener mi tono de voz plano.

“Eso no era nada. Conozco lo que es nada, y eso no lo era.” Dijo, cruzando sus brazos y mordiendo su labio inferior.

“No ha sido nada, ¿vale?” Me bajé de la mesa y me pasé una mano por el pelo. Decidí inmediatamente dejarme crecer el pelo. Lo que necesitaba en ese momento era una melena densa de pelo oscuro rizado para pasarlo detrás de mi hombro con firmeza. Si no podía tener tetas, por lo menos tenía que tener una jodida melena de princesa sirena.

“Cuando toco a una mujer y ella me desea, lo noto. Y cuando toco a una mujer y le hago sentir placer, lo noto. Eso no era placer. Eso era otra cosa. Así que, ¿vas a contarme lo que sea que te ha asustado o tengo que sacártelo?”

“¿Sacármelo?” Me reí con desdén del comentario. “No tengo que contarte nada que no quiera que sepas.”

Se inclinó para mirarme a los ojos, dejándome ver que su voluntad estaba hecha del mismo tipo de acero que la mía.

“No me lo tienes que contar, pero te puedo asegurar que puedo descubrirlo. Preferiría no tener que interrogar a la mitad del pueblo para saber todos tus secretos. Preferiría que me lo contaras tú, y confiaras en mí para respetarlo y que te sientas segura.”

“Segura.” Esa palabra sonaba ridícula. Dejé de esperar seguridad mucho tiempo atrás. Ya no buscaba eso. Ahora buscaba alguien en quien confiar.

“Sí, segura. Tienes que empezar a confiar en mí en algún momento, cariño, sino esto no va a funcionar. Me diste tu cuerpo, ¿qué hay del resto de ti?”

“No quiero hablar de ello.” Murmuré, tratando de apartarlo.

Después de cuatro días esperando, deseando, anhelando, ahora sólo quería huir de él. Estaba demasiado cerca, siendo demasiado, absorbiendo todo el oxígeno de la habitación.

“No corras.” Ordenó, poniéndose en medio de mi camino.

“Tengo cosas que hacer. Necesito salir de aquí.” Discutí tratando de pasar por su lado. Él se movió conmigo, sin llegar a tocarme, pero sin dejarme que lo adelantara. Estuvimos haciendo ese baile por un minuto más o menos, antes que el sentimiento de pánico, de estar atrapada volviera a aparecer.

“¡Trent!” Grité, con lágrimas llenando mis ojos. “¡Déjame irme!”

“¿De qué te asustas tanto, Mel? Cuéntamelo, cariño. Te prometo que no soy ningún capullo del pueblo. Soy tu hombre. Quiero ayudarte a que te cures, pero me tienes que decir dónde duele.” Suplicó, con una voz tensa por la emoción.

Le miré a los ojos y el miedo y la preocupación en sus ojos me llegaron al corazón. Estaba ahí, sólo para mí y me dejó helada. Una parte de mí quería contárselo, darle cada detalle de las peores partes de mí y retarlo a que me quisiera. Esa parte era una zorra bocazas y la odiaba, y le odié a él por ser exactamente lo que ella necesitaba.

“No me creo una mierda.” Dije, empujándolo en el pecho por frustración. Me dejó empujarlo, pero no se movió.

“Cariño, sabes que no. Cuéntamelo, anda.” Dijo, cogiendo mis puños cerrados en sus manos y sujetándolos contra su pecho, y me abrazó suavemente. Sentí como mi fuerza se derretía con el peso de su calidez.

“Siempre vienes cuando estoy peor.” Lloré, dejando que mis lágrimas cayeran de mis ojos.

“Tampoco está tan mal.” Dijo, acunándome suavemente. Puse la oreja en su pecho para escuchar sus suaves y firmes latidos. Olía a jabón y rayos de sol, y mi interior se estremeció con la idea de perder ese olor o esta sensación.

“¿Quieres contarme lo que ha pasado ahí? Estabas conmigo un minuto y al siguiente ya no.”

Su voz vibraba en mis oídos y sentí como el nudo en el estómago empezaba a deshacerse.

“Estoy bien, sólo que no esperaba que me tocaras así. Me has pillado desprevenida.”

“Lo sé, he sido el que se ha dado cuenta.”

“Sólo...” Tomé otra bocanada de aire profundamente y me tragué la vergüenza que sentía.

“No me gusta que me pillen desprevenida de ese modo. Sé que esa persona ya no está, pero una parte de mí sigue con el miedo que alguien así esté a la vuelta de la esquina.”

Sus brazos apretaron más el abrazo cuando entendió lo que le estaba diciendo. No dijo nada, sólo continuó abrazándome fuerte. Honestamente, ¿qué podía decir que no confirmara que yo estaba de alguna forma rota, destrozada por un capullo de pueblo hijo de papá? Era un cliché, ambos lo sabíamos. Él tuvo el buen gusto de no decir nada al respecto.

Y a mí me encantó que no lo hiciera.

No mucho más tarde toda la tensión de mi cuerpo había desaparecido, había sido reemplazada por una calidez reconfortante que caló en cada parte de mi cuerpo. El latido fuerte y firme de Trent y su cuerpo cálido eliminaron todos los malos pensamientos de mi cuerpo.

“¿Qué estabas haciendo aquí sola?”

“La familia de Trevino necesita un lugar donde quedarse. Pensé en darles esta cabaña hasta que pudiéramos encontrar otra solución.”

“¿Aquí? ¿Durante el invierno?”

“Lo sé, pero es mejor que nada.” Dije, sintiéndome una mala anfitriona.

“¿Por qué no les das tu casa y tú vienes y te quedas en la mía?”

“¿Qué?”

Por segunda vez ese día, intenté separarme de su pecho sin ningún tipo de efecto.

“Escucha, sé que es una locura, pero me encantaría que vinieras y te quedaras conmigo. No para siempre, pero como un periodo de prueba. Trevino y su familia pueden usar tu casa y tú te puedes quedar conmigo en invierno. Cuando el tiempo mejore podemos decidir entre todos qué hacemos. Además, esa vieja casa enorme con sólo una persona, es casi malgastarla.” Me argumentó eso, perforándome con su mirada intensa.

“¿Qué vieja casa enorme?”

“La tuya y la mía.” Admitió.

“¿Qué? ¿Pero qué coño Trent?” Conseguí escaparme de su abrazo y salir de la cabaña, sintiéndome mareada y asustada a la vez.

Él me seguía, paseando tranquilamente mientras yo andaba deprisa por el jardín, moviendo la cabeza y murmurando a las nubes. No dijo nada, pero la sonrisa en su rostro me dijo que sabía perfectamente que yo acabaría aceptando.



“CONOZCO A GENTE. Puedo hacer algunas llamadas y ver si rasco algo.” Se ofreció Trent.

Trevino y Wilmer lo miraron escépticos. Incluso yo estaba escéptica. No es que pareciera imposible. Era un exmilitar y su trabajo de consultoría lo llevaba alrededor del mundo. No es inimaginable que algunas de esas personas pudieran facilitar el proceso. Pero la pregunta que nadie podía responder era ¿por qué estaba aquí si tenía esa influencia?

“Agradecería toda ayuda que me brindaras.” Dijo Trevino educadamente, y le dio la carpeta con todos los papeles que tenía de los miembros de su familia.

Nunca hace daño dejar a otros ayudar.

“Genial.” Trent sonrió ampliamente y sacó su teléfono móvil, saliendo de la habitación con los documentos en sus manos.

Nos quedamos todos sentados en la mesa de la cocina mirándonos unos a otros con diferentes niveles de incredulidad.

Wilmer fue el primero en romper el silencio entre nosotros.

“¿Estás segura de este tío? ¿Es de fiar?”

“Parece que está muy seguro.” Dije, encogiéndome de hombros.

“¿Y qué se sabe del abogado?” Preguntó Trevino, mirando a la distancia y apretando los labios.

“Se encargará de todo el papeleo, pero no creo que pueda acelerar ningún proceso. SI Trent puede ayudarnos a que las cosas vayan más deprisa, podremos tener a tu familia aquí antes de que llegue el mal tiempo.”

Todos asentimos. Los días ya se estaban volviendo más fríos y los viejos granjeros predecían un invierno duro. Trent metió la cabeza en la cocina.

“Eh, Mel, le voy a dar a Peter tu número. ¿Si necesita algo puede contactarte directamente?”

Asentí estúpidamente y él se giró y continuó hablando con “Peter”. No pude oír mucho de lo que decía, pero lo que escuché sonó como una sopa de letras y comunicación en código. Es lo que te encuentras cuando escuchas a un exmilitar hablar. No entendía gran cosa de lo que decía, pero sonaba todo muy positivo.

“Chicos, estaba pensando, si conseguimos traer a toda vuestra familia aquí, podrían quedarse todos en mi casa. A ver, van a estar apretados en cualquier lugar. Pero entre vuestra cabaña y mi casa, deberíamos ser capaces de acogerlos a todos durante el crudo invierno.”

Trevino y Wilmer se miraron entre ellos y luego a mí. Podía ver la emoción creciendo en la cara de Wilmer. Él estaba claramente a favor de la idea. Trevino, por otro lado, era menos entusiasta.

“¿Y tú dónde vivirás?”

“Ella se puede quedar aquí, ¿por qué iba a irse a ninguna parte?” Objetó Wilmer.

“No. Ella no se podrá quedar aquí con toda esa gente nueva. Tiene otro plan.” Dijo Trevino, haciéndome saber que sabía exactamente lo que iba a decir, pero aún esperaba que yo me atreviera a hacerlo.

“Yo me quedaré con Trent” dejé que las palabras salieran rápidamente de la boca antes de pensármelo dos veces.

“¡Uau!” Los ojos de Wilmer iban de su padre a mí y de mí a su padre. Parecía como si estuviera atrapado entre dos toros y no supiera hacia qué camino correr.

“¿Esto ha sido idea tuya o suya?”

“Ha sido mía.” Mentí.

“¿Tú fuiste a ese hombre a preguntarle si podías vivir en su casa?”

“No, le dije a ese hombre que necesitaba ayuda para traer al resto de la familia antes que algo trágico pasara.” Discutí, sin apreciar que me forzaran a justificarme. Trevino era técnicamente mi empleado, pero nuestra relación era mucho más profunda que eso, y su aprobación, aunque innecesaria, era importante para mí.

“Venga padre, es una mujer adulta. Puede tomar ese tipo de decisiones ella sola.” Dijo Wilmer, tratando de hacer que su padre se tragara la rabia.

“Eso es verdad. Eres una mujer adulta, y él es un hombre adulto. Y así, estás tomando la decisión de dejar tu casa, tu hogar, para vivir con un hombre que no conocemos demasiado. ¿para qué?” La voz de Trevino era más alta de lo habitual, resonando en mis huesos.

“Por ti y por la familia. No tenemos el dinero suficiente para arreglar esas cabañas con todo lo que realmente necesitan. Especialmente después de pagar al abogado. Simplemente no lo tenemos. Y con niños pequeños y un recién nacido, en un sitio con tantas corrientes de aire, estamos invitando al peligro.”

“¿Invitando al peligro? ¿Y tú no estás invitando al peligro?” Trevino se levantó mientras hablaba, se le escapaban algunas babas mezclando el español con el inglés. “Si es tan buen hombre deja que venga y te pida la mano. Puedes estar casada en una semana. ¿Por qué tiene que sacarte de tu casa, de tu tierra, para vivir con él?”

Sus palabras fueron como una bofetada en la cara. Yo no era estúpida. No era una niñita tonta. Pero me sentí como tal. Me sentí como una estúpida adolescente que se fugó con su novio y les pillaron en el borde del estado. El labio inferior tembló y yo apreté la mandíbula hasta que amenazó con desencajarse.

“Porque no quiero vivir sin ella. Pero antes de que se convierta en mi esposa, debe saber dónde se mete.” Dijo Trent, su larga figura llenaba la entrada donde había estado, aparentemente, de pie durante un rato sin que nadie se diera cuenta.

“Entonces, nos lo puedes decir ahora. ¿Dónde se está metiendo?” Trevino temblaba de la ira.

“Padre, esto no es asunto nuestro.” Wilmer trató de calmar a su padre.

“¡Y UNA MIERDA NO LO ES!” Trevino dio un golpe en la mesa con su puño. “No soy tu padre, pero conocí a tu padre y era un buen hombre. Y te quiero, Caramel, como a mi propia hija. Y no voy a dejar que este hombre, esta serpiente encantadora, venga y te lleve en volandas a Dios

sabe qué tipo de vida. Desde el mismísimo primer día no ha sido honesto con nosotros. Él no apareció en tu vida por casualidad.” Trevino miró a Trent a los ojos. “¿Verdad?”

“No tenía intención de involucrarme en vuestras vidas. No la tenía. Puedo admitir que me hablaron de vosotros, pero nunca tuve más que buenas intenciones hacía Mel y la gente de aquí. Vosotros sois la única familia que tiene, y creedme o no, sé lo difícil que es conseguir eso.”

Trent recibió la mirada furiosa de Trevino con una calma de hielo. Aunque no mostró ninguna señal de estar triste, su lenguaje corporal era tan resuelto como el del viejo. Era una situación como la de David y Goliat, sólo que era muy complicado saber quién iba a ganar en este caso.

“Entonces ahora, cuéntame, ¿para quién trabajas?”

Trent se metió la mano en el bolsillo trasero y sacó una tarjeta de negocios con relieve. El logo dorado no era uno que hubiera visto antes, pero debía ser bien conocido en el mundo de la consultoría porque sólo había un número de teléfono y la dirección de un apartado de correos impresos en pequeñas letras negras por el borde inferior.

“¿Quiénes son?” Pregunté mirando la tarjeta por ambos lados.

“Trabajo para Shadlow Systems. Soy un consultor. Ayudo a la gente. Gran parte de mi trabajo me lleva a zonas de conflicto, áreas donde la guerra o las enfermedades amenazan con desatar el caos. Mi trabajo es ayudar a la gente a evitar los peores escenarios.” Dijo seriamente, como si hubiera estado practicando esta frase durante semanas.

“Así pues, ¿para qué te quieres llevar esta chica de su casa y lejos de su familia?” Trevino se volvió a sentar, pero no perdió su presencia autoritaria.

“Quiero que vea mi vida. La quiero tener cerca de mí. Quiero protegerla. La echo de menos cuando no estoy con ella. Me fui por negocios estos últimos días y pensé que me volvería loco. La extrañé muchísimo.” Dijo Trent, sonando más vulnerable de lo que jamás lo había visto.

“No soy su padre. No puedo decirle a dónde ir y a dónde no.” Dijo Trevino en su inglés más claro. “Pero, te puedo decir, Caramel, esta es siempre tu casa. Nosotros somos siempre tu familia. Siempre puedes volver a casa. Siempre estaremos aquí por ti.”

Trevino se levantó de su silla y salió de la casa con la espalda recta. Era obvio que le dolían las rodillas, pero ni siquiera Wilmer se atrevió a ofrecerle ayuda mientras se iba. Lágrimas resbalaron por mi cara cuando vi su erguida figura desaparecer en la noche.

“No ha sido tan horrible como pensé que sería.” Dijo Trent, soltando un respiro que llevaba un buen rato aguantando.

“Lo ha sido suficiente.” Dije secándome las lágrimas de mis mejillas y levantándome abruptamente. Me paré y miré alrededor, insegura de qué hacer.

“Antes hablaba en serio.” Dijo Trent.

“Qué?”

“Me voy a casar contigo, pero no hasta que estés segura de que quieres el tipo de vida que yo te puedo proporcionar. El amor es bonito y encantador, pero si dos personas no pueden convivir juntas, ese amor no va a durar.”

“¿Sea lo que sea hasta el “que la muerte nos separe” y hacer que funcione?” Discutí.

“No soy como la mayoría de los hombres, mi vida no es como la de la mayoría de los hombres. La mujer que decida vivir conmigo tiene que saberlo.” Mantuvo los ojos en sus zapatos mientras hablaba. Lo hizo parecer un niño pequeño al que acababan de pillar portándose mal en el colegio. A pesar de su tamaño, no pude evitar que me pareciera adorable.

“De acuerdo. Ambos tenemos nuestros secretos. Yo ronco y robo la manta.” Dije, tratando de aligerar los ánimos.

“Si, ambos los tenemos.”

Trent caminó hacia mí y pasó su gran y pesada palma por el pelo, hasta la nuca. Suavemente me llevó a sus brazos. Respiré profundamente e inhalé su aroma. Estaba empezando a significar más para mí de lo que podía expresar en palabras. Por mucho que apreciara esta casa y esta tierra, estaba empezando a apreciar su cercanía mucho más.

“¿Crees que tu amigo puede ayudar?”

“Estoy seguro. No es alguien cualquiera.” Contestó Trent con seguridad.

“Pues más me vale empezar a decidir qué me llevaré y qué dejaré aquí.” Murmuré mirando todo a mi alrededor. “Creo que quitaré la mayoría de las cosas que están colgadas, y otras cosas y las almacenaré, así se sienten bienvenidos cuando lleguen.”

“No tienes que esconder la vajilla buena. Vivo al final de la carretera, podrás venir aquí en todo momento, es más, probablemente tengas que hacerlo.” Se rio.

“Es verdad, me siento como si estuviera yéndome de casa.” Admití.

“Y no puedo agradecértelo lo suficiente.”

Me levantó la barbilla y se acercó para dejarme un beso en los labios. La sensación de sus labios sobre los míos era como una chispa en una caja con leña. Estaba encendida con deseo una vez más, agarrando la parte delantera de su camiseta y pensando en silencio que este sentimiento debía ser lo que mi padre me advertía muchos años atrás cuando me dio la desastrosa charla de los pajaritos y las abejas. Se apoderó de todo mi cuerpo como un fuego incontrolado que quemó cualquier miedo o duda que pudiera tener sobre Trent o sobre vivir en su casa.



TRENT SE SEPARÓ ABRUPTAMENTE y dejó la cocina sin decir una palabra. Me levanté, confundida. Mi cuerpo estaba en llamas cuando oí sus pasos sobre el suelo de madera dirigirse hacia la puerta. Mi corazón se hundió cuando cerró la puerta. Me recompuse recordándome que debería estar contenta de que no sea el tipo de hombre que sólo quiere sexo.

Exhalé y miré hacia cualquier cosa excepto la puerta, resistiendo la necesidad de correr detrás de él y suplicarle que se quedara. Podía admitir que estaba un poco desesperada, pero no era necesario que él supiera eso. Aún no. Recogí los vasos de la mesa, los llevé al fregadero y empecé a enjuagarlos cuando de repente había unas manos en mi cintura. Antes de poder chillar, una mano me tapó la boca y un aroma familiar empezó a desvanecer el pánico.

Trent me apretó fuerte contra su cuerpo, su erección presionaba contra mi parte baja de la espalda.

“¿Qué estás haciendo?” Intenté esconder el pánico cuando hablé.

“Lo siento, cielo, pero te necesito ahora, y no será bonito.” Me susurró en el oído. Puso una mano bajo mi camiseta y encontró un pezón duro. Lo cogió entre sus dedos y lo giró, haciendo todo mi cuerpo estremecerse.

“Puedo parar si quieres, pero dímelo ahora.” Dijo. Luché contra el pánico que me subía por la garganta y me centré en la voz del hombre que tenía detrás. ¿Qué quería yo? ¿Quería parar?

“Pensé que te habías ido.” Musité, tratando de ganar tiempo mientras aclaraba mis sentimientos.

“No sin ti.” Dijo dejando que esa mano vagara libremente por mis pechos y mi tripa. Apretó sus caderas contra mi cuerpo y me dobló hacia delante, poniendo sus manos sobre la mesa, manteniendo la cabeza hacia abajo. Estaba atrapada pero no tenía intención de correr. Eso era lo que quería.

“No estaré satisfecho hasta que estés en mi cama.” Dijo. Sus manos cubrían mis pechos y sus dedos torturaban mis pezones. Su respiración en mi cuello y la promesa de su cuerpo profundamente dentro del mío era todo en lo que podía pensar.

“Dime que me deseas, cariño.” Dijo, levantando mi camiseta por encima de los hombros. Temblé levemente cuando el aire frío tocó mi cálida piel.

Me giré para verle la cara, quería mirarle a los ojos, necesitaba saber que, a pesar de la cruda necesidad de su tacto, él seguía ahí conmigo.

“Trent” empecé, no muy segura de cómo iba a continuar.

Me dedicó una sonrisa torcida agarrándose a la mesa antes de hablar.

“No te preocupes, lo tengo bajo control. Sólo tienes que aceptar lo que te estoy dando.”
Dijo.

Asentí sin decir palabra, mi labio estaba algo tembloroso. Incluso en ese momento no estaba muy segura de por qué estaba temblando. ¿Miedo? ¿Anticipación? ¿Un poco de ambas? Sólo sabía que no quería que parase. No quería que dejara de tocarme nunca. La sensación era demasiado perfecta, y eso aún me asustaba más.

Se inclinó hacia adelante y yo me preparé para uno de sus besos que te roban el alma. En lugar de eso, sus dientes blancos y afilados robaron mi labio inferior y tiraron tan fuerte que me vinieron lágrimas a los ojos. Solté un quejido y él liberó el magullado bocado exhalando intoxicadamente. Sus ojos no se veían del todo centrado, como si estuviera algo bebido, pero sabía perfectamente que estaba sobrio.

Le devolví el favor, capturando la carne de su desprotegido y mordiendo fuerte. Siseó y su cuerpo se estremeció mientras sus párpados se cerraban. Quería devorarlo, consumirlo poco a poco, y el hecho de que podía, que él me dejaría, era tan embriagador como cualquier licor que hubiera probado. Estaba a punto de soltar su dulce piel de entre mis dientes cuando él me atrajo a su cuerpo con un brazo, acunando mi cabeza en su pecho y apretándome fuerte contra él.

Lamí la carne enrojecida que acababa de morder y entrelacé mis muslos alrededor su cintura. Sin necesitar ninguna guía, se dirigió rápidamente hacia arriba de las escaleras, en dirección a mi dormitorio, cerrando la puerta de una patada tras nosotros. Nuestros cuerpos se separaron lo suficiente para que pudiera bajarme los pantalones que llevaba hasta las rodillas antes que sus manos estuvieran en mi pelo tirando con la suficiente fuerza que me hiciera dar un salto de sorpresa. Separó mis piernas con su pie, aún enfundado en su bota. Una vez más, me encontraba atrapada bajo él, mi pecho desnudo estaba contra la fría madera lacada de mi cómoda, y mis piernas estaban tan separadas como mi tejano les permitía. Me sentí vulnerable e indefensa, y extrañamente... segura.

Le escuché desabrocharse el pantalón y mi cuerpo se tensó por la anticipación. La suave punta de su pene sondeó mi húmedo centro, enviando un cúmulo de ondas eléctricas por mi cuerpo, haciéndome temblar. Las manos de Trent resbalaron de mi cabeza a mi cuello, cogiéndolo por debajo de la barbilla, forzándome a arquear la espalda. Con un sólo movimiento como un placentero rayo, introdujo toda su larga polla dentro de mi cuerpo. Grité, un sonido sofocado que ni siquiera yo reconocí. Él gimió en respuesta, gozando de mi placer.

Sólo le llevó un segundo recuperarse y empezó a embestirme, llevando su cuerpo profundamente dentro de mí. Sus empujes eran como los de un metrónomo perverso, marcando el tiempo con los sonidos de nuestros cuerpos colisionando y sus suaves gemidos.

“Oh, mierda.” Solté mientras las olas de placer empezaban a apilarse, una encima de la otra. Sus dos manos encontraron mi cadera y se agarraron fuertemente, empujándome hacia abajo por toda la longitud de su polla.

“Joder! Qué estrecho” gimió, empujando más profundamente y más fuerte. El sonido de nuestra respiración llenaba la habitación, fue de intensa a desesperada.

Me agarré a los lados de la cómoda hasta que mis nudillos amenazaron con romperse. Su mano sujetándome el cuello tensó levemente el agarre, recordándome que estaba completamente a su merced. Si quisiera hacerme daño, yo estaba indefensa para poder pararle. Debería estar aterrorizada, pero jamás me dio una razón para dudar. No podía concentrarme por la marea de placer que me invadió.

Él cruzaba mis límites, demandando mi sumisión y recompensando mi obediencia con una ola tras otra de placer. De algún modo, incrementó la ferocidad de su asalto, llenando mis

sentidos.

“Siénteme.” Gruñó. “Soy tu hombre. No voy a dejar que ningún otro hombre tenga ninguna parte de ti.”

Estaba llorando de placer, las lágrimas rodaban por mis mejillas mientras él consumía mi cuerpo.

“Cuando te toco, no puedes pensar en nadie más.” Dijo con un tono duro. “Soy el único hombre en tu mente.”

Era como hipnosis. Sus palabras serpentearon hasta mi cabeza, envolviendo mi cerebro haciendo que una sombra que acababa de descubrir, desapareciera.

“Ah, cielo” gimió, sonando como un hombre al borde de un precipicio. Podía notar los espasmos atravesando su cuerpo, prendiendo los espasmos en el mío.

En un minuto, ambos estábamos en caída libre por ese precipicio. Cada uno de los músculos en mi cuerpo se tensó y contrajo con el orgasmo. Mi espalda arqueada, y pude sentir como Trent se derramaba dentro de mí. No fue hasta que se separó un poco de mí, teniéndose en sus piernas que se tambaleaban, que empecé a darme cuenta de lo que habíamos hecho y lo que significaba.

Busqué rápidamente una camiseta por alrededor.

“No lo hagas.” Dijo llevándome a él. Caminó tembloroso hasta la cama y se sentó dejándose caer, como si sus rodillas hubieran dejado de funcionar.

“Déjame que me la ponga.”- Objeté.

“Estás mejor así.” Dijo, bajando mis pantalones por mis piernas mientras me sentaba en su regazo.

“Estoy desnuda.” Dije siendo más consciente de ese hecho de lo que debería. Cogió mi barbilla con sus manos fuertes y me obligó a hacer contacto visual con él.

“Eres mía. Quiero ver y saborear cada centímetro de ti cada vez que tenga oportunidad.”

“Ya has dicho eso.” Dije, envolviendo la manta que tenía doblada a los pies de mi cama alrededor de mi cuerpo desnudo.

“Y no quiero que pienses en él mientras te toco.” Dijo, sonando particularmente lleno de odio mientras lo dijo.

“¿En quién?”

“Ya sabes en quien.” Me advirtió.

“No puedo controlarlo. Yo tampoco quiero pensar en él. Especialmente ahora que... no, no lo quiero en mi cabeza.” Dije, gesticulando con mi mano para dar énfasis.

“Bueno, tras unas cuantas sesiones más con el Dr. Darby, ni siquiera podrás oírle.”

“¿Es por eso que me estás diciendo esto?”

Me abrazó más fuerte, descansando su barbilla en el hueco de mi cuello.

“Quiero que sepas que siempre estarás a salvo conmigo, siempre estás bajo mi protección, incluso cuando soy brusco. Tu felicidad es mi prioridad principal.” Dijo.

“Suenas como un novio agresivo.” Le regañé, dibujando los callos de sus dedos con la punta de los míos.

“Soy mucho peor que eso.” Dijo. “Soy una persona obsesiva. Y, no puedo soportar la idea de ti pensando en otros hombres cuando estoy contigo, aunque sean pensamientos de miedo. Especialmente si son de miedo.”

“Hmm.” Pensé en lo que acababa de decir, pero las tuercas de mi cabeza giraban ya de forma muy lenta.

“Ves a dormir, tienes que levantarte temprano mañana.” Dijo, levantándose de la cama a

apagar la luz, antes de quitarse la ropa y volver. Trajo mi cansado cuerpo a un amplio abrazo, besando mi cabeza amorosamente y pasando sus dedos por mi pelo. No estaba cansada cuando empezamos, pero ahora todo lo que podía hacer era dormir. No había una parte de mí que quisiera resistir su propuesta.

“¡Espera!” Dije, un pensamiento apareció al final de mi cerebro. “¿Por qué tengo que levantarme temprano mañana?”

“Nos va a llevar todo el día mudarte a mi casa. Tienes un montón de cosas.”



AHÍ ESTABA OTRA VEZ.

Bajo el sol o bajo la lluvia, infaliblemente, y moleestamente predecible como el puto canto del gallo, él estaba levantado, entrenando.

Lo que él llamaba calistenia suave parecía una condena personal. Me fui al hueco caliente del colchón y decidí quedarme durmiendo. Me negué a sentirme mal por dormir un poco más, especialmente cuando tenía una pareja de cama tan deliciosa.

De acuerdo, ya había pasado un tiempo y aún me estaba acostumbrando a la idea de levantarme todos los días al lado del sexy Thor. Aún estaba convencida que todo esto era un sueño, y que en cualquier momento me despertaría y me daría cuenta de que los ruidos y los gruñidos que oía eran de un hombre de mediana edad cayéndose de espaldas mientras intenta mear. Estaba convencida que un día él se daría cuenta de que realmente no soy una rica heredera, disfrazada de la hija de un granjero de cerdos que hay que proteger de una liga de espías y asesinos internacionales. Estaba convencida que...

Demonios, incluso estar convencida era cada vez más difícil. El hecho que cada día me levantara en su cama. Mi cama. Mi casa. La casa que compartíamos. Y aunque era maravilloso, siempre había algo en un sitio recóndito de mi mente que se sentía inseguro. Era porque algo en la vida de Trent parecía demasiado establecido, demasiado lógico, demasiado metódico. Yo lo atribuía a su pasado militar. Sé que esos chicos habitualmente no olvidan el entrenamiento, incluso cuando vuelven a su vida de civiles. Pero con Trent, era como si nunca hubiera salido de ahí. Algunos días parecía como si aún estuviera en la guerra, luchando contra un enemigo que yo no veía, en una guerra de la cual nadie se molestó en hablarme.

Eran las pequeñas cosas. La forma en la que él parecía saber las noticias antes que yo. Siempre parecía ser capaz de predecir cómo la gente iba a reaccionar a cosas, y estar calmado. Era reconfortante y espeluznante. A ver, ¿qué chica no quiere a un hombre fuerte, capaz, que te mira cuando duermes y sabe cuando estás despierta...?

Cerré mis ojos con fuerza. Sabía lo que me esperaba en la granja una vez dejara que el día empezara oficialmente. La familia de Trevino llegaba hoy. Wilmer y él habían estado trabajando muy duro para tener la casa y la granja preparadas para ellos. Los niños tendrían que ser inscritos en la escuela y todos necesitarían tiempo para adaptarse a la vida aquí. Era mi trabajo darles la bienvenida a mi hogar y ayudarles a encontrar trabajo.

“No dejes que mis nietos no hagan nada. Ponlos a trabajar. El trabajo duro les vendrá bien.”

Aunque no estaba satisfecho con mi decisión de mudarme de casa, al final dejó de quejarse.

“Tiene un montón de otras cosas de las que preocuparse.” Dijo Trent. “Además, apareces cada día sana y feliz. Puede preocuparse por ti un cierto tiempo hasta que se dé cuenta de que eres adulta.”

No me molestaba demasiado que se preocupara por mí. Lo que me preocupaba era el sentimiento de que le había decepcionado de algún modo. Habíamos pasado por muchas cosas juntos. Habíamos conseguido convertir una granja de cerdos en deuda en una empresa comercialmente viable juntos. Habíamos conseguido encontrar la ayuda que necesitábamos para llevar nuestro producto al mercado en un tiempo récord. Pasamos por años duros juntos y nos hicimos cargo los unos de los otros cuando la vida se complicaba.

No quería que estuviera decepcionado conmigo. Quería que aprobara todas mis decisiones. Quería gustarle a su familia. Mi estómago se encogió cuando pensé que cómo iba a mirar a los ojos a su familia. Me preocupaba que sólo vieran a una niña tonta de campo sin ningún tipo de encanto femenino.

“Levántate.” La voz de Trent me sacó de la miseria.

“No.”

“Deja de comerte la cabeza. Levántate y ves a recibir a tu familia.” Dijo, destapándose hasta los pies.

“¿Y si no les gusto?”

“Tienes un pueblo entero lleno de gente a quien no le gustas, y no te preocupa para nada.”

“A mí tampoco me gustan.” Dije, negándome a abrir los ojos.

Caminó hasta la ventana y abrió las cortinas, dejando entrar los primeros rayos débiles de sol entrar en la habitación. Para cualquier persona normal, esto hubiera sido algo prácticamente desapercibido, pero para una chica de granja era como cristales en los ojos.

“¡Joder! Vale. Estoy levantada.”

Saqué mis piernas fuera de la cama y me senté.

“Pero quieres gustarle a esta gente.” Trent se dejó caer a mi lado.

Asentí, aun rechazando abrir mis ojos. Me apoyé en él y le abracé con su calidez, el olor a sudor estaba pegado a su piel, pero no me molestaba. Nunca lo hizo.

“Pues levántate y enséñales quién eres.”

“¿Y si no les gusta quién soy? ¿Y si Trevino les dice que soy una decepción?” Estaba lloriqueando, dejando que el miedo nublara mi juicio. Lo sabía, pero no significaba que tuviera que reconocerlo.

“A mí me gusta quién eres. Al Sheriff también le gusta mucho quién eres. Y Trevino te quiere. Tienes unas recomendaciones de puta madre.”

Me ericé cuando mencionó el nombre de Brett. Desde que me mudé fuera de la granja se ha puesto pesado, olisqueando por mi propiedad y haciendo un montón de preguntas sobre Kyle.

“¿Hasta dónde tú sabes Trent y tú fuisteis las últimas personas en verle vivo?”

“¿Sospechas de nosotros?” El corazón me dio un vuelco.

“Claro que no. Joder Mel, sé que no podrías matar a nadie. Y aunque no pueda decir lo mismo de tu amigo, no fue la última persona en ver a Kyle. Además, tengo una idea bastante precisa de dónde estuvo ese día.”

“¿Le has preguntado?”

“Sí, y tiene recibos y un vídeo de una cámara de seguridad que confirma su historia.” Brett se sonrojó mientras hablabas.

“Estás actuando como si fuera algo malo.” Dije, dándole un golpecito en las costillas con mi codo.

“Haría las cosas mucho más sencillas.” Dijo Brett. Dándole patadas a las piedras antes de girarse para marcharse.

Me las arreglé para mantenerme compuesta hasta que el coche patrulla giró en la esquina y desapareció de mi vista. Entonces me fui al sótano y chillé. Kyle era un tema del que nunca hablaba, ni siquiera con Trent, e incluso muerto, enterrado de forma segura, se las seguía arreglando para amargarme la existencia.

Pensé muchísimo en ser honesta. Una noche, mientras cenábamos, pensé que podía girarme hacia Trent y decirle “Eh, cariño, ¿sabes el tío ese al que mataste por mí? Está enterrado en una tumba sin marcar en mi propiedad. Gracias por el regalo, pero de verdad no tenías que complicarte la vida con eso.”

Nunca lo hice, pero quería.

“Eres perfecta.” Dijo, besando mi cabeza y mirándome el culo mientras iba al baño, con los ojos aún cerrados.

“¡Eres irresistible!” Gritó.

“Soy cómplice de asesinato.” Respondí.

“¿Qué?”

Mis ojos se abrieron con el pánico anudado en el estómago.

“Nada.” Dije, tratando de no dejar que mi tono de voz fuera nervioso o agudo.

“El desayuno estará en diez minutos”. Dijo, levantándose de la cama y bajando las escaleras.

Una hora después estaba caminando por la entrada de la granja. Ni siquiera parecía ya mi hogar. Trevino pidió algunos favores que le debían y pintó la casa entera por dentro y por fuera. La casa ahora era de color amarillo canario brillante con las contraventanas azul monárquico.

Por dentro, había colocado algunas de mis decoraciones y recuerdos con arte devoto. Jesús parecía que me mirara en cualquier habitación en la que entrara. Incluso la cocina se había transformado, con el olor de sabores que me hacían arrepentirme de no haber desarrollado mis habilidades culinarias.

Wilmer bajó corriendo las escaleras y salió por la puerta principal sin ni siquiera darse cuenta de mi presencia. Trevino descendió poco después, murmurando algo.

“¿Se ha ido ya ese chico estúpido?” preguntó. Asentí con la cabeza y él empezó a soltar una serie maldiciones muy coloridas por no escuchar lo que le decía.

“Necesito trabajar en algunas cosas. Envía alguien a la oficina a buscarme cuando lleguen todos.”

“Quédate a desayunar.” Me ofreció.

Negué con la cabeza y escapé de la casa. Fui a mi oficina improvisada y me dejé caer en la silla. Era el único lugar en esa granja que no parecía haber cambiado. La oficina aún era mía y aún comprendía todo lo que tenía que pasar ahí dentro.

Me senté y empecé a enterrarme en trabajo. Estuve en ello hasta que el sol estaba muy alto en el cielo. Incluso pude ordenar un poco los libros antes de que un golpe en la puerta me avisara de que mi alivio temporal había terminado. Era momento de ir a la fiesta.

Me pasé la mano nerviosamente por el pelo. Estaba más largo ahora, pero no demasiado. Parecía un adolescente que necesitaba un corte de pelo. Era un paso en la dirección correcta.

Caminé alrededor de la mesa y salí al jardín. Había tres camiones aparcados en frente de la casa y casi una docena de personas bajaron de ellos. Había muchos besos y abrazos para todo

el mundo. Trevino llevó a su pecho a un chico jovencito y varias niñas, con lágrimas en los ojos. Aunque yo hablaba español, no podía entender nada de lo que estaban diciendo. Parecía que todo el mundo estaba hablando a la vez, tratando de contar su historia.

Me quedé de pie incómoda en un rincón observando. No sabía cómo reaccionar. Estaba conmovida. Esto era una familia. Estaban muy contentos de estar juntos otra vez. Los lazos de sangre y cariño, aunque algo tensos, estaban prácticamente intactos. Se notaba.

“Y ella es la Gran Jefa. Es la dueña de esta granja.” Dijo Trevino casi gritando. Se giró para mirarme. La expresión en su cara era completamente estremecedora. Orgullo.

Sonreí un poco, con mis manos metidas en los bolsillos. Una señora rellena vino corriendo hacia mí, se abrazó fuertemente al cuello, llorando y hablando demasiado rápido como para que la entendiera mientras lloraba. Pero daba igual, no necesitaba oír las palabras, entendía el mensaje.

Muchos otros vinieron a darme las gracias, de forma más contenida y compuesta. Di apretones de manos y abracé a los que insistieron en abrazarme y besarme las mejillas. Me sentí como una intrusa, robando instantes de un reencuentro que no era para mí. Al cabo de unos minutos decidí que tenía que hacer una cosa.

“Todo el mundo, por favor, pasen. Sé que ha sido un viaje largo. Necesitan descansar.” Anuncié.

Lentamente entramos todos dentro. La gente parecía muy impresionada. Varias personas tocaron las pequeñas piezas de arte que formaban una cruz en la pequeña mesa del comedor. Empecé a pensar que me había ido de una mala situación a una peor, cuando Trent llegó caminando por el porche. Llevaba puestos un polo y una sonrisa agradable. Estiró su brazo para acariciarme el pelo, antes de darme un beso rápido en la frente.

Me cogió de la mano y caminamos hacia la cocina, donde estaba la familia reunida.

“Este es Trent. Vive al final de la carretera. Sus amigos ayudaron con el papeleo.” Explicó Trevino.

Trent sonrió con su sonrisa sexy de superhéroe y todo el mundo se sintió cómodo con él de forma casi inmediata. Se presentó en español lo cual era equivalente a dar a todo el mundo una invitación abierta a que le hablaran al mismo tiempo.

Me puse un delantal y empecé a mirar en los armarios buscando comida que servir. Antes de que me diera cuenta, formaba parte de un regimiento de mujeres lavando y cortando verduras mientras las más mayores manejaban los fogones. Honestamente, estaba agradecida de tener algo que hacer con mis manos.

Las mujeres de la familia de Trevino se organizaron de prisa, encargando a los hombres que llevaran sus cosas arriba y ordenándoles a las chicas jóvenes que bañaran a los niños.

Antes de darme cuenta, ambas plantas de la casa estaban llenas de vida con el sonido de risas y conversaciones. Me trajo a la mente el lejano recuerdo de cómo había sido cuando yo estaba creciendo ahí. Nunca estuvo tan lleno ni tan animado, ni siquiera cuando murió mi padre, y pensé que medio condado se había presentado ese día.

Hablé con las mujeres, que al parecer ya lo sabían todo de mí para entonces.

No paraba de escuchar “el abuelo nos ha contado mucho de usted” y “está muy orgulloso de lo ha hecho en la granja”. Me hizo pensar que quizás no conocía a Trevino tan bien como pensaba. Quizás había estado un poco corta de vista con mi relación con él. Sabía que tenía familia, pero como estaban lejos, pude hacerlo la mía.

La gente pasaba por mi lado casualmente y me abrazaba. Me llamaban “Carmelita” y “Melta” y también sólo “Lita”, y de vez en cuando “Señora Jefa”. Cogieron las fuentes de servir

grandes de mis manos y me preguntaron si ya había comido. Me pellizcaron los brazos, las piernas, el culo, la cintura, la cabeza y la barriga y planearon cómo engordarme.

Después de unas horas, estaba exhausta, pero la fiesta no parecía estar cerca de terminar. No sabía cómo salir de ahí, así que me escapé al porche y me encogí un poco. Trent, quien había caído en gracia a los chicos con su deportividad y vastos conocimientos sobre la premier league de fútbol, vino caminando por el césped con una cerveza en la mano.

“¿Te estás escondiendo?”

Asentí con la cabeza.

“Estoy exhausta.”

No se rio, tampoco es que me hubiera molestado si lo hubiera hecho. Dos horas en una casa llena de parientes felices no debería ser así de agotador. Pero era un cansancio feliz. Me sentí como un niño que necesitaba claramente una siesta, pero no quería ir a tomarla.

“¿Quieres que te lleve a casa?”

“En realidad no.”

Se sentó en el porche y me sentó a mí en su regazo. Me incliné hacia atrás, apoyándome en su pecho y miré como los niños jugaban y los hombres hablaban de tonterías mientras las mujeres iban y venían con fuentes de comida y cervezas frías en las manos. Era precioso. Eran una familia. Era una bonita sensación, como en casa.



LLEGAMOS a casa y aparcamos justo después que el sol acabara de esconderse bajo el horizonte. Nunca me imaginé que llevar bandejas de comida y escuchar a chicas contar historias de sitios que fueron forzadas a abandonar pudiera ser tan satisfactorio y tan agotador. Mis brazos me dolían como si hubiera estado limpiando mierda de cerdo con la pala todo el día. El silencio del camión me hizo ver que me pitaban las orejas, pues el suave ronroneo del motor no podía llenar el espacio que antes tenía más de una docena de voces.

“¿Cómo te sientes?”

“Cansada.” Metí la mano en la suya. “Feliz.”

Se giró y me miró, la expresión relajada que había tenido en la cara todo el día se le había quedado grabada.

“Eso es genial, cariño. Ahora escúchame bien.”

Sentí cómo se me encogía el estómago cuando sus ojos se helaron y su tono, aunque suave y controlado, delató la tensión en su cuerpo.

“Quiero que te bajes de la camioneta, entres dentro de casa, y vayas arriba. No te pares a hacer preguntas o enciendas las luces. Si oyes que las cosas van mal aquí fuera, coges la bolsa gris de dentro del armario, bajas corriendo al sótano utilizando las escaleras traseras y sales al campo. Hay un coche al final de la propiedad. Las llaves están en la bolsa.”

Una mano helada me agarró el corazón mientras hablaba. La bolsa gris, el sótano, nada de luces, ¿por qué necesitábamos nada de eso? La cabeza me empezó a dar vueltas.

“¿Qué?” Me senté recta en mi asiento.

“Estamos a punto de tener compañía.”

Me silenció con un beso y luego se inclinó hacia la puerta por encima de mi cuerpo, la abrió y me empujó para salir de la camioneta. Lo miré, con el pánico desacompañando mi respiración.

“Confía en mí.” Dijo, asintiendo con la cabeza. “Sólo mantén la calma y haz lo que te he dicho.”

Me giré y traté de andar calmadamente. Sólo pude dar unos pasos antes de notar movimientos en las sombras, y ver tres hombres andando hacia la camioneta. Quise correr, pedir ayuda, hacer cualquier cosa excepto entrar en casa e ir arriba. Pero, tenía que confiar en él. ¿Qué otra opción tenía? He visto las películas donde la novia enfadada y prepotente empieza a exigir respuestas y hace que una situación ya complicada de por sí, se vuelva mucho peor. No quería ser esa chica, pero huir tampoco era algo que estuviera dispuesta a hacer.

Volé escaleras arriba, mis pies prácticamente no emitían sonidos mientras iba por el pasillo,

que conocía de memoria. Cogí la bolsa del armario y me la puse en el hombro. Me puse al lado de la ventana, viendo como Trent tenía una conversación tensa con un hombre mayor que no estaba en la flor de la vida, pero eso no le hacía menos peligroso. Los otros dos hombres se quedaron uno a cada lado del hombre mayor. Los bultos en sus chaquetas indicaban que estaban armados.

No podía entender la mayoría de la conversación, pero comprendí que Trent no estaba listo para hacer lo que fuera que querían que hiciese.

Mientras los veía hablar, mis ojos aterrizaron en la caja con el arco. No era demasiado, pero era mejor que estarme ahí parada con las manos vacías. Rápidamente preparé el arco y abrí ligeramente la ventana. Tenía un buen disparo, no necesitaba demasiado espacio.

Me quedé vigilando, con el arco preparado mientras Trent y su invitado empezaron a discutir más airadamente. Estaba nerviosa, y era evidente que los otros dos hombres también estaban nerviosos. Tenían la mano preparada al lado del arma, tocándola inconscientemente y cambiaron su postura a medida que la conversación fue subiendo de nivel. Cogí una flecha y tensé la cuerda con ella. Seguramente sólo tendría un disparo, tenía que hacer que contara.

“¡Y una mierda! ¡Me voy!” Gritó Trent, mientras se alejaba del hombre mayor.

El hombre silencioso de la izquierda fue a coger su arma y yo disparé la flecha. Salió por la ventana navegando por el aire y aterrizó en frente del guardaespaldas, rozando la punta de su zapato.

Trent miró hacia la ventana, con el miedo grabado en la cara.

“¡Por Dios, Mel! ¡Sal de ahí!”

No podía convencerme de irme. Cogí otra flecha, esta vez con toda la intención de plantarla en el cuello del siguiente hombre que se moviera. Era asesinato. Era peligroso. ¿Pero no había hecho lo mismo él por mí?

“Tu novia tiene pelotas. Qué pena que no tenga un cerebro que las acompañe. Pero tengo que admitir que tiene pelotas.” Dijo el hombre mayor.

La adrenalina inundó mi sistema, haciendo que temblara un poco al disparar, pero me las ingenié para clavarles a ambos guardaespaldas dos flechas en el muslo. Básicamente sólo conseguí cabrearles más, pero dejé clara mi postura. Trent no estaba solo.

Estaba tan centrada en los hombres maldiciendo mientras cojeaban por el jardín que casi no me di cuenta del movimiento cuando un cuarto hombre entró en la habitación.

Casi.

Giré sobre mis pies, usando el arco como un bate. Gracias a Dios que no usaba uno de esos arcos baratos de fibra de vidrio. Impactó contra su mandíbula dejándolo aturdido mientras yo iba a por el segundo golpe. Éste, colisionó con su cadera. Trastabilló, pero no estaba seriamente herido. No esperé a ver más. Salté sobre la cama y salí corriendo por la puerta, cerrándola tras de mí. Corrí hasta el final del pasillo y bajé por las escaleras traseras. También cerrando esa puerta detrás de mí. El corazón me latía rápido y fuerte, lo sentía en mis orejas, cuando bajé las escaleras de tres en tres, hasta el sótano.

Escuchaba gritos y maldiciones, pero no perdí tiempo en saber qué estaban diciendo. Me paré en la puerta del sótano. Me sentí como Dorothy atrapada en el sótano, esperando a que la tormenta pasara. Cuando ya no escuché más voces ni pasos fuera de las puertas, las abrí suavemente, agradeciendo al cielo que Trent fuera tan obsesivo de poner aceite en las bisagras. Salí a la oscuridad de la noche y respiré profundamente.

¿Huir o pelear?

Trent aún estaba en frente de la casa, tratando de ganar tiempo para mí. No podía fallarle. Si conseguía llegar al coche, siempre podría conseguir ayuda, volver y recogerlo. Pero primero tenía

que estar viva.

Corrí.

Podía escuchar a todas las pequeñas criaturas huir mientras corría por el campo. El sonido de mi respiración parecía extremadamente fuerte mientras iba poniendo más y más distancia entre la casa y yo. Después de lo que pareció una hora, vi el viejo modelo de Saab aparcado bajo un árbol. Pasaba totalmente desapercibido. Encontré las llaves en la bolsa, tal como dijo Trent.

El motor del coche rugió cuando lo encendí, y me fui corriendo por la vieja carretera de campo. Cogí el teléfono para llamar a Brett, pero me arrepentí en el último momento.

Acababa de dispararle a dos personas, y algo me dijo que no iba a ser muy tolerante conmigo. Ya había ignorado su consejo y me había mudado con Trent. Disparar a dos matones en las piernas por molestar a mi novio parecía a duras penas algo que estuviera dispuesto a aceptar.

Rodeé toda la propiedad. No tenía un plan, pero tenía un coche. ¿Y qué es un pequeño asesinato vehicular entre amantes? Todo esto era perfectamente normal. Estaba haciendo lo que cualquier mujer en su sano juicio en mi posición haría. ¿Verdad?

Claro que sí, tenía razón.

Pisé el acelerador, derrapando por las puertas de entrada y sorprendiendo a los cinco hombres que estaban discutiendo fuertemente. Me paré al lado de Trent, sólo el tiempo suficiente para gritar “¡Sube al coche!”

Se agachó y me miró desconcertado.

“Mel ¿qué coño estás haciendo aquí?”

“Sube al coche.” Le rogué.

Puso los ojos en blanco y una mano en su cadera.

“Baja del coche, Mel.” Dijo.

Estaba confundida. ¿No estábamos intentando escapar de los atacantes misteriosos?

Apagué el motor, pero me negué a abrir las puertas y salir.

“¡Mel! Está todo bien, cariño. Creo que nos hemos entendido. Sal del coche.” Dijo.

Hice lo que me pidió, mirando a los cuatro hombres que tenía delante.

“Mel, este es mi jefe y estos caballeros de aquí son algunos de mis excompañeros.”

“¿Qué tipo de excompañeros?”

“El tipo que ahora tiene finos y cómodos trabajos de oficina y se han vuelto tan descuidados que una civil fue capaz de clavarles flechas en los muslos antes de que pudieran reaccionar.” Dijo Trent dándole una colleja a uno de ellos.

“¿Quién mierdas dispara flechas en el medio del campo? Estaba preparado para un rifle, ¿pero un puto arco y flechas?”

El hombre se ató un trapo limpio alrededor de la pierna herida y trató de quedarse en pie de forma normal. Estaba claro que le dolía, pero sólo le había tocado el músculo. Estaría bien en unas semanas.

“Siempre decías que las relaciones personales son una debilidad.” Dijo el otro.

“¿Te parece una debilidad, ella?”

“Pero es lo que les parecerá a Huang y a sus hombres. Lo sabes tú y lo sé yo, es sólo cuestión de tiempo. No puedes dejar cosas a medio hacer en nuestro negocio. No creo que tengas más opción.” Dijo el hombre de mediana edad. Lo miré bien de cerca, otra vez.

Era definitivamente un asesino. No había duda al respecto. Pero no era un psicópata. Sus ojos eran demasiado amables y su tono era el de un padre tratando de avisar a su hijo de su inminente caída. No estaba amenazando a Trent. Le estaba dando un mensaje.

Exhalé sonoramente, mis rodillas se estaban convirtiendo en gelatina.

Trent me cogió antes de caerme de cara al suelo.

“La adrenalina.” Dijo. Los otros tres hombres asintieron y se quitaron del medio mientras me dejaba en el capó del coche.

“¿Qué cojones está pasando?” Demandé débilmente.

“Nuestro amigo Trent, aquí, ha cabreado a unos tíos muy malos recientemente, y se dice por ahí que quieren hacerle una visita y asegurarse que no les puede joder más.” Dijo el hombre mayor.

“¿Te tienes que ir?”

“No, no me voy a ningún sitio. Esto es mi hogar, ahora. Me puedo proteger.”

“¿Cómo te han encontrado?”

Trent no me miró a la cara mientras respondía.

“Por inmigración.” Dijo pateando el suelo. “Cuando llamé para pedir favores. Alguien debe haber hablado. Así es como me han encontrado.”

“Entonces ¿Trevino y Wilmer?”

“A ellos no les pasará nada.” Interrumpió el hombre mayor. “No son un objetivo. Tú sí que lo serás. Si todavía no saben de tu existencia, en el momento en que tu relación con Trent sea conocida, te convertirás en un objetivo.”

“ENTONCES ¿ahora qué?” dije firmemente, con el corazón latiendo fuerte otra vez.

“Vete de vacaciones” dijo el hombre mayor, mirando a Trent a los ojos. “Coge a tu chica e id a un sitio cálido y turístico. Déjanos hacer nuestro trabajo por nuestra parte y esperad a las buenas noticias.”

Podía sentir la tensión irradiando de Trent como olas de calor. No le gustaba nada ese plan. Estiré el brazo y puse la mano en la suya, tratando que me prestara atención. Enfocó su mirada ardiente en mí, las intenciones homicidas de sus ojos casi me quemaron la piel.

“Vayámonos. Trevino puede encargarse de la granja. Tiene a su familia con él. No me he ido de vacaciones en mil años. Vamos a irnos.” Le dije.

“No sabes lo que me estás pidiendo.” Dijo.

“Quizás no, pero no puedo vivir así. No quiero tener otra noche como la de hoy.” Objeté.

Trent miró al hombre mayor y suspiró.

“Ya has oído a la señorita.” Dijo.

“Veinticuatro horas.” Dijo el hombre mayor. Se giró y me miró con una sonrisa malévola. Me invadió el sentimiento de que acababa de aceptar un trato siniestro del que nadie me estaba contando la verdad.

“Llévate a tus secuaces.” Dije, tratando de no parecer empática con los hombres heridos.

Trent me puso detrás de él mientras caminamos hacia la casa. Él estaba enfadado y en silencio, yo estaba exhausta y asustada. No hablamos. Me cogió la bolsa gris y la tiró de nuevo dentro del armario cerrándolo de una patada. Encendí las luces y miré la casa, estaba perfectamente igual que antes.

Diez minutos después, excepto por el Saab aparcado en diagonal en el jardín y las marcas de derrape en la hierba, no sabrías que había pasado algo. Trent se llenó un vaso largo de agua y subió las escaleras. Le seguí.

“¿Vas a contarme lo que acaba de pasar?”

“Mi trabajo me ha seguido a casa.” Dijo, quitándose los zapatos.

“Pero se van a encargar de ello, así que no hay nada de lo que preocuparse, ¿verdad?”

Se quitó su camiseta y se tiró en su lado de la cama. Yo me senté detrás de él y empecé a masajear sus hombros.

“Él se encargará de los problemas domésticos, pero yo tendré que encargarme de cortar el problema de raíz.”

“Eso suena peligroso.”

“Trabajo con gente peligrosa, Mel”, cogió mis manos y me llevó a su regazo. “Hago cosas peligrosas. Hacer del mundo un lugar mejor significa que tengo que cruzarme en mi camino con gente peligrosa.”

“Yo pensé que eras un consultor.” Soné muy estúpida. ¿Qué pensé que quería decir con consultor? No estaba segura. Pero quería que me dijera que trabajaba con números, escribiendo informes y que va a docenas de tours en fábricas.

“Lo soy, pero no del tipo que crees.”

Giré la cara. No quería escuchar nada más de eso, y aun así sabía que NECESITABA escucharlo.

“Mi entrenamiento militar me da ciertas habilidades especiales. Esas habilidades son valiosas para ciertos tipos de personas. Desgraciadamente, no son siempre la gente más amable del mundo. Pero trabajo para una buena empresa que ha hecho un trabajo excelente manteniéndome fuera del radar de gente seriamente problemática... hasta ahora.”

“No eres un matón de la mafia ni nada parecido, ¿no?” Pregunté, sin saber si estaba preparada para la respuesta.

“No, aunque eso haría las cosas mucho más fáciles para nosotros si lo fuera.”

“Y ¿a dónde nos iremos?” Necesitaba pensar en algo feliz y nada me haría más feliz en este mundo que el pensamiento de pasar tiempo bajo el sol.

“Lo sabrás cuando llegemos allí. Prepárate para el clima cálido, no hagas una maleta muy pesada y duerme algo. Tenemos que madrugar.”

Sonreí.

“Vale.” Acepté, bajándome de su regazo y poniéndome en pie. “Espero que las piernas de tus amigos se curen pronto.”

“No tanto como ellos. Por cierto, buen trabajo. Demuestra habilidad que pudieras disparar así bajo presión.”

Recogió el arco abandonado y lo devolvió a su funda.



Me sentí un poco mareada mientras hacíamos la maleta. No era exactamente una luna de miel, pero aun así seguía siendo un poco romántico. ¿Cada cuánto te dice el sexy Thor “mis enemigos vienen a por mí, déjame que te lleve a una escapada romántica”?

Nunca.

Y aunque esas palabras me deberían haber hecho sospechar más y confiar menos, fue todo lo contrario. Quería creer. Quería confiar. Quería saber que no estaba sola.

Si hubo algo de lo que me di cuenta esa tarde, era de cómo de importante era tener gente que te quería.

No creo que lo hubiera pensado antes jamás. Siempre estaba demasiado ocupada estando enfadada, o resentida, o jodidamente centrada en mí misma. Cada día me daba cuenta de que me arrepentía de más y más de mis decisiones.

¿Por qué no sonreí más a los vecinos?

¿Por qué toda la amabilidad que recibía se debía a la amabilidad de mi padre y no la mía?

¿Por qué fue Trent el único hombre que se quedó conmigo el suficiente tiempo para descubrir que no era una loca devoradora de hombres?

Era muy buena en cuestiones de negocio, pero era un desastre como ser humano. Y a pesar de eso, me quería. Se preocupaba de mi seguridad. Confiaba en mí para cuidar de él. ¿Cómo podía decepcionarlo interrogándole?

Salimos de casa justo cuando el sol estaba saliendo. Era un viaje largo hasta el aeropuerto internacional más cercano. Me las ingenié para encontrar dos bañadores antiguos y algunos pares de shorts, también algunas camisetas que no gritasen “paleta” y las metí en la bolsa. Trent continuaba asegurándome que no tenía que preocuparme por el equipaje.

“Podemos comprar lo que necesites cuando llegemos.” Dijo.

Eso no me hizo sentir mejor. Cuando llegamos al aeropuerto había unos billetes esperándonos.

“¿Tailandia?”

Sonrió ante mi consternación.

“¿No se supone que teníamos que pasar desapercibidos? Tailandia no es exactamente un remanso de paz. Por no mencionar que cantaremos como una almeja.”

“Cantaremos como todos los otros turistas.” Dijo pasando un pesado brazo por el hombro.

“¿Podemos fingir ser turistas europeos y sorprendernos por todo?”

Frunció el ceño.

“¿Por qué?”

“¿Por qué no? ¿Cuándo voy a volver a tener la oportunidad de tenerte medio desnudo y en una playa?”

“Si quieres, cada fin de semana.” Dijo, dándome un beso en la frente mientras nos movíamos hacia la puerta de embarque.

Vi nuestros reflejos en una ventana. Parecíamos extrañamente normales. Mis pantalones tejanos y mi suave camiseta estilo boyfriend me hacían parecer mucho más femenina de lo que jamás me había sentido. El lenguaje corporal de Trent y su tamaño comparado conmigo, me hacía parecer como algo que había que cuidar. No como algo débil, sino como un tesoro. Él me cogía de la mano de la misma manera que agentes armados cogen maletines llenos de dinero.

Me sentí a salvo. No me había sentido así en mucho tiempo. No desde que mi padre murió. Y estaba sorprendida por cuánto anhelé ese sentimiento.

Embarcamos en el avión sin impedimentos y se me llenaron los ojos de lágrimas al ver el suelo alejarse de mí. Mi vida, y el yo que entendía, se estaban esfumando. Me iba a una aventura, pero parecía como si me estuviera escapando.

“¿Estás bien? ¿Estás preocupada por la familia de Trevino?”

No respondí. No sabía cómo. Cuando ya estábamos a suficiente altitud y libres para caminar por la cabina, cogió el teléfono y me lo dio.

“Llama a Brett y dile que nos vamos por un tiempo. Pídele que le eche un ojo a tu granja. Mis chicos no dejen que les ocurra nada, pero puede que a ti te haga sentir mejor.”

No tenía el valor de decirle que su bien intencionada sugerencia no serviría de nada para hacerme sentir mejor. Sólo asentí y seguí las instrucciones. En el fondo era una buena idea. Wilmer y Trevino debían saber que dejaba el país. Sabían cómo manejar la granja en mi ausencia.

“Pero, em, asegúrate de no decirle a dónde vamos. No necesitamos ninguna filtración.” Me indicó Trent. Asentí. No porque pensara que Brett iba a decir nada. A ver, ¿a quién cojones se lo iba a decir? Dudaba que los grandes gánsteres fueran a tener mucho que ver con los agentes del orden locales.

El teléfono sonó varias veces antes de que Brett respondiera. Tenía su voz oficial de “sheriff Brett” cuando cogió el teléfono. Me reí por dentro imaginándomelo sentado en su mesa tratando de parecer y sonar muy oficial mientras cogía una llamada de un número desconocido.

“¿Brett?”

“¿Mel? ¿Desde dónde me llamas?”

“El avión.”

Pude oír una taza caer al suelo y romperse. Seguramente tiró su café.

“¿Por qué estás en un avión?”

“Estoy tomando unas pequeñas vacaciones. Trent decidió sorprenderme con una escapada romántica. Ni yo misma tenía idea de esto hasta ayer por la noche.”

Trent me miró, asintió con la cabeza y me guiñó el ojo. Por alguna razón eso me hizo sentir mucho mejor acerca del hecho que le estaba mintiendo a mi amigo de la infancia.

“¿A dónde? ¿Cuándo volverás? Jesús, Mel, ¿por qué decidiste escaparte con este tío?”

“Yo no decidí nada. Él me lo ha hecho como una sorpresa, Brett. Entiendes el significado de la palabra sorpresa, ¿verdad?” Estaba muy molesta con él por poner de relieve

lo evidente.

“Sí, pero ya era suficientemente malo que vivieras con él, al menos estando en el pueblo, si algo iba mal, tenías ayuda cerca.”

“Quieres decir que me puedes vigilar de cerca mientras esté en el pueblo.”

“No lo hagas sonar así, Mel. ¿No entiendes cómo de mal lo pasaría si algo malo te llegara a ocurrir?”

“Sí, estoy segura de que todo el condado aparecería en el funeral de la hija del viejo Landry que fue estrangulada por su novio vagabundo loco.”

“No” respondió, relajando su tono. “No todo el condado, Mel. Yo. Yo en particular. Maldita sea, Mel, ¿después de todo este tiempo no sabes lo que siento por ti?”

Miré a Trent, asustada de que pudiera oír cada palabra que me estaba diciendo Brett. Trent me devolvió la mirada, sonrió suavemente, y me dio unas palmaditas en la pierna antes de cerrar los ojos y reclinar su asiento.

“Mel, no estoy diciendo que tengamos que estar juntos. Es un poco tarde para eso ya. Sólo digo que tengas cuidado. No le des tu amor a alguien que no lo merece. Este tío, es turbio. Es una mala idea, puedo olerlo.”

Aclaré la garganta y traté de sonar lo más normal posible al hablar.

“Gracias por eso, Brett. Por todo. De verdad. Pero estoy bien y todo lo que necesito es que mantengas un ojo puesto en mi propiedad mientras no estoy. Trevino y su familia están ahí y saben cómo manejarla, pero quizás necesiten un poco de ayuda adaptándose.”

“Sin problema. Dalo por hecho, Mel. Por cierto, no sabes nada de dónde pueda estar Kyle Severson, ¿verdad?”

Sentí una descarga de electricidad bajar por la columna cuando mencionó ese nombre. Habían pasado semanas desde que alguien dijo ese nombre, y estaba empezando a sentir que finalmente podía olvidarme de él. Otra vez, mis ojos sintieron la necesidad de mirar a Trent, que parecía completamente ajeno a lo que estaba pasando a su alrededor.

“No.”

“De acuerdo, entonces te dejo que vuelvas a lo que fuera que estuvierais haciendo, tortolitos. Te veré cuando vuelvas.”

“Claro.” Por favor, no me preguntes cuándo. ¡Por favor no me preguntes cuando!

“Porque VUELVES, ¿verdad, Mel?”

“Claro que vuelvo. Aún tengo un millón de cosas que hacer. ¿Por qué me preguntas eso?”
¿Y por qué le preguntas tu a ÉL eso? ¡Deja de hablar, idiota!

“Es sólo que sé que las cosas no han sido especialmente fáciles para ti, por aquí. Y ahora tienes un hombre nuevo elegante y algunos amigos que pueden gestionar la granja por ti. ¿Qué te mantiene aquí?”

“Algunas cosas son difíciles de explicar.” Dije antes de colgar. Tenía razón en una cosa. Era libre. Finalmente. Si decidía que no quería volver nunca al condado de Luzanne, estaba bastante segura de que Trent haría todo para que eso ocurriera. Pero no podía imaginarme no volver. Quizás había sido más que la culpa lo que me trajo a casa. Quizás era más que mi sentido del deber que tenía hacia mi padre lo que me mantuvo ahí. Era complicado, como todo lo demás en mi vida. No como el sexy, posiblemente asesino, que me estaba llevando a una isla tropical a esconderme de criminales internacionales.

¿Ves?

Simple.

“¿Te sientes mejor ahora?”

Me apoyé en su hombro y asentí. Todos iban a estar bien. Mi vida seguiría allí cuando volviera. Ahora, todo lo que quería hacer era tirarme en una playa y ser una de esas mujeres enamoradas repelentes.

“Mejor.” Dijo Trent, desdoblando una de las mantas de su regazo y poniéndomela por encima de los hombros. “Descansa un poco, el jet lag puede ser una putada.”



“Si HUELE TAN MAL, ¿por qué se lo come la gente?”

Trent sostenía la “fruta” espinosa gigante en su mano.

“Es deliciosa.”

“Pero huele mal.”

“Dios, sí. Hasta el punto que hay leyes acerca de dónde puedes y dónde no puedes abrir uno porque el olor molesta al público.” Dijo riéndose.

“¿Y tú quieres hacer esto?”

“No has vivido del todo hasta que no has tenido la oportunidad de comer un durián fresco.”

Le miré con recelo. El sol y la arena nos estaban sentando de maravilla a ambos. No era una luna de miel, pero lo parecía. No podíamos quitarnos las manos de encima el uno al otro y sólo encontrábamos la fortaleza de salir de la habitación del hotel porque sería una pena haber venido tan lejos y no ver nada más a parte del techo.

La comida era genial. No tenía ni idea de lo que era, pero estaba satisfecha con que Trent pidiera por mí. Nos escapamos varias veces de los caminos más conocidos, llegando a restaurantes locales y bares para comer o beber. A veces, éramos los únicos extranjeros a la vista. A veces, parecía que esa era su razón para encontrar esos sitios.

No importaba cuánto lo hiciera parecer unas vacaciones normales, no me olvidaba de la sensación de aquella noche. Sabiendo que hombres peligrosos le estaban buscando me asustaba. Incluso durmiendo, me encontraba agarrándole fuerte, tratando de salvarle y de salvarme a mí misma en mis sueños. Trent nunca comentó nada al respecto, pero sabía que se había dado cuenta. Cada día intentaba distraerme con más maravillosos viajes de día. Más gastronomía auténtica. Más sexo extraordinario. Y estaba funcionando. Así que, al cabo de una semana de estar de vacaciones, ahí estaba yo, sosteniendo un cuchillo y debatiendo por qué comíamos algo que tenía un olor a carne putrefacta.

“Venga, sólo corta por el borde y sepáralo.” Dijo, sosteniendo la fruta delante de mí.

Llamé la atención de varios locales, lo podía ver de reojo. Estaban mirando cómo iba a aguantar la turista loca el olor del poderoso durián. No quería quedar en ridículo, así que cogí el durián de Trent y levanté el cuchillo.

“Espera.” Dijo en un susurro. Me congelé. Él seguía mirando en dirección a mí, pero sabía por la orientación de sus ojos que no me estaba mirando a mí.

“¿Qué?”

ME COGIÓ de la mano y empezó a medio arrastrarme por la calle detrás de él.

“Espera, Trent. ¡No! Dime qué está ocurriendo.” Demandé, clavando mis tacones para que no pudiera arrastrarme físicamente. Se paró y me miró, claramente exasperado.

“Había algunos rostros familiares.” Dijo. Puso sus manos en sus caderas y empezó a maldecir murmurando.

“¿Cómo la última vez?”

Asintió.

“Vale, pues entonces vamos a hablar con ellos. ¿Por qué no me quieres cerca cuando habláis?”

“No quiero que seas parte de esa vida.”

“Pero, si estamos juntos es lo que va a ocurrir. Así que puedes prepararme para ello, o podemos seguir jugando a este juego en que me vuelves a meter en mi caja cada vez que vienen los adultos.”

Sonrió de lado.

“Sabía que había una razón por la que te quería. Sólo deseo que no fuera tan jodidamente frustrante.”

Se inclinó y me besó, ganándose miradas de desaprobación de dos señoras mayores que pasaban.

“Michael.” Llamó.

Un hombre, el cual no había percibido, caminó hacia nosotros desde la entrada de una tienda al otro lado de la calle.

“Trent, lo siento, no quería interrumpir. Estaba intentando esperar un buen momento.”

“Nada de eso, tío.” Trent saludó al hombre cálidamente. Michael sonaba como si fuera de Texas, pero tenía el aspecto de un local. Ambos hombres intercambiaron el abrazo de hermanos americano por excelencia: medio saludo, medio pulso.

“¿Qué es lo que ocurre, tío?” Trent preguntó absolutamente en serio.

Michael estaba entretenido.

“¿Desde cuándo te preocupas tanto por el negocio?”

“Desde que el negocio ha amenazado con presentarse en mi casa y hacerle daño a mi mujer.”

“Ah sí, he oído que finalmente te has hecho con una de esas. ¿Es ésta?” Apuntó un dedo en mi dirección.

Lo agarré y lo giré, tirando hacia abajo fuerte. Michael se quejó y luchó para liberar su mano.

“Sí, es ella.” Dijo Trent.

Le solté. Era el turno de Trent para divertirse.

“He oído que les disparaste a Alex y a Marco en la pierna con un arco y flechas.”

“Dos veces.” Añadí orgullosa.

Asintió.

“Nada mal. Durante años he querido dispararles en las pelotas. Creo que con esto me conformo.”

“Tendrá que ser así.” Interrumpió Trent. “Bueno, ¿qué pasa?”

“Sé que estás de vacaciones, pero tenemos un trabajito que tienes que hacer mientras estás en la región.”

“En absoluto. No.” Dijo.

“No es una petición, Trent. Este trabajo ayudará a limpiar el desastre que hiciste en el

último. Y después todos nos podremos ir a casa.” Dijo, la alegría había desaparecido de su cara.

“Vale, vamos a hablar.”

“Nos vemos en el lobby de tu hotel sobre las nueve. Te explicaré la situación y te daré todo lo que necesites entonces.” Dijo.

Trent asintió. Michael sonrió y le dio una buena palmada en el hombro.

“Un placer conocerte.” Dijo mientras se iba.

Yo no podía decir lo mismo, así que no lo dije. Trent me cogió de la mano y caminamos el resto del camino hacia el hotel en silencio.

¿Cuál era mi siguiente movimiento? No podía quedarme quieta y en silencio en casa esperando a que mi hombre volviera de un lugar peligroso. Eso no iba conmigo. Yo no era de las que esperaban con la luz encendida. Pero tampoco podía ir a su lado y meterme en la pelea. Aún no tenía ni idea de lo que estaba ocurriendo y no estaba muy segura de que pudiera ayudar, aunque lo entendiera.

Trent cerró la puerta del hotel tras nosotros y se aseguró que estaba el cerrojo puesto. Seguidamente abrió la caja de seguridad y sacó otra caja, ésta era mucho más intimidatoria. Tras varias verificaciones, pudo abrir la caja, pero dentro sólo había una pequeña pistola.

“Esto es para ti. Sabes cómo usarla, ¿verdad?”

Miré a la brillante pistolita de nenaza que tenía en la mano. Sabía cómo manejar una pistola, pero esto no era un rifle de caza. Sólo había un propósito para una pistola pequeña como esa. La trajo para mí. Se las arregló para meterla en Tailandia. Estaba esperando lo peor.

“¿Me vas a decir qué cojones está pasando por favor?”

“No te lo puedo contar todo, pero te puedo decir que, si no soportas esto, desapareceré de tu vida y garantizaré que no te molesten.” Dijo, más asustado de lo que jamás lo había visto.

“¿Soportar qué?”

“Cuando salí de las fuerzas militares me derrumbé. Era un puto desastre. Era muy autodestructivo, ¿sabes? Estaba perdido.” Se sentó en el suelo dejándose caer, apoyado contra la cama. Parecía herido.

“¿Vale?”

“Entonces conocí a tu padre. Él... él me ayudó a darle la vuelta a mi situación. Me ayudó muchísimo. Tú no estabas y él estaba solo. Era un buen hombre, Mel. Un buen hombre de verdad.” Dijo. El corazón se me paró dentro del pecho.

Brett tenía toda la razón. Era una trampa. Trent no era un desconocido, había conocido a mi padre. Estaba en shock de cuánto me dolió.

“Encontré la manera de volver a la vida normal y encontré la manera de darle uso a mis habilidades. Evalúo y aconsejo. No llevo demasiadas operaciones. No cómo antes. Pero estos tíos son una amenaza de verdad. Son una amenaza para sus países, sus comunidades, quizá incluso para el mundo entero. Yo ayudo a deshacernos de ellos. Les enseño a sus gobiernos cómo hacer que su estructura de poder se colapse y proteger a la gente.” Rio amargamente. “No es que los gobiernos sean siempre buenos para la gente, tampoco. Pero, eso es lo que hago.”

“¿Y?”

“Tu padre y yo seguimos en contacto durante años. Ayudé a tu padre a descubrir cómo proteger su granja. Era lo mínimo que podía hacer. Le debía mi vida. Y un día dejó de estar, de golpe.”

“¿Así que decidiste venir y jugar a ser el héroe de su solitaria hija?” No podía contener la

amargura en mi voz. Levantó la vista para mirarme con ojos suaves.

“Volví al último lugar en el que sentí que tenía una familia y te encontré ahí.” Dijo suavemente.

“¿Y ahora qué?”

“Ahora voy a ayudar a reunir a cierta gente mala y ejecutar a cierta gente incluso peor para que tú puedas estar a salvo.”

“¿Alguna vez te gusté por mí misma?” ¡Joder! Soné muy débil. Me daba cuenta. Soné pequeña y desesperada, pero necesitaba saberlo.

“Mel ¿Cómo puedes- ?”

“Por qué todo el mundo hace eso. No le caigo bien a nadie. Les caía bien mi padre. Se portan bien conmigo porque mi padre era un tío genial que se murió antes de que le pudieran devolver todos los favores que le debían. Es así. Siempre ha sido así.” Me limpié las lágrimas que cayeron por mis mejillas sin mi permiso.

Se giró y cogió mis manos con las suyas. Apoyó su frente en la mía y respiró profundamente.

“Mel, no puedo mentirte y decirte que no me mudé a esa casa para echarte un ojo. Pero no tenía por qué involucrarme contigo. Podría haber mantenido las distancias. Podría haberme ido cuando vi lo que Brett siente por ti. Pero, no lo hice. Te quiero. Te quiero por la forma en que no puedes ver lo maravillosa que eres. Te quiero por la manera en que tapas todas tus inseguridades con esa actitud arisca. Te quiero por cómo trabajas duro y haces sacrificios para proteger las cosas que más les importan a otras personas sin pedir nada a cambio jamás.”

Levantó mi barbilla y me besó lentamente. La tensión se estaba disipando de mi cuerpo y yo luché contra ello. No quería estar enfadada, pero no dejaba de sentirme decepcionada. Brett estaba en lo cierto. Había un montón de cosas que no sabía de él. Era un hombre con secretos. Secretos peligrosos.

“Maldita sea, mujer, ¿qué tengo que decir para que confíes en mí?”

“Cuéntamelo todo.”

“No puedo.”

“Entonces, ¿cómo esperas que confíe en ti? ¿Cómo esperas que siga adelante sabiendo que hay muchísimas cosas que no sé?”

Cerró los ojos, los músculos de su mandíbula estaban trabajando duro con toda esa tensión mientras absorbía mis palabras.

“No lo espero. Te lo dije. No te iba a obligar a estar conmigo si no podías soportar mi vida. Es complicada y tiene partes oscuras. Y hay cosas que, simplemente, no puedo contarte, Mel. Pero tenía la esperanza.” se levantó y empezó a caminar por la habitación. “Déjame que me encargue de esta situación. Cuando volvamos, te devolveré esa casa, puedo salir de ahí en un mes. ¿De acuerdo? Sólo confía en mí lo suficiente para hacer lo que te diga unos cuantos días más. Te prometo que te mantendré a salvo.”

Asentí.

Estábamos rompiendo.

No lo parecía, pero era lo que estaba ocurriendo. Iba a dejarme. No era lo que yo deseaba para nada, pero era lo que estaba pasando.

“Iré abajo a ver si tienen otra habitación disponible.” Dijo, dándome la espalda.

La imagen de él de espaldas alejándose de mí era más de lo que podía soportar. Me levanté de un salto, corrí hacia él, rodando su cuerpo con mis brazos y agarrándome a él, tontamente. Era humillante, pero no se me ocurrió ninguna otra forma. No estaba segura de que pudiéramos avanzar juntos, pero estaba jodidamente segura de que no quería retroceder.

“Quédate.” Dije.

Su cuerpo se puso rígido, pero no dio ningún paso más.

“Mel-“ suspiró.

“No te vayas. No quiero romper. No quiero perderte. ¿No puedes darme un poco de tiempo? ¿No me puedes contar toda la verdad?”

“Jamás te he mentado.”

“Tampoco me lo has contado todo.” Argumenté.

“Cierto, pero siempre habrá cosas que no te podré contar. Siempre habrá sitios a los que tendré que ir donde no podrás seguirme. Siempre habrá cosas que tendré que hacer que no podré contarte. Ese es mi trabajo.”

“¿Y siempre estaremos en peligro?”

Se giró y me puso entre sus brazos.

“Nunca dejaría que eso ocurriera.”

Apoyé la cabeza en su pecho.

“Dame un poco de tiempo, déjame que lo comprenda. No te rindas con nuestra relación aún.”

Me sentía segura a su lado, protegida de mis preocupaciones. Puse mis brazos alrededor de su cintura y le abracé. Ninguno de los dos estaba en la posición de prometer nada. Ninguno de los dos sabía que iba a ocurrir después, pero me gustaba saber que no teníamos que saberlo en ese preciso instante. Por ahora, podíamos continuar estando ahí, juntos.

Estuvimos ahí parados durante lo que pareció una eternidad. Sin movernos y sin hablar. No me presionó ni trató de soltarse de mi abrazo. Acarició mi pelo y me abrazó. Cuanto más lo pensaba, más me daba la sensación que mi vida con él era mucho más soportable que cualquier versión de ella sin él.

“Eh, ¿qué hora es?” Levanté la cabeza y vi al sol bajar lentamente.

“Casi las siete, ¿por qué? ¿tienes hambre?”

Le miré a la cara con una sonrisa irónica.

“Más o menos.” Metí la mano en sus pantalones y le agarré el culo.

“¿Estás intentando distraerme con sexo?” Se rio.

“Eso depende, ¿está funcionando?”

“Sabes que no tienes que hacer eso para que me quede.” Me besó en la frente. “Pero igualmente esperaba que llegáramos a esto.”

“¡Canalla!” Bromeé.

Se inclinó hacia mí y dejó y beso lento y acaramelado en mis labios expectantes. La punta de su lengua jugó con mis labios prolongándolo con promesas de dulzura profunda.

Frustrada con su juego, estiré el brazo y le agarré del pelo, trayendo su cabeza hacia abajo y besándolo profundamente.



CUALQUIER INTENTO de resistencia se derritió casi inmediatamente. Trent me levantó del suelo y yo envolví mis piernas en su cintura. Me aferré a su cuerpo, devorándolo a besos. Vertió todo su deseo en mí, tentándome a ir a por más con la punta de la lengua. La perseguí con la mía, saboreando todo su miedo y su deseo.

Sus dedos fuertes se colaron debajo de mi camiseta y me agarraron con firmeza. Sus manos ardían al contacto con mi piel, enviando, una tras otra, olas de deseo por mi cuerpo. ¿Cómo podía pasarme tanto tiempo haciendo el amor con este hombre y no cansarme nunca de ello?

“No me dejes.” Gemí, ignorando la punzada de humillación que sentí. Me daba vergüenza, pero era mejor que dejarle marchar sin que supiera como de desesperadamente quería que se quedara.

“Mel.” Suspiró, enredando sus dedos en mi pelo. “¿Tienes la más mínima idea de cuánto te quiero? No podía. No podía alejarme de ti. Lo he intentado.”

“No se te dio demasiado bien.”

“No. No mucho. Pero lo intenté. Pero te quiero. Quiero que estés a salvo, es todo lo que deseo.” Su pecho tembló mientras hablaba.

Me quité la camiseta por encima de la cabeza y capturé su boca antes de que tuviera oportunidad de decir nada más. Gruñó dentro de mi boca y me puso sobre el escritorio. Me levantó las piernas, bajándome los shorts desde la cadera, dejándome desnuda, húmeda y expuesta. Una vez más, estaba desvestida delante de él, mis emociones estaban ahí desnudas sin ningún lugar donde esconderse de su mirada.

“Preciosa.”

Agarré su cremallera y tiré hacia abajo con rapidez. Trent se quedó quieto y sus ojos se pusieron en blanco. Mis dedos no estaban muy coordinados y buscaban a tientas el botón de su pantalón por un momento. Mis movimientos torpes me hicieron inspirar profundamente e hicieron que Trent gruñera con exasperación. Cuando su polla estaba liberada finalmente ambos suspiramos con alivio. Me deslicé para bajar del suave mueble, agradeciendo que mi culo desnudo no hiciera ruidos agudos contra la madera lacada.

Aunque los hubiera hecho, dudo que él los hubiera notado. En el momento en que me puse de rodillas, sus ojos ya estaban cerrados, su cabeza para atrás, los músculos de su cuello batallando con la necesidad de ser paciente. Mantuve mis ojos en su cara, fascinada con sus reacciones mientras acariciaba su largo pene con la lengua, lentamente, tomándome mi tiempo

para saborear cada centímetro de él. Me lo metí en la boca por completo, maravillada por la forma en que los músculos de sus muslos saltaron cuando tenía casi toda su polla en la garganta.

Cerró sus puños con fuerza y yo me fui más abajo, succionando su saco en la boca con ruidos. Me encontré muy fascinada por sus reacciones y ligeramente decepcionada de que no hubiera cámaras para capturar el momento. Lo estaba haciendo divinamente.

Estaba tentada de ir aún más lejos, con la punta de la lengua acercándose a territorio inexplorado, pero me paró.

“¡No me digas que te escandaliza una pequeña mamadita!” Dije inocentemente. Me levantó del suelo y me sostuvo fuertemente contra su cuerpo. Mis dedos casi no tocaban el suelo cuando me agarró fuerte en sus brazos.

“¿Escandalizado? No, cariño, no estoy escandalizado. Esto sólo es un tío intentando no perder su cordura.”

Empujó mi espalda con sus caderas.

“¿Sabes cómo estás de sexy cuando haces eso? Todo lo que puedo pensar es cómo puedo doblarte en una mesa para follarte hasta la muerte.” Dijo calmadamente.

La imagen me hizo ruborizarme, pero ya estaba tan metida en ello que me daba igual.

“¿Y qué te lo impide?”

Moví mi culo sensualmente contra sus muslos, tentándolo.

“Estás jugando con fuego.” Me susurró como advertencia mientras ponía una mano en mi cuello.

“Lo quiero.” Dije, doblándome hacia adelante y poniendo mis manos encima de la mesa.

“Oh, joder” Gimió.

Entró en mí con un movimiento rápido, llenándome con su polla. Siseé cuando el dolor se mezcló con el placer. La primera embestida me sacó todo el aire de los pulmones. Sentía cómo se me humedecían los ojos. Sus manos se agarraron de mis caderas con fuerza mientras él me embestia salvajemente una vez tras otra. Era una dulce agonía, quemando en todas las terminaciones nerviosas de mi cuerpo.

“¿Esto es lo que querías? ¿Eh? ¿No es esto lo que me estabas pidiendo?”

No podía hablar. Era todo lo que podía hacer para no llorar mientras me lo hacía. Los músculos en mis brazos empezaron a temblar por tenerlos torcidos para aguantar su continua descarga.

“¿Qué? ¿No puedes con esto? ¿Quieres dejarme?” se burló mientras empujó con más fuerza.

Me doblé del todo, con mis codos sobre la mesa. Él me levantó una pierna y cambió de ángulo, penetrándome más profundamente dentro de mis pliegues. Sus dedos buscaron mi clítoris hinchado y desencadenó una tormenta de fuego en mi cuerpo.

“¿Quieres dejarme? ¿Crees que el puto Brett te puede follar así?”

Quería asegurarle que no estaba pensando en Brett, incluso aunque él pensara en mí. Quería abrazarlo, pero apenas podía respirar. Podía notar el placer acumulándose en mi cuerpo, amenazando a estallar y destrozarse cada parte de mí. Podía sentir mis paredes internas empezando a tener espasmos, regando su polla mientras me destrozaba.

“Aah, Mel. Oh, cariño.” Gruñó lanzándome a un staccato atrofiado mientras él entraba en éxtasis, derramando su semilla dentro de mi cuerpo.

Colapsé, mis piernas eran de gelatina. Me besó la espalda y sus manos resbalaron por mis

piernas temblorosas.

“¿Cómo cojones se supone que tengo que vivir sin ti? Murmuré.

“No tienes que hacerlo.” Dijo con una risa. Enrolló sus brazos alrededor de mi cuerpo muerto, me llevó a la cama y se tumbó a mi lado.

“¿No tienes que encontrarte con tu amigo?”

“Sí.”

“Te quedarás dormido.” Le dije, acurrucándome más cerca de él. No quería que se marchara.

“Me llamará si no llego a tiempo.”

“No estoy muy segura. ¿Soy una mala influencia para ti o lo eres tú para mí?”

Respondió a mi pregunta con un beso suave.

“Creo que estamos empatados.”

Puse mi cabeza bajo su barbilla y me quedé dormida. Debía estar más exhausta de lo que pensaba, porque no me moví hasta que noté que Trent se levantó de la cama para ir al baño a atender una llamada. Una vez más, noté como se me formaba un nudo en el estómago. Me sentí como si me estuviera convirtiendo en una de esas novias celosas que sospechaban de todo. Sólo era una llamada. Estaba durmiendo hasta hacía un minuto. Tenía sentido que no quisiera despertarme. También tenía que encontrarse con alguien abajo en el lobby.

Me senté en la cama y esperé. Todo mi cuerpo estaba tenso. Algo malo estaba ocurriendo, lo notaba. Era como una penitencia que tenía que pagar por haber sido una cabrona con mi padre cuando aún estaba vivo. Cada vez que pensaba que podía ser feliz, algo malo pasaba.

La puerta del baño se abrió con un golpe seco y Trent salió de ahí con cara de alarmado. Era una cara nueva que no había visto, ni siquiera en medio de una pelea tenía esa expresión.

“¿Todo bien?”

“No. Para nada. Haz las maletas, tenemos que volver.” Encendió la luz y sacó las maletas del armario.

“¿Qué? ¿Por qué?”

“¿El cabo suelto? ¿el tipo del que me tenía que encargar? Parece que ha estado más cerca de nosotros de lo que pensamos. De hecho, tiene una conexión en el pueblo.”

“¿Quién?” Cogí su camiseta que estaba ahí tirada y me la puse mientras buscaba mis pantalones.

“¿Cuánto sabes de los Severson y su banco?”

“No mucho, sólo que Kyle era un pedazo de mierda que usaba el dinero de su papá como escudo mientras hacía la vida de todo el mundo miserable. Honestamente, después de que tú le eliminaras de la ecuación estaba muy asustada de incluso estar en la misma calle que un Severson.”

“¿Que yo le eliminé?” Pausó y esperó a respuestas.

“Ya sabes, cuando te deshiciste de él. Yo... yo vi el cuerpo.” Susurré.

“¿El cuerpo? ¿CREES QUE LO MATÉ?” La sorpresa en la cara de Trent era casi cómica.

“Bueno, sí. Quiero decir, fue justo después del incidente en la carretera y... no lo sé. Asumí que fue un accidente. Había tanta sangre en el suelo, era obvio que se había desangrado. Y en esos campos de atrás, ya te puedes ir olvidando de la cobertura, y mucho más de un buen samaritano.” Estaba divagando, lo sabía. Pero parecía que cada palabra que decía era más y más alarmante para Trent, y no sabía cómo para de hablar.

“Espera, ¿crees que maté a ese tío y lo dejé en tu propiedad? ¿Y después qué? ¿Dejaste el cuerpo ahí para que lo encontraran los coyotes?”

“No. Lo enterré.”

“¿Y después qué?”

“¿Y después te vine a ver?”

“¿Qué? ¿Cuándo?”

“Esa mañana...” Estaba mirando a mis pies. ¿Cómo podía ser tan estúpida? El asesinato no era la base de una relación larga y duradera.

“¿Así que te entregaste a mí porque pensabas que había matado a un tío por ti?”

“...”

Caminó hacia mí y me sentó en la cama.

“Primero, no le maté. Podría, pero no lo hice. Segundo, si lo hubiera hecho, jamás lo hubieras sabido. Casi no dejó huellas dactilares y jamás dejaría un cuerpo entero. Y tercero, no sé si debería sentirme ofendido porque pienses que puedo hacer algo así o agradecido de que decidieras protegerme todo este tiempo.”

“Pero ¿qué tiene nada de esto que ver con tu trabajo?”

Se pasó los dedos por el pelo y trajo la silla de la mesa hacia mí. Se sentó en ella y cogió mis manos en las suyas.

“Los Severson tienen un montón de tratos turbios con un montón de socios nada deseables. Uno de ellos una empresa afiliada a una triada que busca blanquear dinero a través de la adquisición de tierra en pueblos pequeños y recónditos. Especialmente en pueblos pequeños y recónditos donde pueden sacar dinero de combustible fósil.”

“¿Vale?” Aún no lo entendía.

“Kyle era un capullo gordo y violento, pero no era el tipo de persona que necesitas para convencer a la gente de vender su propiedad. Necesitas a alguien del pueblo en el que la gente confíe. Alguien local. Alguien que quiere que este pueblo pequeño y recóndito sea algo diferente.”

“¿Quién?”

“La misma persona que está poniendo tu granja patas arriba tratando de encontrar algo muy importante para él. Sospecho que el cuerpo de Kyle.”

“Pero nunca se lo conté a nadie. Ni siquiera te lo conté a ti.” Me picaban los ojos y mi garganta parecía como si se estuviera cerrando.

“Eso no ayudará a nadie.” Trent dijo dándome su teléfono. En la pantalla había fotos de Trevino y su familia siendo transportados con esposas. Reconocí a todos los agentes en las fotos, pero uno resaltó para mí.

Brett.

¿No le pedí explícitamente que cuidara mi tierra? ¿Cómo podía traicionar mi confianza?

“Ha estado trabajando para Severson todo este tiempo. Mi suposición es que cuando Kyle se acomodó demasiado, tuvo un roce con el buen sheriff. Y cómo has dicho, casi no hay esperanza de rescate en esos campos.”

Vio mi cara cuando estaba intentando unir todas las piezas. Tenía sentido, pero no me lo podía creer. No me podía creer que Brett hubiera matado a nadie. Él no era así, su carácter no lo permitía.

“Brett no.” Negué con la cabeza.

“Escúchame, Mel. He estado haciendo esto durante mucho tiempo. Te aseguro que todo hombre tiene un punto en el que se quiebra, especialmente si tiene algo que proteger. Y por la forma en que te mira, es muy obvio que lo significas todo para él. Así que, ¿qué ocurre si se entera que Severson te está molestando? Quizás explota. Se pelean como machos, sólo que Kyle

sale perdiendo. Después Brett lo deja ahí para que se muera. No es que le culpe. En realidad, debe ser la única cosa que me gusta de él.” Trent soltó una pequeña risa.

“¡No es gracioso!” Cogí un puñado de ropa y las tiré dentro de una maleta abierta. “Vamos a darnos prisa para llegar a casa y salvar a mi familia.”



El viaje de vuelta fue el doble de largo y agotador. Apenas hablamos. No sabía qué decir, aunque Trent hubiera estado de humor para hablar.

Trent trabajó durante todo el vuelo, tecleando como un loco en su portátil y haciendo varias llamadas. Yo no podía concentrarme lo suficiente para prestar atención a lo que estaba diciendo. Además, había tantos acrónimos y jerga de novela de espías, que era imposible seguirle la conversación.

Cuando aterrizamos en Virginia había un pequeño grupo de hombres en traje esperándonos.

“Perdón por sacar vuestros culos de la cama.” Caminó hacia ellos y les dio palmadas en la espalda. A pesar de ser tíos de operaciones secretas grandes y malos, para mí todos parecían chicos de fraternidad. No supuso ningún avance en la disolución de mis miedos.

“Sabes que siempre puedes contar con nosotros. Además, este tipo de capullos me tocan mucho los cojones. ¿Cómo te puedes enredar con gente como esa para destruir tu pueblo? Algunas personas harían lo que fuera por pasta.” Dijo el único que llevaba una chaqueta del FBI.

“Mel, este es el agente Scofield.” Dijo Trent, metiéndome en su círculo de amigos. “Es nuestro contacto en las fuerzas del orden. Él será quien haga todos los arrestos.”

“Encantada de conocerle. ¿Hay alguna forma de que pueda sacar a Trevino y su familia de la cárcel?”

“Estamos trabajando en ello, señora. Tenemos que ir despacio con esto. No queremos alertar al sheriff y sus amigos que los federales van tras ellos hasta que no lo tengamos todo atado. Hemos trabajado mucho tiempo en este caso.”

“¿En serio?”

“Sí, no hace mucho encontramos algunas pistas que nos llevaron a esta dirección. Sé que está preocupada, pero no quiero dejar que nadie se escape por ser imprudente.” Explicó.

Asentí y respiré profundamente. Estaba tan nerviosa que casi no podía estar quieta. Me sentía como una yonki intentando parecer sobria.

“Entonces ¿cuál es el plan?” Interrumpió Trent.

“Os vamos a llevar a una ubicación segura. Podemos hablar en el coche.” Dijo el agente Scofield. Les seguí sumisamente. Trent charló con los hombres, sin parecer nada afectado por la seriedad de la situación. Verle sonreír y reírse mientras mi familia estaba tras los barrotes me hacía hervir la sangre. Estaba muy tentada a pegarle un puñetazo en los riñones cuando, de

repente, me cogió de la mano y me dio un rápido apretón.

Me derretí como mantequilla.

“Ah, te has acordado de que estoy aquí contigo.” Dije mientras nos subíamos a la parte de atrás de un sedán negro impoluto.

“Siempre. No te preocupes, los vamos a sacar de ahí.” Me respondió, sonando mucho más solemne que hacía un momento.

“¿Confías en estos chicos?”

“Sí.” Dijo llanamente.

“¿Pero?”

“No son mis chicos, pero son buenos.”

“¿Y ahora qué?”

“Ahora decidimos cómo atar a Severson y tu amiguito el sheriff en un precioso lacito.”

Apoyé mi cabeza en su hombro y vi el paisaje por el que pasábamos. Era extraño ver tantas cosas familiares pasar y aun así sentirte ajena a ellas. Me sentía como si no supiera o no entendiera ninguna de esas cosas que pensé que me eran familiares. Toda mi vida de repente parecía desconocida, excepto por la única persona que sí era un desconocido.

“¿Sabes? No creo que pudiera hacer esto sin ti.” Dije, casi sin pensar.

“¿Hacer qué?”

“Todo. Enfrentarme a lo que sea en que se ha convertido Brett, enfrentarme a mí misma.”

“¿A ti misma?”

“Era una zorra. Fui tan mala, incluso con mi padre. Todo lo que él hizo fue ser bueno con la gente y yo... yo nunca le mostré gratitud. Me pasé tanto tiempo tratando de alejarme de él, de la granja y...” Respiré con dificultad. “... y después ya no estaba.”

“Eso no es tu culpa. Y tu padre sabía que le querías. Sólo que queríais cosas diferentes. Jamás te culpó.” Dijo, llevándome a sus brazos.

“Eso sólo lo empeora.” Lloré. Me sentía pequeña y fuera de control, pero saber que él estaba ahí lo hizo un poco más fácil de sobrellevar.”

El coche paró en el aparcamiento de un motel en medio de la nada. Los insulsos edificios eran como los de los moteles que los policías utilizaban de escondite en todas las pelis de los ochenta que había visto.

“Sólo falta que pongan un cartel avisando que están aquí.” Dije murmurando.

“Tú también lo piensas.” Trent coincidió conmigo. Me sonrió y me sorprendí sonriéndole también, a pesar del hecho que esto no tenía nada de romántico, cogí su mano con la mía y le besé con fuerza.

Dejamos nuestras maletas en la habitación del motel. No tenía nada que ver con la habitación del resort de Tailandia. Al menos parecía limpia, pero tampoco estaba muy dispuesta a examinar nada de cerca.

“Pues, sabemos que están buscando algo en tu propiedad. ¿Se te ocurre alguna razón por la que tuvieran un motivo para querer excavar en tu propiedad?”

“¿Excavar?” Sentí como la sangre se me drenaba de la cara.

“Sí, parece que están buscando algo, pero aún no lo han encontrado.” Dijo Scofield, dándome una tablet con varias fotos en la pantalla. Reconocí las ubicaciones instantáneamente. Las imágenes mostraban a Brett cavando en diferentes lugares usando una excavadora y una pala. Me sentí mareada cuando me di cuenta de que estaba cavando en el sitio correcto.

“¿Dices que no ha encontrado nada?”

“¿Debería haber encontrado algo?” Scofield me miró con sospecha.

“No. No que yo sepa. Pero no se complicaría tanto la vida si no pensara que hay algo ahí.”

“Bueno, por ahora no hemos encontrado nada para arrestarlo. Quiero decir, cavar en el jardín de tu novia es ofensivo, pero no un delito federal.”

“Entonces ¿qué hacemos ahora?” Mi alarma se reflejaba en la voz.

“Ahora vamos a hacer que te cuente qué cojones está buscando.” Dijo Scofield con una sonrisa irónica. Sus ojos se fueron a Trent por un segundo antes de volver a mí.

“No tienes que hacerlo si no quieres.” Dijo Trent, apretándome la mano.

“Lo haré.” Me giré hacia Scofield. “¿Cómo hago que hable?”

“Vuelves a casa, le dices que has discutido con Trent y has vuelto a casa antes. Después actúa normal. ¿Cómo reaccionarías si llegaras a casa de tu viaje y descubrieras que tus empleados han sido detenidos?”

“No son empleados. Son familia.” Dije levantando la barbilla.

“Mejor todavía.” Dijo en tono de burla.

Trent se sentó y escuchó en silencio como los agentes del FBI me daban un curso rápido en técnicas de interrogatorio. Iba a llevar un micrófono y necesitaba hacer que Brett confesara, pero nadie sabía qué se suponía que tenía que confesar. Sentí una punzada de culpabilidad mientras hablaban. Brett era mi amigo. Crecimos juntos. Era una de las pocas personas del condado de Luzanne que me había tratado como un ser humano. Y sí, yo le gustaba. Aunque yo no sintiera lo mismo por él, era agradable saber que había alguien que aún sabía que soy una chica. Y aun así, aquí estaba, preparándome para ayudar al FBI a destruir su vida.

Me sentía como una traidora, pero, ¿qué otra opción tenía? Tenía que hacer algo. No podía dejar que Brett siguiera metiendo su nariz en mis asuntos privados. Y si él fue la persona que mató a Kyle, necesitaba que lo pararan. No iba a entregarlo por eso, pero tenía que hacer que parara antes de que encontrara el cuerpo que yo había enterrado y me implicara a mí también.

“Este es un botón de pánico.” Scofield me puso un cilindro del tamaño de una palma en mi mano. “Si las cosas se ponen feas, aprieta el botón. Estaremos ahí en menos de un minuto.”

Miré abajo, hacia el aparato y me encogí de hombros.

“Entendido.” Dije.

“Vale, espera aquí hasta que tengamos señal, y después haré que uno de mis hombres te lleve a casa.” Dijo.

Asentí y sonreí cuando se iba, pero estaba completamente insensible.

“Todo muy romántico.” Dijo Trent, que estaba detrás de mí y me besó la oreja.”

“Creo que prefería cuando pensaba que eras tú el asesino. De alguna forma esto parece mucho peor.” Confesé.

“Porque confiabas en él. Aunque tú no sientas por él lo mismo que él siente por ti, pensabas que le conocías.”

“Pero también siento que te conozco a ti.”

“Sí, pero aún no te fías del todo de mí. De él sí.” Tiró de mí para que me sentara en su regazo cuando él se sentó en la cama.

“Confío en ti.” Apoyé la cabeza en su pecho.

“Confías en mí, pero no confías en tus sentimientos. Eso está bien. No me importa. No pienses en eso ahora. Céntrate en la tarea que tienes delante. Es como el tiro con arco. Necesitas la mente clara y la mano firme para llevarlo a cabo.”

Sus palabras no hicieron más que incrementar mi ansiedad a pesar de la calma que su presencia solía brindarme.

“Puedes con esto.” Dijo suavemente, meciéndome como a un bebé. Dejé que esas palabras transitaran por mi cerebro en círculos hasta que estuve en un estado casi de trance.

Cuando finalmente tuvimos señal, estaba segura casi al cien por cien que sería capaz de hacer esto sin impedimentos. Me deslicé del regazo de Trent y cogí mi mochila. Trent me vio recoger mis cosas con el ceño fruncido y los labios apretados en una fina línea.

“¿Tú no vas también?”

“Esta vez no, cariño. Pero no te preocupes. No estaré lejos.” Dijo asintiendo.

Respiré profundamente y salí hacia el coche. De una forma u otra esto iba a terminar. Iba a recuperar mi vida y empezar a estar a la altura del apellido Landry. Trent tenía razón, mi padre y yo queríamos cosas distintas. Teníamos diferentes visiones, pero él había dejado todos los cimientos preparados para hacer mis sueños realidad. Él era la razón por la cual Landry Farms era lo que era hoy en día. De ninguna manera iba a dejar que nadie arruinara el futuro por el que él había trabajado tan duro.



Cuando aparcamos en la granja, el corazón me empezó a latir deprisa. Las cortinas de colores vivos y el exterior recién pintado eran un recordatorio amargo de que la gente que se supone que tenía que estar dentro estaba entre rejas.

“¿Dónde están los niños?” Le pregunté al conductor.

“Estábamos trabajando en ello. Están bien, no se preocupe.” Dijo.

Asentí y me bajé del coche. Esperé a que el coche estuviera fuera del alcance de mi vista para sacar el móvil y llamar a Brett. Contestó casi inmediatamente.

“¡Brett! ¿Qué coño ha pasado aquí? ¿Dónde está todo el mundo?”

“¿Mel? ¿Eres tú?”

“Sí, he vuelto.”

“¿Dónde estás? ¿En la granja?”

“Sí, estoy en casa. Mi casa. ¿Sabes qué ha pasado con todo el mundo? ¿Han ido al hospital? ¿Lena ha dado a luz?”

Intenté sonar como si no tuviera ni idea de nada. Nunca fui muy buena actriz, pero creo que fui lo suficientemente convincente.

“No te muevas, voy de camino.”

Me senté en el porche y puse mi cabeza en mis rodillas. Vi de reojo una pelota de fútbol bajo un árbol. El recuerdo de Trent, jugando con los niños mientras toda la familia celebraba que estaban todos juntos de nuevo y a salvo se reprodujo frente a mis ojos. Apreté los dientes ante el recuerdo de todas las caras que ya no estaban. Noté como subía la temperatura en mi cara y lágrimas de frustración amenazaban con rodar por mis mejillas.

“¿Mel? Me alegro mucho de haberte encontrado.” Brett corrió hacia mí, su chaqueta de trabajo estaba sucia y sin abrochar, ondeando con el frío viento nocturno.

“¿Encontrarme? ¿Me buscabas? ¿Dónde está todo el mundo?”

Se sentó en los escalones del porche a mi lado y me cogió una mano.

“Escucha, hay razones para pensar que Kyle Severson fue asesinado en tu propiedad.”

“¿Asesinado?”

“Encontramos mucha sangre y tela. Nos dieron un soplo. De todos modos, los recién llegados puede que sepan algo sobre esto. ¿Sabías que estaban escapando de una banda violenta?”

“Sí.”

“¿Y les dejaste venir igual? ¿En qué estabas pensando?” El tono acusatorio de Brett me crispó los nervios.

“Sí, esa es la razón por la que les dejé venir. ¿Qué tiene eso que ver con Kyle?”

“Quizás ambas cosas no son coincidencias. Pero, no sabremos más hasta que no tengamos un cuerpo que examinar.” Dijo.

Asentí, sin saber del todo si no acabaría gritándole.

“¿Recuerdas alguna cosa extraña en las tierras? ¿Algún sitio dónde la tierra aún esté blanda y se pueda excavar fácilmente?”

Me quise reír, su cara era muy sincera. No había dudas de cómo conseguía que la gente confiara en él. Si no fuera porque sabía la verdad, me hubiera tragado su enorme preocupación.

“No se me ocurre nada. Hace tiempo que no voy a los campos traseros, pero por ahí no pasa gran cosa.”

“Ya miré ahí detrás. No hay nada.” Escupió y pateó el suelo. “¿Y qué haces de vuelta? ¿No deberías estar de viaje con tu amorcito?”

“Hemos roto.” Dije.

“Oh cielo, lo siento mucho. Pero, no puedes decir que no te avisé.” Se acercó a mí y me abrazó. Un año atrás hubiera sido como encontrar una balsa en aguas agitadas. En lugar de eso, ahora hizo que se me helara la sangre.

“Sí, bueno, tenía muchos secretos y yo no estaba preparada para vivir con secretos.”

Brett se puso rígido.

“Por mucho que odie defender a ese tío, sabes que todos los hombres guardan secretos, Mel. Siempre hay cosas que no contamos o de las que no podemos hablar, incluso ni con la persona que queremos más.”

“Eso no es amor. Al menos no es un tipo de vida del que yo quiera formar parte. Especialmente ahora, con el asunto de Kyle fuera de control.”

“Todo va a salir bien. Me ocuparé de ello. Te prometo que no dejaré que un animal como Kyle sea algo que te traiga malestar.” Dijo, empáticamente. Era mi turno de ponerme rígida. Me alejé un paso de Brett y le miré a los ojos.

“¿A qué te refieres con eso?”

La calidez en su mirada se disipó y su habitual sonrisa bien intencionada desapareció, mostrando una expresión despiadada.

“¿Estás segura de que quieres saber la verdad, Mel?”

“Claro.”

“Quiero decir la auténtica verdad.” Me advirtió.

Asentí con la cabeza.

“Lo sé. Sé lo que te hizo. Ese jodido idiota no pudo controlarse. Tuvo que ir fardando por ahí sobre el tema. No se aguantó nada de tiempo para contarme cómo se metió dentro de tu casa y te violó.”

Sentí como si todo el aire desapareciera de la atmósfera.

“¿Cuándo?”

“Hace tiempo, ¿y sabes qué fue lo peor? Que no pude hacer una mierda al respecto. Soy un oficial del orden y no pude hacer nada excepto dejar que ese jodido violador anduviera por las calles por ti. Me ataste de manos. Si hubieras llamado y presentado una queja, me hubiera ocupado de todo, pero no había denuncia y aún no es ilegal ser un gilipollas. ¿Sabes cómo fue duro mirarte a los ojos después de eso?”

“Per, per-“ El suelo se me acercó rápidamente. Antes de saber qué estaba ocurriendo, yo estaba en el suelo intentando no llorar delante de un asesino. Brett se agachó a mi lado y limpió mis lágrimas con sus dedos. Podía notar la suciedad en ellos extenderse por mi cara.

“No te preocupes. No volverá a por ti. Te lo prometo. Te prometo que ya ha desaparecido. Está desaparecido y muerto.”

“¿Cómo lo sabes? No tienes un cuerpo. ¿Aún podría estar ahí fuera!”

“Lo sé, porque-“ dudó. “La verdad, ¿no? La verdad es que después de que me lo dijera nos peleamos. Y le hice una herida grave. Y como ha sido declarado desaparecido desde entonces, es altamente probable que no sobreviviera a ello. Pero, Mel, lo hice todo por ti. Lo volvería a hacer otra vez. Jamás dejaría que los Severson te hagan daño. ¿No ves que te he estado protegiendo todo este tiempo? Sé que tienes el corazón roto ahora, pero ese tío, Trent, no era el adecuado para ti. No puede protegerte como yo.”

Sus ojos se fueron abriendo mientras hablaba.

“Lo entiendes, ¿verdad?” Agarró mis hombros desesperadamente y me sacudió.

“Sí.” Musité.

“Bien, entonces tenemos que encontrar el cuerpo y después podremos estar juntos. Prometo que no voy a obligarte a hacer nada, ¿vale?”

Se me rompió el corazón por él. Estaba claramente desequilibrado y yo no me había dado cuenta.”

“¿Y qué hay de la familia?”

“Los van a soltar pronto y los mandarán de vuelta a su casa.”

“¿Qué?” Me separé de él. “Después de todo lo que he hecho para traerlos ¿quieres mandarles de vuelta? ¡Los mataran, Brett!” le grité, pero pareció no importarle.

“No te preocupes, podemos formar nuestra propia familia. No tienes que vivir aquí sola.” Lo abofeteé fuerte en la mejilla.

“¿De qué cojones estás hablando? Despierta, Brett. No estamos enamorados. Acabas de confesar que has matado a un hombre por mí y después has encerrado a Trevino y su familia, MI FAMILIA, para cubrirte las espaldas. ¿Y ahora quieres que tengamos niños y vivamos felices para siempre?”

“Sólo te quiero a ti, Mel” dijo casi susurrando con la voz rota.

“Y harás lo que sea para tenerme, ¿no?”

“¡No tienes ni idea de lo que he hecho para protegerte!” se levantó del todo para gritarme. “¿Crees que los cargos se esfuman, Mel, o que podrías salvar tu preciosa tierra sin pedir favores? Yo hice eso. ¡Yo te quité a los Severson de encima!”

“¿Y cómo lo hiciste?”

Se tambaleó como si le hubieran pegado.

“Oh, no. No te atrevas a menospreciarme. Hice lo que se tenía que hacer, incluso después que te fueras a zorrear con el primer tío con labia que te prestó atención. Yo fui el que evitó que te envenenaran como hicieron con-“

Se calló de golpe, pero ya era tarde. Ya estaba fuera.

“Papá.”

Las lágrimas rodaban por la cara de Brett y supe que era cierto. La enfermedad repentina y muerte de mi padre, todos los informes que había conseguido de M&T, todo empezó a cobrar sentido.

“¿Cómo pudiste?”

“No lo sabía. No lo supe hasta después. Y entonces... ¿qué se supone que tenía que hacer,

Mel?”

“¿Trabajas para ellos?”

“Mel, es mucho más grande que M&T o los Severson. Mucho más profundo. No tuve elección. Al principio pensé que solo iba a echarles una mano, ¿sabes? Ayudar a hacer la transición más suave, hablar con gente que no confiaría en alguien de fuera.”

“Y ganar dinero fácil, mientras.”

“Joder, Mel, ¿has visto el salario de un policía de pueblo?” Sonrió, la misma sonrisa de niño inocente de coro que siempre tuvo.

“¿Y después?”

“Después, se puso peliagudo. Tu padre no quería dejarlo estar, no había forma de razonar con él. Intenté convencerle de que se olvidara del asunto, pero supongo que se pusieron nerviosos y decidieron acabar con ello. No lo supe hasta después.” No me miraba mientras hablaba. Al menos tuvo las pelotas de estar avergonzado.

Aun así, no me dio ningún consuelo. Salté contra él, cargando con toda la fuerza de mi rabia. Se cubrió la cabeza, pero no luchó, lo que me enfadaba aún más.

No paré cuando escuché el crujido de ruedas de coche. No paré ni siquiera cuando una voz me ordenó que parara. Seguía lanzando puñetazos incluso cuando unas manos fuertes me agarraron separándome de su cuerpo y de su cara sucia y estupefacta. Seguí luchando incluso cuando choqué con un amplio y fuerte pecho, y el olor familiar de sudor y rayos de sol me invadió la nariz. Seguí luchando hasta que estuve exhausta y todo había terminado.

“Buen trabajo.” Dijo una voz calmante. “Tenemos todo lo que necesitábamos. Va a ayudar a que caigan un montón de tíos malos. Estuviste genial, todo va a salir bien.”

Escuché las palabras, pero no me las creí. No sentí que las cosas pudieran volver a estar bien nunca más. Al menos, no para mí. Nunca jamás.



Me senté en el porche viendo lo que parecía la repetición de un día no tan lejano. Parecía que hubiera sido un millón de años atrás.

“El tiempo va siendo más caluroso, puede que tengamos una temporada de crecimiento más larga.” Wilmer se sentó a mi lado y me dio una cerveza.

“O sequía.” Dije, brindando con su botellín antes de dar un trago.

“No seas tan optimista, señora jefa.”

“Lo siento. No soy una buena compañía últimamente.”

“No te preocupes. Hemos pasado por mucho últimamente. Las buenas noticias son que aún estamos aquí y aún estamos juntos. Ya sabes, aún somos familia y la familia lo es todo.”

“Sí.” Suspiré. “Sólo espero que todos los cabos sueltos se resuelvan rápido para que vuelva a ser la gruñona de siempre.”

“¿Qué? ¿Hablas del tema de Kyle?”

“Nunca encontraron el cuerpo.” Dije, notando de repente un nudo en la boca del estómago.

“Ni lo encontrarán.”

“¿Cómo puedes estar tan seguro?”

“Porque,” miró a su alrededor y bajó la voz. “Se te dan bien un montón de cosas, pero deshacerse de un cuerpo lleva cierta experiencia. Pero, no te preocupes ¡yo te cubro!”

Me atraganté con la cerveza. Me miró con una sonrisa traviesa.

“¿Cómo lo hiciste?”

Wilmer negó con la cabeza y se puso un dedo en los labios.

“Somos familia, Mel. Nos protegemos los unos a los otros. No te preocupes, tu secreto está a salvo conmigo.”

Parpadeé varias veces, sin estar segura de cómo reaccionar. Wilmer se tomó mi momento de confusión como una oportunidad para escapar, así que salió corriendo a jugar con los niños que iban chutando una pelota por todo el jardín.

Seguí sentada en estado de shock, sintiéndome agradecida de que al menos podía olvidarme de uno de los factores desconocidos. Kyle no iba a salir a la superficie. Podía dormir mejor sabiendo eso.

Estaba haciéndolo mucho estos días, dormir mejor y sentirme agradecida. Miré lo que era mi vida, o en lo que se había convertido y honestamente no pude reconocerlo. No se parecía nada a lo que imaginé que sería. Trevino aún no le había dado su aprobación a Trent y Wilmer

aún se veía con la chica mona del pueblo. Yo aún seguía estando plana de pecho como siempre y seguía teniendo cara de amargada. Pero, estaba feliz.

Este fue el mejor cambio de todos.

“Los niños empiezan a estar cansados, deberíamos empezar a recoger.” Gritó Mamá Elena detrás de mí. Sabía lo que significaba. Era el momento de cerrar filas. Me metí en la cocina y cogí un delantal. Veinte minutos después tenía jabón hasta el codo y estaba metida en una conversación picante de chicas.

Todos y cada uno de nosotros aún estábamos algo traumatizados. A veces, lo podías notar en nuestros ojos o escondido detrás de nuestras sonrisas. Pero, estábamos avanzando todos juntos. Wilmer sacó la cabeza por la cocina y aclaró su garganta tímidamente.

“¿Te quedas a dormir?”

“No, Trent me viene a buscar.” Dije con una sonrisa.

“Ah, vale.” Dijo con una sonrisa de alivio.

“Y dile a tu padre que no me envíe a otra persona si quiere preguntarme algo.” Bromeé.

Wilmer se rio y sacudió la cabeza.

Trent apareció esa tarde y presentó sus respetos a los mayores de la casa. Trajo una bolsa llena de regalos para los niños y charló cómodamente con las mujeres. Para cuando salimos para ir a casa, estaba exhausta. Pero estaba feliz de tener al sexy Thor agarrándome de la mano y caminando conmigo por la carretera.

“¿Sabes que Wilmer sabía que yo había enterrado el cadáver de Kyle?”

“Sí.”

“¿Cómo?”

“Vino a hablar conmigo después de la desaparición de Kyle y me preguntó una de esas preguntas hipotéticas que no lo son tanto. No husmeé mucho porque no me quería enterar. Asumí que había matado a Kyle y quería deshacerse del cuerpo.”

“¿Y no pensaste en contármelo?”

“Es un buen chico y no pensé que se mereciera pudrirse en la cárcel por cargarse a un gilipollas.” Dijo.

“Me asusta, sr. Darby. Sin importar lo que pasara, Kyle era una persona.”

“Le puso la mano encima a mi mujer. Estoy menos inclinado a que me importe.” Dijo, pasándome un brazo por encima.

“¿Y le explicaste cómo deshacerse del cuerpo? ¿Te dijo dónde estaba?”

“No y no quiero saberlo. ¿Tú sí?”

Negué con la cabeza. Ni siquiera quería pensar en ello. Después me sentí culpable. ¿Era demasiado para hacer borrón y cuenta nueva?

“Sólo hay una última cosa que no me cuadra.” Dije. “Y probablemente también tengas la respuesta a eso.”

“Dispara.”

“Mi padre se gastó una fortuna en detectives privados. ¿De dónde salió ese dinero?”

“Esa es fácil. Lo pagué yo. Era mi amigo y necesitaba ayuda. Ya te dije que jamás podría pagarle todo lo que hizo por mí. Me dio un hogar y me empujó en la dirección correcta. Y, aunque dudo que lo hiciera a propósito, me llevó a ti.”

Le miré a la cara, y a todas las sombras que se le hacían a la luz de la luna.

“Te quiero, pero si alguna vez más haces algo para solucionar mis problemas o protegerme a mis espaldas, te clavaré una flecha en los huevos.”

Empezó a reírse.

“Sabes que puedo hacerlo.” Cogí su cuello de la camisa y tiré hacia abajo para que estuviéramos nariz con nariz. “Nada de seguir protegiendo a Caramel Landry. ¿Entendido?”

Me robó un beso y me cogió en brazos, llevándome corriendo los pocos metros que faltaban para llegar a casa. Yo me reía como una de esas chicas pánfilas en los anuncios de postales. No podía aguantarme. También estaba haciendo eso más estos días, ser feliz y reír.

Cuando me puso en el suelo me tapó los ojos y me dio vueltas.

“Me voy a marear y te voy a vomitar en los zapatos.” Me quejé, pero no traté de pararlo.

“No te preocupes.” Dijo parándome. Cogí sus manos de delante de mis ojos e intenté bajarlas.

“¡Quítalas!”

“Espera, quería preguntarte algo. Ahora que todo el mundo está en donde pertenece, quería que supieras que he encontrado el sitio en donde pertenezco. Es aquí, a tu lado. Si quieres que nos quedemos aquí para siempre, por mí vale. Y si quieres que nos vayamos a una cabaña en la playa, también me vale. Sólo quiero despertarme donde tú estés e irme a dormir a tu lado. Cuando me vaya, quiero saber que estarás ahí cuando vuelva.”

“¿Vale?”

“¡Entonces!” me giró una vez más y me destapó los ojos.

Toda la casa estaba completamente a oscuras excepto por una cuerda de luces en la parte delantera que componía un mensaje.

¡Cásate conmigo, Mel!

“¿Qué dices?” preguntó. Estaba aterrorizado. Su respiración se elevaba al cielo en rápidas nubes de vapor mientras cambiaba su peso de un pie al otro.

Estaba estupefacta. No podía imaginarme no diciendo que sí, pero no me salían las palabras. Me pasé la mano por el pelo, que ya no era tan corto, y asentí con la cabeza.

“¿Sí?”

“Sí.”

“¡Ha dicho que sí!” Gritó a la oscuridad. “Ven aquí, Sra. Darby, me apetece celebrarlo.”

Corrió hacia mí bajando su hombro y poniéndome encima de éste. Incluso cuando mis pies dejaron de tocar el suelo, no disminuyó, entrando aceleradamente por la puerta, cerrándola de una patada detrás de él y llevándome escaleras arriba, subiéndolas de dos en dos hasta que me tiró en la cama. Empezó a quitarse la ropa a tirones, su chaqueta y su camisa, dejando expuesta su piel tatuada al aire de la noche. Se le puso toda la piel de gallina.

Sintiéndome mareada, también me quité la ropa, haciendo que mi camisa volara por la habitación y peleándome con los tejanos por intentar deshacerme de ellos sin haberme quitado los zapatos.

En el momento en que me liberé de ellos salté hacia Trent, mordiendo su hombro y enrollando mis piernas alrededor de su cuerpo, pillándolo desprevenido. Se tambaleó y nos íbamos a caer al suelo, pero puso su mano detrás de mi cabeza y se aseguró que fuera su hombro el que chocara con el marco de la puerta.

“Mierda, lo siento.” Musité.

“Jamás pidas perdón. Me gusta protegerte.” Dijo. Mordió mi labio inferior y separó mis muslos bruscamente.

“No necesito que me protejas.” Dije soltando todo el aire cuando empezó a presionar su cadera contra mi ingle.

“Pero tengo que mantener a mi mujer a salvo. Y tú eres mi mujer.”

“¿En serio?” Puse los ojos en blanco.

“¿Quieres pruebas?”

Puso su peso en el lado izquierdo y pasó su mano por mi cuerpo, haciendo una parada en mi pezón. El aire se me quedó atrapado en el pecho, pero continué mirándolo desafiante. Trent bajó su cabeza y lamió mi cuello, después siguió bajando evaluando mi control. Su lengua era pura seducción en mi piel.

“¿Sigues sin admitirlo?”

“¿Admitir qué?”

“No digas que no te he avisado.” Se rio, capturando uno de mis duros pezones entre sus dientes y torturándolo con su perversa lengua. Todo el aire escapó de golpe de mis pulmones y supe que había perdido. No es que me importara.

Su mano resbaló más abajo, entre mis muslos, acariciando mi sexo por encima de mis bragas. Estaba húmeda y saber que podía sentirlo a través de la ropa interior lo hacía todo mucho más excitante.

“¿Sigues sin admitirlo?”

“No sé de qué estás hablando.” Dije.

“Tengo dos dedos mojados que dicen otra cosa.” Me acercó su mano a la cara para que pudiera ver la evidencia de mi excitación brillando en la punta de sus dedos. “¿Necesito ir más lejos para probarlo?”

“Quizás.” Le reté.

Metió esos dedos traviosos dentro de la fina tela de mi ropa interior y encontró rápidamente mi clítoris. Tuve un espasmo mientras él me castigaba con olas de deseo por mi cuerpo. Me besó fuerte, deslizando su lengua en mi boca y retándome a un duelo por el dominio. No podía con todo. Me estaba atacando por demasiadas direcciones. La sensación de su pesado cuerpo contra el mío y su mano entre mis muslos era sobrecogedora.

“¿Te rindes?”

“Trent.” Dije agarrando sus caderas, desesperada por que continuara, pero aun queriendo tener el control.

“No, no, cariño, esta noche o se hace a mi manera o nada.” Dijo. Me miraba a la cara mientras acariciaba mi hinchado clítoris y tentaba a mi cuerpo con promesas de más.

“Vale, vale. ¡Soy tuya y tú eres mío, ahora, POR FAVOR, fóllame! Grité, riéndome.

“Así me gusta.” Dijo, llevando mis muslos a sus caderas.

“¿No me vas a quitar las braguitas?” Me reí.

“No hay tiempo para eso.” Dijo, empujando la tela casi transparente a un lado mientras jugaba con la cabeza de su polla en mi húmeda entrada.

Tembló en el momento en que lentamente introdujo su palpitante polla en mi coño. Ambos cerramos los ojos cuando nuestros cuerpos interconectaron como Legos. Jamás me cansaría de esa sensación.

“Te quiero Trent Darby, si es que ese es tu nombre real.” Me burlé, besando su barbilla.

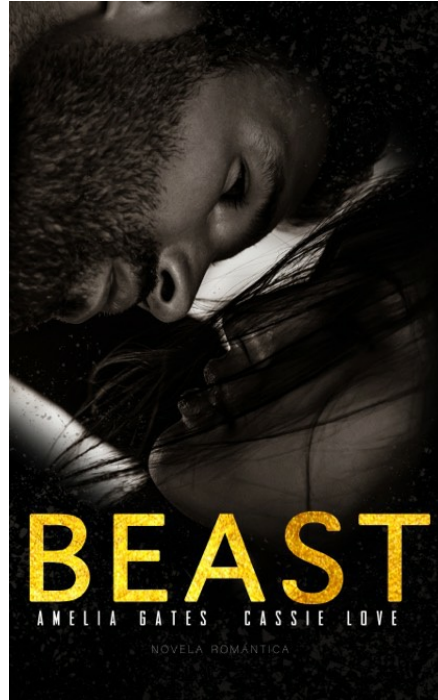
“Si no lo era, lo es ahora.” Dijo con una sonrisa.

Me perdí en sus ojos cuando empezó a moverse lentamente. Me agarraba a sus hombros mientras él penetraba más y más profundamente mi cuerpo. Cada caricia intensificaba el placer de la anterior hasta que ambos estábamos sudando, con los músculos tensos, y seguimos en una ola de indulgencia hasta casi llegada la mañana.

Me dormí sobre su pecho, escuchando el latir de su corazón, sintiendo que todas las cosas de mi vida iban en la dirección que yo quería. Y todo lo que tuve que hacer fue acostarme con un desconocido sexy. Supongo que aún había que agradecerle cosas a la hospitalidad sureña y el encanto de un pequeño pueblo.

BEAST

¿No puedes aguantar hasta el próximo libro apasionante? Aquí tienes un fragmento exclusivo de mi nueva novela, Beast!



El estudio estaba en silencio a esas tempranas horas de la mañana y me gustaba que fuera así. Estando yo solo últimamente hacía que la música fluyera más fácilmente. Cuando mi carrera empezó todo era diferente. Me nutría de la atención de mis fans y los elogios de mi equipo. Las letras eran las piedras que usé para construir mi trono. Brillante pero sin fundamento. Pensar en todo eso ahora me hizo suspirar y rasqué cuatro notas desacompañadas en la guitarra para llenar el vacío que una vez estuvo inmerso en conversaciones.

Alguien llamó a la ventana de cristal que daba al equipo de sonido de la siguiente habitación y levanté la vista para ver a Paul, mi asistente, saludándome. La sala en la que yo me encontraba estaba insonorizada a menos que supieras utilizar el interfono para comunicarte conmigo, y a Paul no se le daba bien la electrónica. Afortunadamente para él, no le pagaba por sus conocimientos en tecnología.

Poniendo la guitarra a un lado, me levanté y salí de la habitación. Nos encontramos en el pasillo y tuve que parpadear un par de veces por la brillante luz que había. Los pasillos de mi casa estaban hechos casi por completo de cristales resistentes a las tormentas. La luz del sol entraba a raudales incluso en aquellos días que hubiera preferido estar a oscuras. Fuera, en el centro del edificio, había un jardín rodeado por los cuatro lados de pasillos acristalados. Aunque al otro lado de la casa, podía ver el mármol de mi cocina a través de las largas ramas del arce japonés que dominaba el espacio exterior. Casi podía oler el aire fresco. Me dio dolor de cabeza. ¿Cuándo fue la última vez que salí por ahí durante el día? Me esforcé por desenterrar ese recuerdo, pero consiguió eludirme.

“¿Qué?” Tenía la voz ronca y los ojos medio cerrados aún por la luz. Cualquier otra persona

hubiera asumido que estaba de mal humor pero Paul me conocía lo suficiente para omitir esa posibilidad. Me estaba metiendo más profundamente en la gilipollez esa de new-age, paz y amor, chakra equilibrado, Kamehameha Dragon Ball Z y el último Airbender. No llevaba un moño en el pelo, ni barba, ni iba descalzo cantando kumbaya masturbando árboles o algo parecido, pero no me cabreaba tan fácilmente estos días.

La revista People me tildó anteriormente de “exaltado” y “apasionado”:

Yo más bien me sentía como unas brasas a punto de apagarse que la engalantonada estrella del rock de mi apogeo, pero eso era completamente mi culpa.

“Ha vuelto.”

Intenté y fallé en no poner mis ojos en blanco.

“¿Dónde está esta vez?”

“La entrada sur.”

Lo fui a ver. Genial. Y ahí terminaba lo de no cabrearme con facilidad. Mientras tomaba la nota mental de despedir a mi personal de seguridad, llegué al panel que tenía el vídeo de la entrada sur.

La pequeña pantalla del panel cobró vida y de repente estaba mirando a la coronilla de una cabeza demasiado familiar.

“Verónica, sabes que esto es acoso.” Dije como saludo y la mujer de la pantalla empezó a mirar a su alrededor con sospecha, en busca del origen del mi voz.

“Acoso es una palabra fuerte y muy fea.” Dijo, su voz era tan sensual como la recordaba. “Yo prefiero “determinación”.”

“No puedes ser arrestado por “determinación”.” Respondí, y ella se rió.

“Claro que puedes.” Dijo. “Tengo la foto policial de la semana pasada para probarlo.”

Joder. Roslow no tenía que arrestarla, sólo asustarla. Tampoco es que importara. No es que hubiera funcionado. Verónica Frasier se había presentado en la puerta de mi casa todos los días durante el último mes. El único momento que tuve un respiro fue cuando pasó la noche entre rejas por “determinación”.

“Venga, Spade. Al menos escúchame. ¿Qué es lo peor que podría pasar?”

Todo.

Cualquier cosa.

Tamborileando mis dedos en el panel, miré a la pantalla. Para ese momento, ya había memorizado exitosamente cada centímetro de su cabeza. Conozco el sonido de su voz a través del altavoz y como su risa reverbera pero aún tengo que verla cara a cara. La curiosidad, como mínimo, es suficiente para hacerme acceder a sus palabras.

Cuando Verónica se presentó por primera vez, me deshice de ella con facilidad. Cada vez que volvía a venir, echarla fuera de mi casa y mi cabeza se hacía más complicado. En algún punto, empecé a tener ganas de oír el timbre o tener que apagar la alarma. Después de sacarla de la propiedad por tercera vez, empecé a investigar un poco. Realmente, no había mucho más que descubrir acerca de Verónica Frasier. La mayoría de mis resultados eran lo que ella ya me había contado el primer día, que era que ella acababa de convertirse en una productora que estaba intentando hacer que su programa de entretenimiento despegara. Si no conseguía un buen índice de audiencia, la cadena iba a cancelar su programa y ella tendría que empezar de cero otra vez. Necesitaba un invitado que pudiera capturar la atención del público y le diera acceso a traer a más estrellas de primera categoría.

¿Quién mejor que el soltero billonario y extraordinaria estrella de rock Spade?

Aunque me mantenía público para seguir siendo relevante, hacía más de quince años que no

daba una entrevista.

No desde...

Antes de que el recuerdo pudiera hacerse presente, me desprendí de esos pensamientos. El pasado era el pasado. Tenía que parar de desenterrar mierda antes de que me volviera loco.

“Tiene razón, ¿sabes?”

Tensándome, miré por encima del hombro a Paul. Estaba de pie a pocos metros de distancia, con los ojos pegados a la pantalla, mientras los pensamientos se le cruzaban con rapidez por la cara.

“¿De qué cojones hablas?” Gruñí. “¿No fuiste tú quien me dijo que me deshiciera de ella la primera vez?”

Paul me miró y se encogió de hombros. “Eso fue antes de que tu álbum no se vendiera tanto. Tienes una nueva generación de fans ahí fuera. No estaría de más enseñarles tu cara un poco. Recordarles quién eres y por qué te quieren.” Asintió en dirección a Verónica. Ella aún estaba hablando, pero la ponía en mute por costumbre, así que no conocía los detalles. “Además, ella necesita visibilidad. Tendrás más control sobre la historia de lo que tendrías si fuera Rolling Stone o Cosmo.”

Tenía razón.

Otra vez.

Mi último álbum, Revival, no salió tan bien como esperábamos. No necesitaba el dinero, pero nunca fue por el dinero. Hasta donde la memoria me alcanzaba había sido conocido como el Príncipe del Rock and Roll. Si no tenía mi música, no tenía nada. Me negaba a que me dejasen en la cuneta un puñado de pequeños bailarines de Disney Channel que cantaban canciones melódicas de cachorritos y brillo de labios.

Eso no era música, eso era un anuncio cantado sobre medicación para el acné.

Después de un momento de duda, apreté el interfono.

“Tienes diez minutos. Haz que valgan la pena Frasier.”

Le di acceso y me entretuve viendo como se quedaba parada en shock, claramente asombrada durante varios preciosos segundos antes de entrar corriendo. Le llevó unos minutos llegar a la puerta del apartamento y para el momento que tocó tímidamente a la puerta, alertándome de su presencia, yo empezaba a arrepentirme de mi decisión.

Respirando profundamente, fui a coger el pomo sólo para parar en el último instante. Mierda, esto iba a ser más complicado de lo que pensaba. ¿Cuándo fue la última vez que hablé con alguien aparte de Paul? Mi familia se lavó las manos conmigo hacía años y las fans nunca fueron conversadoras fascinantes. Todos mis “amigos” eran operarios de la industria. Mantenía las distancias con esos capullos a no ser que necesitara un cuerpo caliente al lado del que posar para los paparazzi. Empecé a notar como la agitación se me arremolinaba pero la corté.

Esto es sólo otra actuación. Un público de sólo una persona seguía siendo un público.

Abrí la puerta.

No estoy seguro de qué esperaba. Quizás que pareciera tan tozuda e irritante como había demostrado ser, incluso en la distancia. No esperaba que pareciera una canción hecha persona. Estaba sonrojada, el aire fresco trajo un brillo a su cara que generalmente tenía una luminosidad más bien pálida. La luz del sol resaltaba su tono cobrizo en su pelo castaño, mostrando diferentes tonos de fuego. Lo llevaba recogido en un moño en lo alto de su cabeza, algunos mechones traviosos estaban sueltos rizándosele en la sien y en sus mejillas. Tan pronto como se abrió la puerta me miró, sus ojos color castaño abiertos con sorpresa y placer. Un lado de su boca se levantó revelando una media sonrisa arrogante, como si no hubiera estado segura hasta ese

momento de si la iba a dejar entrar o no. Era extraña y claramente preciosa. Una ninfa del bosque que sostenía un iPhone 8 en sus nerviosas manos.

Verónica era más pequeña de lo que parecía por el interfono. Casi diminuta. Llevaba un pantalón ancho gris y una blusa suelta verde. Sus pechos eran pequeños. Su cintura era estrecha como un reloj de arena que terminaba en una cadera ancha. Cuando caminé delante mío, haciendo un esfuerzo por no estar demasiado cerca al adelantarme, miré hacia abajo para entrever su culo. Redondo. Dos mitades perfectas. Botaba un poco con cada paso que daba, y la lujuria me sobrevino con rapidez e intensidad, como dos puñetazos rápidos que me dejaron sin respiración momentáneamente.

El aroma de melocotones asados y manteca de nuez me rodeó cuando pasó por mi lado y esa mano se agarró a mis entrañas con sus garras. Apretando los dientes miré a Paul pidiendo ayuda, sólo para encontrarlo mirándome sin apenas esconder su diversión.

“Estoy tan contenta de que finalmente hayas accedido a hablar conmigo.” Estaba diciendo, con la voz aguda por la excitación. Mientras hablaba estaba observando la habitación, sus ojos iban de un extremo del vestíbulo al otro. Documentándolo todo en su cabeza. “No te arrepentirás.” Claramente confiada, se giró con las manos en las caderas y asintió con aprobación.

Dudoso, la miré de arriba a abajo y levanté una ceja.

“Es un poco tarde para eso.”

Parte de su seguridad desapareció de su cara y escaneó el espacio otra vez. “Tú... vas a hablar conmigo, ¿verdad? El sheriff no va a salir de detrás de ninguno de esos cuadros horteras y arrestarme ni nada parecido, ¿no?”

Con la lujuria olvidada momentáneamente, la miré y me puse recto.

“Mis cuadros no son horteras.” Eran un poquito horteras, pero me costaron más que los años de Universidad que nunca hice.

“Ahá.” Dijo, con expresión neutral. Sin decir nada más empezó a teclear en su teléfono.

“¿Qué estás haciendo?” Demandé dando un paso adelante

Verónica se encogió de hombros de forma poco entusiasta, se giró y empezó a deambular hacia el pasillo.

“No mucho.” Quizá intentó transmitir calma, pero falló. “Sólo tomo algunas notas. Para la posteridad.”

“Posteridad.” Murmuré por lo bajini y mire a Paul. “Posteridad.” Acusé y caminé hacia mí para darme una palmadita en el hombro.

“La he oído, hermano.” Aclarando su garganta empezó a caminar hacia la puerta que aún estaba abierta. “Creo que me voy a ir.” Dijo, todo ansioso para desaparecer ahora que me había convencido de dejar entrar a Doña Parlanchina con su “absolutamente riguroso” gusto para el arte en mi casa. “¿Estás bien?”

“No.” Le dije. “En realidad no estoy bien.”

“Genial.” Paul me sonrió y me levantó un pulgar, claramente sin prestarme ninguna atención. “Perfecto, Spade. Buena suerte con tu entrevista tío, lo vas a hacer muy bien.”

Mis ojos se estrecharon. “Te vas.” No era una pregunta. Debió darse cuenta de mi tono de voz, pero sólo movió su cabeza con falso remordimiento.

“Necesito hacer algunas cosas. ¿Me llamas esta tarde?” Antes de que pudiera responder, se había ajustado un sombrero imaginario como despedida y había salido por la puerta. Miré a la puerta cerrada hasta que escuché el distintivo sonido del cristal por arriba.

“No toques nada.” Solté las palabras entre mis dientes apretados y un segundo después Verónica sacó su cabeza por el vestíbulo, pareciendo molesta.

“No te preocupes, no he roto nada.

“Te he dicho que no tocaras-”

“Pues, estaba pensando que podríamos esbozar un contrato básico hoy y podría pasarme mañana con la copia final después de que la hayan revisado mis abogados.”

La mire fijamente, sin pestañear durante unos buenos treinta segundos. ¿En qué mierda me había metido? La tendría que haber dejado fuera. Encender los aspersores pronto ...otra vez. O llamar a la policía ...otra vez. Pero por alguna razón, no odiaba completamente la idea de tenerla aquí. Su franqueza era extrañamente refrescante. Era agradable hablar con una mujer que no me mirara como si hubiera colgado la luna en el cielo. Interactuar con Verónica era... normal.

Me venía bien un poco de normalidad.

Verónica cambiaba su peso incómodamente de un lado al otro y me di cuenta tarde de que la había estado mirando demasiado tiempo. Mi silencio absorbió cierto aire de sus velas.

“¿Dónde está tu amigo?” Preguntó, y me encogí de hombros antes de cerrar con pestillo la puerta. Otro visitante era lo último que necesitaba.

“Cinco minutos.” Le recordé.

Sus bonitos ojos se abrieron de golpe.

“Dijiste diez.” Sonó tan indignada que estuve tentado a sonreír. En lugar de eso crucé los brazos en mi pecho y la miré.

“Has perdido los cinco primeros insultando mis gustos.”

Se avergonzó. “¿Si me disculpo podemos empezar de nuevo?”

Negué con la cabeza y me dirigí al comedor indicándole que me siguiera con un gesto hacia la habitación toda blanca. Sofas blancos, alfombras blancas, un centro de mesa color crema y una pantalla plana. Incluso las decoraciones eran blancas. Mi diseñador de interiores dijo que las líneas claras y las telas immaculadas eran como un lienzo en blanco para mi creatividad. En general sólo me hacía pensar en estar deslumbrado por la nieve. La zona era demasiado perfecta. Cada vez que entraba en ella me sentía como un extraño en la casa de otro. Pero como los cuadros del vestíbulo, como casi toda la decoración de esa casa, mandaba un mensaje.

Cuando eres famoso siempre hay que mandar el mensaje correcto.

El comedor no era mi espacio favorito. Miré a Verónica por encima del hombro para confirmar que a ella le gustaba aún menos. Su nariz estaba arrugada con desagrado y sus hombros cayeron hacia adelante cuando se sentó en el sofá.

“¿Algo de beber?” Le pregunté yendo derecho al bar que estaba en la pared. En contraste con todo el blanco, había puesto licor color ámbar y marrón chocolate. Una parte antigua, salvaje de mí quería manchar esa perfección. Volcar un vaso tras otro hasta que mi comedor de estrella pareciera la escena de un crimen.

Moví mi cabeza.

Eso era el antiguo Spade.

El nuevo Spade estaba demasiado ocupado preguntándose cómo sería la extraña mujer desnuda sólo para causar el caos.

Un “Estoy bien, gracias.” Llegó a mis oídos y yo me encogí de hombros.

“Tú te lo pierdes.” Lamenté, sirviéndome un chupito y bebiéndomelo. Dios, que bien quemaba. Las palmas de mis manos ansiaban echar otro, y quizás un tercero, pero en lugar de eso puse con cuidado el vaso y la botella de vuelta y cerré mis dedos en puños en ambos lados. Mi centro me dolía. No de hambre por esa carne esta vez, sino de ambición. Afortunadamente, el tiempo me había enseñado como ignorar esos deseos. Desafortunadamente, no era suficiente para deshacerme del deseo por algo más fuerte.

Me giré, me apoyé en el bar y la miré con curiosidad.

“Tres minutos.” Dije, y ella inspiró fuertemente.

“¿Qué hay acerca de que vuelva a empezar?”

Accedí con un asentimiento de cabeza. “Está bien.” Dije. Tampoco es que hubiera llevado la cuenta. Sólo me gustaba desconcertarla. Además, ya estaba dentro de casa y lo que había dicho Paul seguía en mi mente. “Sorpréndeme.”

“El programa se llama Nombre Encendido. Ya me han aprobado una temporada de doce capítulos pero el piloto tiene que ser bueno, sino nunca veré el segundo episodio.

“¿Cómo has conseguido eso?” Usualmente el piloto tiene que ser bueno antes que la cadena se comprometa a una temporada entera. Se sonrojó ante mi pregunta, su cuello y su pecho estaban completamente rojos con vergüenza. “Tengo mis recursos.”

No se le daba bien el crear una atmósfera misteriosa, pero valoré el esfuerzo. En respuesta a su cruel falta de respeto a mis cuadros antes, no me mordí la lengua.

“¿‘Recursos’ te refieres a la ayuda de papi o ‘recursos’ te refieres a la ayuda de papi?” Cuando se le cayó la mandíbula con asco, levanté la mano para prevenir cualquier negación. “Genial, déjame adivinar. Tu padre es el propietario de la cadena y tú te prometiste hacerlo por ti misma en lugar de aprovechar su reputación.”

Verónica se inclinó hacia delante y se llevó una mano al pecho.

“¿Cómo lo sabías?” Preguntó. Antes de responder preferí sentarme delante de ella y guiñarle un ojo. Nos miramos durante un instante antes de que ella pusiera los ojos en blanco y se echara para atrás resoplando.

“¿Investigador privado?”

“Google.” Clarifiqué. ¿Para qué contratar a un investigador privado cuando la página de Wikipedia de los Frasier era el primer resultado que aparecía?

“Eso es un poco invasivo, ¿no crees?” Preguntó con rigidez.

Me reí. “Me lo dice la mujer con una fotografía policial. Estabas escuchando a todo volumen la banda sonora de The Sixteen Candle en mi casa de la piscina hace dos semanas. Claro que te he buscado en google.”

Verónica pareció perder un poco de intensidad. “Te pido disculpas por eso.” Dijo. “Aún estaba molesta por los aspersores.”

Mentalmente me pegué una patada. Era buena. Jamás me había sentido culpable por hacer la vida más difícil de las mujeres que me acosaban. Para todo hay una primera vez supuse.

“¿A quién tienes dirigiendo?” Pregunté. Un cambio de tema venía bien, pero me di cuenta de que también estaba ciertamente interesada. Volvió de su melancolía casi inmediatamente.

“Quinten Jones.”

Silvé mi aprobación. Jones era grande aquí en L.A., él era el nombre que había detrás de varios de los reality shows en televisión mejor valorados. Si él estaba a bordo, ella ya tenía la mitad de la batalla ganada.

Verónica se retocó el pelo, claramente contenta de haber conseguido impresionarme. “Hace pocos días Lee Dunham fue contratada como presentadora.”

Dunham era una estrella del pop que se estaba haciendo mayor y una madre soltera. No tenía la influencia de Jones, pero sabía manejar una audiencia y a sus cuarenta y cinco su culo era lo suficientemente firme para hacer rebotar una moneda, asumiendo que no se le había quedado atrapada en su escote prominente al lanzarla. La gente la adoraba cuando aún era una adolescente ultrasexualizada y ahora contaba con un culto leal que la seguía desde una infinidad de lugares.

Sólo quedaba una cosa más.

“¿Dónde está el guión?” Verónica se mordió el labio pero no alardeó. En lugar de eso rebuscó en su bolso su iPad, puso la contraseña y me lo pasó. El guión estaba ahí mismo esperando, como si ella hubiera sabido desde el principio que accedería. Leí las primeras páginas para el piloto en silencio. Mi nombre no estaba en esa copia, pero fui capaz de hacerme una idea de las preguntas que me harían. Dunham me entrevistaría, responderíamos algunas preguntas del público, tal vez jugar a algún juego para demostrarle a la gente de casa que ambos éramos personas normales y cercanas, y bla, bla, bla. Todo parecía bastante estándar, lo cual era bueno.

Estándar era familiar.

Estándar había superado el test del tiempo.

La audiencia entendería estándar.

Este proyecto era la forma ideal para Verónica para ganar un poquito de experiencia. La idea que había detrás era tan genérica que, de hecho, a no ser que tuviera unos invitados realmente espectaculares, el programa se hundiría durante la primera semana.

“¿Tienes un presupuesto?” Devolviéndole el iPad, me preparé para lo peor. Una producción así, especialmente con Dunham y Jones a bordo, no sería barata. Los Frasier eran propietarios de los estudios Blue Moon, pero si Verónica estaba intentando crearse su propia fama fuera de la influencia de papi, seguramente no estaría dispuesta a usar su herencia para financiar un salto de fe. Sospechando todo eso, casi esperé que apartara la mirada con culpabilidad.

“¿Frasier?” Cuando sus labios sólo se tensaron como respuesta, salté. “¡Ronnie!”

Verónica se alisó el pantalón por todo el muslo pero evitó mirarme. Después de un instante de lucha contra las arrugas del pantalón, se aclaró la garganta.

“Esperaba que consideraras asociarte conmigo como una inversión.”

“Ah, ¿ahora seremos socios?” Pregunté divertido. “Pensé que sólo me necesitabas para el piloto.”

Su sornisa estaba manchada de autodesprecio.

“Eso era antes de que pidieras dinero.”

“¿Tu socio con toda esa gente con quien tienes deudas?”

Cuando no respondió al instante, moví la cabeza y me levanté. Verónica se tensó anticipando malas noticias, incluso su cara reflejó su decepción. La miré y no pude evitar darme cuenta del leve camino de pecas que tenía en el puente de la nariz. Sus labios eran anchos, el superior algo más mullido que el inferior. Quería inclinarme y pasar mi lengua por toda esa suave carne rosada. Descubrir si sabía tan bien como olía.

“Está bien.” No sabía lo que iba a decir hasta que las palabras empezaron a salir de mi boca. Verónica se echó para atrás en su asiento, claramente tan sorprendida por mi aceptación como yo lo estaba.

“¿En serio?”

“Completamente en serio.”

Torcí un poco la cabeza hacia un lado y el deseo de inclinarme, de morder, de tomar y apropiarme se revolvió bajo el autocontrol que lo limitaba. “No podré pagarte.” Me avisó. “Al menos no al principio.”

“Me he dado cuenta de eso.” Me encogí de hombros y le tendí una mano. Ella la aceptó, permitiéndome ayudarla a levantarse. “Pero si sales conmigo mañana por la noche, me doy por compensado.” La oferta fue tan inesperada como mi voluntad de ayudar, pero no me retraje. El programa podía ser beneficioso para ambos o un desastre absoluto. En cualquier caso, la idea de pasar más tiempo con Verónica Frasier era una tentación que quería explorar.

Tendría que haber dicho que sí.

Esperaba un sí.

En lugar de eso me sonrió ampliamente y me dio una palmadita en la mejilla.

“Oh”. Dijo. “Gracias, pero no gracias.”

Fue tranquilamente hasta la puerta de entrada, con pasos fuertes y una confianza absoluta.

“Me pasaré mañana con el contrato.” Dijo sin girarse. “Te veo mañana, socio.”

Para cuando conseguí poner en orden mis pensamientos, ya no estaba. Jodidamente genial. Estuve intentando deshacerme de esa mujer durante semanas, pero al segundo que decido que vale la pena tenerla alrededor va y desaparece. No estaba seguro si quería estrangularla o besarla, y cuando giré para dirigirme al estudio, el sonido de su voz estaba en mi cabeza como una canción que aún no estaba listo para olvidar.

POSTFACIO

Gracias por unirte a nosotras en esta aventura, viviendo por y para Mel y Trent estas últimas horas. De verdad esperamos que te haya gustado el viaje en el que “Trent” te ha llevado y nos encantaría que nos dejaras una opinión en Amazon.

Si quieres estar en contacto con nosotras, recibir las copias para revisar, estar al día de nuestras próximas entregas y que te lleguen nuestros maravillosos regalitos, no dudes en buscarnos en Facebook: [ps://www.facebook.com/Autoras-Amelia-Gates-y-Cassie-Love-109654547269336](https://www.facebook.com/Autoras-Amelia-Gates-y-Cassie-Love-109654547269336)

Además, para que no te pierdas ninguna de nuestras nuevas publicaciones, síguenos aquí en Amazon simplemente clicando el botón +Seguir situado bajo las fotografías de las autoras.

[FOLLOW AMELIA](#)
[FOLLOW CASSIE](#)